



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“FRANCISCO GARCÍA SALINAS”

UNIDAD ACADÉMICA DE DOCENCIA SUPERIOR
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS



**AUTOBIOGRAFÍA Y MEMORIA DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR
ARGENTINA EN LA CASA DE LOS CONEJOS DE LAURA ALCOBA**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS PRESENTA:

LIC. MARICARMEN ORTEGA PIÑA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ

ZACATECAS, ZAC., OCTUBRE DE 2021.



UAZ
El nuevo rostro del
Orgullo Universitario



CONACYT
PNPC

UAZ
DOCENCIA
SUPERIOR



Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: "**Autobiografía y memoria de la última dictadura argentina en La casa de los conejos de Laura Alcoba**", de la C. **Maricarmen Ortega Piña**, alumna de la Orientación de **Literatura Hispanoamericana** de la Maestría en **Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE
Zacatecas, Zac., a 21 de octubre de 2021

Dra. Claudia Liliana González Núñez
Directora de tesis

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR



MAestría EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

C.c.p.- Interesado
C.c.p.- Archivo

Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas
Unidad de Posgrado, Torre 2, Av. Preparatoria S/N, Fto. Progreso, Zacatecas, Zac. México. C.P. 98068
Tel: 492 922 30 20



UAZ
El nuevo rostro del
Orgullo Universitario



UAZ
DOCENCIA
SUPERIOR



CONACYT
PNPC

A QUIEN CORRESPONDA

El que suscribe, Dra. María de Lourdes Salas Luévano, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado "Autobiografía y memoria de la última dictadura militar argentina en La casa de los conejos de Laura Alcoba", que presenta el Maricarmen Ortega Piña, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los veintiún días del mes de octubre de dos mil veintiuno, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR

MAestría EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

Dra. María de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado "Autobiografía y memoria de la última dictadura militar argentina en La casa de los conejos de Laura Alcoba", que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veintiún días del mes de octubre de dos mil veintiuno, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E



Lic. Maricarmen Ortega Piña
Nombre del alumno(a)

Alumno(a) de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



UAZ
El nuevo rostro del
Orgullo Universitario



CONACYT
PNPC



UAZ
DOCENCIA
SUPERIOR



DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

| DATOS DEL ALUMNO | |
|--|-------------------------------------|
| Nombre: | Maricarmen Ortega Piña |
| Orientación: | Literatura Hispanoamericana |
| Director de tesis: | Dra. Claudia Liliana González Núñez |
| Titulo de tesis: "Autobiografía y memoria de la última dictadura militar argentina en La casa de los Conejos de Laura Alcoba". | |
| DICTAMEN | |
| Cumple con créditos académicos | Si (X) No () |
| Congruencia con las LGAC | |
| Desarrollo Humano y Cultura | () |
| Comunicación y Praxis | () |
| Literatura Hispanoamericana | (X) |
| Filosofía e Historia de las Ideas | () |
| Políticas Educativas | () |
| Congruencia con los Cuerpos Académicos | Si (X) No () |
| Nombre del CA: Historia y crítica de la relación entre la literatura y la Nueva España. | |
| Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa | Si (X) No () |

Zacatecas, Zac. a 21 de octubre de 2021

| | |
|---|--|
|  Dra. Claudia Liliana González Núñez Director(a) de Tesis |  Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano Responsable del Programa |
|---|--|

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma de Zacatecas

A la Unidad Académica de Docencia Superior

A todos los profesores por sus enseñanzas y el gran apoyo brindado para la construcción de este trabajo

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca otorgada para la realización del presente proyecto de investigación

A mi madre, Ma. del Carmen Piña Cabrera

A mi hermana, Maura Luz Ortega Piña

Familiares y amigos que me acompañaron a lo largo de este proceso

“Soy lo que me enseñó mi padre”

“Latinoamérica” - Calle 13 ft. Totó la Momposina, Susana Baca & Maria Rita

A Vicente Ortega Cisneros

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción | 3 |
| Capítulo I. Contexto histórico. Argentina, 1975, ¿qué está pasando?..... | 14 |
| I. 1. Contexto histórico de Argentina..... | 14 |
| I. 1. 1. Separación de Perón y Montoneros, 1974 | 16 |
| I. 1. 2. Toma de poder de Isabel Perón..... | 24 |
| I. 2. Golpe de Estado, 1976..... | 34 |
| I. 2. 1. Argentina bajo la sombra del terrorismo | 34 |
| I. 2. 2. Las tácticas del terror | 38 |
| Capítulo II. Marco teórico. En busca de la autobiografía y el <i>pharmakon</i> del recuerdo de terror en la Argentina de los 70..... | 48 |
| II.1. La autobiografía | 48 |
| II.2. El Recuerdo y la memoria..... | 61 |
| II. 3. Laura Alcoba fuera de la ficción..... | 66 |
| II. 3. 1. La obra literaria de Laura Alcoba..... | 81 |
| Capítulo III. <i>La casa de los conejos</i> , ¿ficción disfrazada de realidad? | 84 |
| III. 1. Personajes: reales y ficcionales..... | 86 |
| III. 2. Voces narrativas. Identidad del autor y del narrador | 90 |
| III. 3. Temporalidad: tiempo real y tiempo ficcional..... | 94 |
| III. 4. Espacialidad: espacio real y espacio ficcional | 100 |
| III. 5. El yo que es hoy, habla de quien fue ayer..... | 106 |
| III. 6. Memoria..... | 112 |
| III. 8. La literatura como forma de conservación del pasado..... | 120 |
| Conclusiones | 122 |
| Bibliografía | 128 |
| Bibliografía del estado de la cuestión | 128 |
| Bibliografía consultada..... | 131 |
| Videografía: | 140 |
| Anexos | 143 |

Resumen

La presente investigación revisa la novela escrita por la autora franco-argentina Laura Alcoba, *La casa de los conejos*, desde una perspectiva autobiográfica, que se encuentra dentro del contexto de Argentina de los años 70, más específicamente durante los meses previos al golpe de Estado del '76. Se hace un recorrido a lo largo de los años previos al inicio de la dictadura militar, para comprender la situación por la que pasaba el país, que, al final, se vio sumergido en el terrorismo de Estado. También se construye una biografía de la autora fuera de su obra literaria, para así lograr hacer una separación entre lo que se podría considerar como ficción y lo que es la realidad comprobable mediante documentos oficiales. Además, se hace un estudio sobre el proceso del recuerdo, y, en base a conceptos teóricos, se analiza la estructuración que la autora realiza con los personajes, los espacios y el tiempo narrativo.

Abstract

The present investigation reviews the novel written by the French Argentine author Laura Alcoa, *La casa de los conejos*, from an autobiographical perspective, which is found within the context of Argentina in the 70s, more specifically during the months prior to the coup de State of the '76. A path is made through the years prior to the beginning of the military dictatorship, to understand the situation the country was going through, which, in the end, was submerged in state terrorism. A biography of the author is also constructed outside of her literary work, in order to achieve a separation between what could be considered as fiction and what is verifiable reality through official documents. In addition, a study is made on the process of remembering, and based on theoretical concepts, the structuring that the author carries out with the characters, spaces and narrative time is analyzed.

Autobiografía y memoria de la última dictadura militar argentina en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba

“Así cantará el poeta mientras el alma suene por los caminos del pueblo, desde ahora y para siempre”

“Vientos del pueblo” – Víctor Jara

Introducción

En busca de la autobiografía y el *pharmakon* del recuerdo en la Argentina de los 70

La presente investigación gira en torno a *La casa de los conejos* de Laura Alcoba, novela publicada en 2008. Esta autora argentina vive, desde los 10 años, exiliada junto a su madre en Francia. La obra es narrada por una voz infantil que, poco a poco, pierde la inocencia de los 7 años, edad que tiene la pequeña durante los días descritos en la novela. El libro forma parte de una trilogía que se supone autobiográfica, en la que cuenta cómo fue su niñez durante los meses previos al Golpe de Estado de 1976.

La niña todo el tiempo convivía con sus abuelos y militantes Montoneros¹; debido a esto, maduró prematuramente y era consciente de la importancia del silencio, pues de él dependían el bienestar, su vida y la de quienes la rodeaban. Cuenta algunas actividades de los que vivían en su casa, donde se escondía una imprenta clandestina de la revista “Evita Montonera”, cubierta por una fachada donde vendían carne de conejo en escabeche, la cual obtenían al matar a los animales con sus propias manos.

En la historia hay un personaje con mayor relevancia, su compañera de casa, Diana E. Teruggi, fallecida desde 1976, a quien le dedica la novela; además, aparecen militantes de alto rango, niños que vivían, como ella, en silencio, el padre encarcelado y su madre, impresora de revistas. Es una novela que atrapa, por el interés histórico, por la inocencia de la narradora, forzada a vivir una niñez clandestina.

Antes de abordar la novela, es necesario explorar un tema más general: la violencia, que es una condición intrínseca del ser humano, se desarrolla en cada persona de forma diferente, a niveles menores, otras veces en extremo, siempre se busca dominar al otro, al desprotegido, al menos fuerte, al marginado, a aquel que no está de acuerdo

¹ “Organización guerrillera peronista de Argentina, aparece en 1970 durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina. Declaraban que su lucha iba en contra de la dictadura que gobernaba en el momento (la cual sucede durante el exilio de Juan Domingo Perón) y que no se consideraba provisional, sino un nuevo sistema de gobierno permanente. Además buscaban el regreso de Perón a la Argentina, elecciones libres y sin proscripciones, socialismo nacional. Su primer acción pública fue el secuestro, juicio y asesinato del exdictador antiperonista Pedro Eugenio Aramburu”. [Consulta: 27 de marzo de 2020]. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Montoneros>.

con determinada ideología. En esta tesis se pretende hacer un recorrido por la historia de Argentina, más en específico, alrededor de 1974-1976, para revisar los acontecimientos que llevaron al país a ser gobernado por una dictadura militar.

En el caso que concierne a esta investigación, la novela a analizar contiene una historia narrada por una niña, en la cual se ven involucradas, principalmente, dos mujeres, su compañera de casa y su madre, quienes tuvieron una participación importante en los sucesos de un sector específico del grupo Montoneros, pues ellas estaban a cargo de la impresión de una revista y el camuflaje de la misma. En Argentina, se sabe de muchas mujeres que formaron parte de la resistencia, del lado de los Montoneros; que al ser detenidas por el ejército eran violentadas (al igual que sus compañeros) de muchas y terribles maneras, tanto físicas como psicológicas.

Es importante revisar los acontecimientos previos al Golpe de Estado y durante la dictadura, porque pese a que en la actualidad el mundo ya está enterado del terror que ocasionó el ejército en aquel país, aún no se castiga a muchos culpables de realizar secuestros, torturas, vuelos de la muerte, de los cuales mujeres y hombres fueron víctimas por igual. Se cree que, a partir de la literatura de testimonio o autobiografía que se escribió sobre el tema, desde la perspectiva de testigos y sobrevivientes (en su mayoría hijos de militantes), se pueden rescatar historias valiosas que ayuden a comprender el lado subversivo de la Argentina de los años 70 para así conocer esta etapa histórica en ese país. Además, esos testimonios reflejan una imagen de los participantes y habla de cómo las mujeres también tomaban las armas.

En cuanto a la parte literaria, se revisa *La casa de los conejos*.² La elección de esta novela se hizo por un motivo específico: la historia que cuenta es narrada por una niña pequeña, quien vivió situaciones violentas, fue testigo de la encarcelación de su padre y de la vida oculta de su madre. Lo que Laura Alcoba escribe puede considerarse como autobiográfico, esto significa que denuncia y cuenta la versión no oficial, que se recrea en la literatura dándole voz a los no contemplados por la historia de Estado. Se sabe algo acerca de los crímenes cometidos en contra de la población, los asesinatos, las desapariciones de personas de todas las edades, los secuestros de mujeres embarazadas y reubicación de sus bebés; pero, a pesar de todo esto, hubo sobrevivientes que cuentan su versión de los hechos.

² Laura Alcoba: *La casa de los conejos*. Trad. de Leopoldo Brizuela. Argentina: Edhasa, 2008.

Se habla de historias no oficiales porque el gobierno siempre se encarga de contar su versión, lo que “sí” pasó y “cómo” sucedió. Por ejemplo, en México, el 2 de octubre de 1968 fallecieron dos o tres estudiantes; en Ayotzinapa, en septiembre de 2014, no desapareció nadie. Al final, siempre habrá alguien que se encargue de contar lo que en verdad acaeció; en el caso de Argentina, son aquellos que de pequeños vivieron en condiciones indecibles, huyendo, ocultándose. Laura Alcoba, a sus siete años de edad, logra escapar de la Argentina militarizada y en su novela cuenta su corta pero difícil estadía en aquella época.

En el caso de Argentina, fue necesario que pasaran varios años para que su historia no oficial comenzara a salir a la luz, el 24 de marzo es una fecha conmemorativa en Argentina, marca el inicio de la dictadura con el golpe de Estado de Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti, como principales personajes; en la actualidad, el pueblo argentino ese día recuerda a todas las víctimas que sufrieron las atrocidades de la dictadura. El propósito de esta conmemoración es no olvidar nunca. Esto es algo que podría parecer difícil, lo normal sería olvidarse de todo ese terror, mas este país decide recordarlo todo, nombres, fechas, sucesos, no dejarlo ir para que algo así no vuelva a suceder.

El 24 de marzo de 2004, el entonces presidente Néstor Kirchner anuncia el desalojamiento por parte del ejército argentino de las instalaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) para convertirlas en un “Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos”. Durante la dictadura, ese lugar funcionaba como un centro clandestino de detención de Montoneros; allí los militares mantenían secuestradas a jóvenes, algunas embarazadas, torturaban a militantes y, en muchas ocasiones, allí mismo los fusilaban. También allí, fueron encontrados incontables casquillos de balas y restos humanos, de los cuales, poco a poco, se han recuperado sus identidades.

Se puede decir que los hallazgos en la ESMA removieron recuerdos en los sobrevivientes. Laura Alcoba, ya adulta, después de un viaje a Argentina (reside en París), plasmó lo que recordaba en *La casa de los conejos*, publicada en 2008; pero hay más libros escritos por testigos o hijos sobrevivientes, no sólo de un ataque directo sino también de haber sido reubicados una vez salidos de dicho lugar de detención clandestina, tal vez la fortuna, en su caso, es que ya estaban en edades de entre 5 ó 10 años, de manera que ya no podían ser llevados con otras familias (aunque sí sucedió), normalmente se quedaban con sus abuelos. Existen varios testimonios, uno especial, de Marta Dillon,

quien cuenta cómo 30 años después de presenciar el secuestro de su madre, a quien jamás volvió a ver, recibe una llamada para ser notificada de que “algunos huesos encontrados” en las instalaciones de la ESMA pertenecían a su progenitora.

Hay un sinnúmero de ejemplos como el anterior, además del caso de los niños que fueron reubicados, quienes después de una vida con una familia se enteran de que sus verdaderos padres eran otros. Al día de hoy, existe una base de datos con muestras genéticas proporcionadas de forma voluntaria en caso de que alguien dude de sus orígenes y guste saber si son las personas que siempre han creído ser. Claro está que esos datos son pocos en comparación con la totalidad de consecuencias que dejó la última dictadura cívico-militar.

La población argentina vivió años de terror, no sólo durante los 7 del gobierno de Videla, es difícil saber el verdadero alcance de las acciones de los militares, se sabe que mantuvieron a toda una sociedad sumergida en el miedo y la incertidumbre porque cómo era posible que existiera tanto odio entre hermanos, cómo era posible hacerse tanto daño los unos a los otros, por el hecho de no compartir los mismos ideales. Es por esto que, al día de hoy, todos aquellos que lograron sobrevivir, en su mayoría abuelos y nietos, no quieren olvidar. Sí, vivieron bajo el régimen del terrorismo, mucho de lo que pasó es indecible, pero vale la pena no olvidar a todas las personas que perdieron sus vidas por actos injustos realizados por aquellos que se supone deben proteger a la nación.

Para abordar este tema, se toma como texto base la novela de Laura Alcoba, *La casa de los conejos*. Pero, como se ha dedicado a escribir sus recuerdos de la dictadura, también se van a tomar como referencia otros dos libros de su autoría, *El azul de las abejas*³ y *La danza de la araña*.⁴ Hay una obra más, del escritor y músico argentino Federico Bonasso, que se titula *Diario negro de Buenos Aires*,⁵ en el que cuenta, a manera de entradas en una especie de diario, una vida similar a la de Laura Alcoba.

En un mundo en el que predomina la violencia y la opresión sobre las minorías, es necesario reexaminar la historia y buscar las versiones de las víctimas, su punto de vista, ya que también son parte de ella, han hablado, hecho, escrito, y la mayoría de las veces ellas son quienes conocen la verdad de los acontecimientos, sobre todo cuando las autoridades ya expresaron la historia oficial. A partir de la revisión de la novela *La casa*

³ Laura Alcoba: *El azul de las abejas*. Trad. de Leopoldo Brizuela. Argentina: Edhasa, 2013.

⁴ Laura Alcoba: *La danza de la araña*. Trad. de Mirta Rosenberg y Gastón Navarro. Argentina: Edhasa, 2017.

⁵ Federico Bonasso: *Diario negro de Buenos Aires*. Argentina: Reservoir Books, 2019.

de los conejos, escrita por Laura Alcoba, se busca conocer, desde la óptica literaria, la versión de un testigo de la dictadura militar, como una postura de defensa contra el poder que estaba a punto de imponerse por distintos medios, como las guerrillas o grupos activistas para así darle una valoración o revaloración a las pequeñas historias que todos los sobrevivientes tienen que contar, el terror que experimentaron durante esta época; todo a partir de la revisión de las obras literarias antes mencionadas. Similar a lo que hace el pueblo argentino que busca nunca olvidar lo que pasó, se pretende ver lo que esta novela tiene que contar para (re)valorarla.

Los temas que la autora aborda se refieren a problemas serios que apenas están solucionándose. Dos ejemplos son la desaparición de padres y reubicación de hijos, lo que conlleva a cuestiones de identidad, no sólo de aquellos bebés que fueron adoptados (a la fuerza) por familias de militares, sino también de lo que significa ser argentino y haber vivido y sobrevivido en esa época. Se elige la novela *La casa de los conejos*, de entre muchas otras, debido a la cercanía de la autora con los sucesos que cuenta. Es verdad que hay otras obras que también son contadas por gente cercana a estos hechos, pero esta se elige debido al impacto que provocó leer la historia de una niña que tenía que matar conejos con sus manos para poder ocultar las acciones subversivas que realizaba su madre, lo cual, probablemente, haya sido el motivo de otros para estudiar su obra.

Se han localizado varios trabajos en torno a *La casa de los conejos*: artículos, ensayos, tesis, sin embargo, ninguno ha tratado a fondo el tema de la autobiografía o ha realizado un análisis teórico que aborde el proceso de recuerdo. Se debe resaltar el hecho de que el tema de los crímenes cometidos por orden de Videla parece ser de interés mundial, ya que se encontró un artículo escrito por una alumna de la Universidad de Varsovia.

Primero se encontró la tesis de Gustavo Llarul que presentó, en 2017, titulada “Unsettling interpretations: Reading practices, memory, and politics in Laura Alcoba’s *Manèges/La casa de los Conejos* (2007), Héctor Abad Faciolince’s *Traiciones de la memoria* (2009), and Albertina Carri’s *Los rubios* (2005)”, para obtener grado doctoral en la Universidad de Cornell y habla de la novela de Alcoba desde una perspectiva autobiográfica que busca contar verdades. También argumenta que estas obras desafían nuestras prácticas interpretativas porque recurren a estrategias retóricas e innovadores usos de la performatividad textual.

También aparece la tesis de Gloria Yaneth Losada, en el mismo año, que lleva como título “Narrar lo inenarrable: Trauma, memoria y dictadura en Argentina”, para

obtener grado doctoral en la Universidad del Sur de Carolina. Se ven las obras publicadas como literatura de postdictadura, como un medio para olvidar los horrores cometidos por los militares, pero también se cree que es casi una imposibilidad hablar de ello y por eso se lleva a la ficción, además sugiere otra manera de ver los hechos que se narran (a pesar de su imposibilidad) como una forma de recordarlo todo para darle un nuevo significado.

La tercera tesis encontrada es “(Re) thinking the Past through Performance: The (Re) construction of Militant Childhood Imaginaries in the Post-Dictatorship of Argentina’s Cultural Production from 2003-2015”, de Stephanie Rubi Orozco, presentada en 2018 para obtener grado doctoral en la Universidad del Sur de Carolina. Habla de los escritores como sobrevivientes de las atrocidades de la dictadura, que fueron hijos de militantes y vivían ocultos, todos ellos crean sus obras a manera de reconstrucción de la memoria y de (re)imaginar la niñez de los pequeños, cuyas identidades tenían que cambiar por seguridad. Considera *La casa de los conejos* como canon de los trabajos culturales de postdictadura.

Hay un libro publicado en 2016, *Playful Memories: The Autofictional Turn in Post-Dictatorship Argentina*, escrito por Jordana Blejmar. Su trabajo menciona a nueve escritores y artistas argentinos de postdictadura quienes, en su mayoría, son hijos de padres perseguidos o desaparecidos, en cuyas obras mezclan realidad y ficción. Blejmar propone que todas estas creaciones son una nueva manera de representar la memoria de Argentina por medio de la autoficción y la narración de los recuerdos que los autores vivieron.

Jorge Omar Aloy publica el artículo “El sujeto en la cinta de Moebius: Idas y venidas narrativas en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” en una revista de Costa Rica en el periodo de septiembre-febrero de 2017. Se refiere a Laura Alcoba como un personaje dentro de su propia novela (lo cual así es), que se remite a un pasado que tiene que reconstruir y en el que se ve a sí misma, al mismo tiempo que es la voz no sólo de ella, sino de todos aquellos a su alrededor. Menciona también que la autora renuncia a su lengua madre como un mecanismo de defensa contra los recuerdos de su terrible infancia.

“Memoria infantil, género y dictadura: María Laura Fernández Berro, Laura Alcoba y Leopoldo Brizuela”, de Virginia Bonatto, publicado en Acta literaria de la Universidad Nacional de la Plata en el segundo semestre de 2018, muestra la novela de Alcoba como una obra muy original debido a que la narración la realiza una niña, de manera que el punto de vista es bastante inocente y diferente de la narración de las memorias de los que ya eran adultos en los años 70, fueran militantes o víctimas. Bonatto

argumenta que el papel de las mujeres es oprimido y dominado por los hombres, ya que todas las decisiones, incluso las que tenían que ver con la niña Laura, eran tomadas por ellos sin siquiera considerar la voz de su mamá o cualquier otra que fuera femenina.

Debora Duarte Dos Santos y Pablo Gasparini publican “En el embute del francés: sobre *Manèges/La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, artículo publicado en la revista *Alea* de la Universidad de São Paulo, Brasil, en el volumen 17/2 en el semestre de julio-diciembre de 2015, es un análisis de estrategias de traducción del francés al español. Para este trabajo también toman en cuenta a Leopoldo Brizuela, quien hizo la traducción de la novela de Laura Alcoba *La casa de los conejos*, cuyo título original en francés es *Manèges. Petite histoire argentine*. Argumentan que la traducción que hace Brizuela es fundamental porque crea una nueva representación de la niñez marcada por la violencia.

“Recordando sin recuerdos”, de Carlos Gamarro, es versión traducida al inglés por James Scorer, es un breve artículo que hace una reseña sobre una presentación del 24 de marzo del 2010 en el Instituto Iberoamericano de Berlín, en el cual se habla, que se divide en cuatro épocas y ubica a Laura Alcoba en la segunda, la que es escrita por quienes vivieron la dictadura como niños, testigos pasivos que presenciaban todo pero eran demasiado jóvenes para participar, de manera que, los sobrevivientes o aquellos que no fueron separados de sus familias, deciden contar lo que presenciaron, escucharon y vivieron.

Marileen La Haije, en el ensayo “Recomponer la historia familiar. Memoria, narración y escritura en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba y *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron”, publicado en una revista digital de Estudios de Teoría Literaria, en 2015, utiliza el tema de la ausencia como algo de gran relevancia, es el asunto central en las dos novelas que trabaja y de ahí desprende el resto de su escrito. Analiza también cómo la estructura de la novela refleja la reconstrucción de los hechos por como se cuentan los recuerdos.

“Configuraciones de la lengua en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, de Estefanía Luján di Meglio, artículo publicado en “Catedral Tomada”, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana en 2017, es un trabajo centrado también en el aspecto de la traducción. A la autora le interesa ver las configuraciones que se construyen al momento de hacer el cambio del francés al español y hace notorio cómo algunos términos no tienen traducción, de manera que se tienen que utilizar las palabras en la lengua madre de Alcoba, el español. También hace referencia a que esos conceptos que no se pueden

traducir al francés son una especie de metonimia de una lengua entera que en cierto momento de la historia fue presa del terrorismo.

Diana Pifano y María Soledad Paz-Mackay publican el ensayo “*La casa de los conejos* de Laura Alcoba y la (re)construcción de la identidad en el marco del doloroso legado del terrorismo de Estado en Argentina”, en la revista Poligramas, N° 42 en junio de 2016, ven la novela de Laura Alcoba como un producto de la oleada de literatura de postdictadura escrita por una segunda generación, los hijos de los militantes montoneros. Analizan la obra de Alcoba como una manera (difícil) de reconstrucción de memoria e identidad, tomando en cuenta que se narra desde una voz infantil.

“Miradas que hablan: infancia y experiencia en la narrativa argentina reciente”, ensayo de María José Puente publicado en la revista Cuadernos LIRICO, en 2014, considera la literatura de postdictadura escrita por hijos de militantes narrada desde una voz infantil como un artilugio ya muy recurrente. Dice que estas novelas son la historia contada desde una perspectiva no canónica que intenta resignificar el pasado, en cuestión de cómo los espacios reflejan los cambios sociales durante las décadas posteriores a la última dictadura.

Bruno Ragazzi publica el artículo “Autoficción y trabajo de memoria en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba”, en Orbis Tertius de la Universidad Nacional de la Plata en 2013, en el que el autor argumenta que Alcoba elige el género de la autoficción como una herramienta para recordar el pasado a manera de terapia, para curar los horrores vividos durante la dictadura y, una vez reconstruido, representa un tipo de esperanza y perdón para los argentinos. Piensa que la estrategia de Alcoba es moverse por los lados no seguros de la memoria, trabajar con el pasado de manera que pueda construirse un futuro a partir de él por medio del perdón.

“Inflexiones literarias en la materia del tiempo: dos novelas argentinas sobre escritura y memoria”, artículo de Karen Saban también publicado en Orbis Tertius de la Universidad Nacional de la Plata, en 2011, se refiere a la novela de Laura Alcoba como una organización temporal de los acontecimientos históricos y esta narración de eventos, especialmente los que han implicado un trauma en aquellos que lo vivieron, representa una nueva perspectiva en la memoria individual y colectiva. También se refiere a *La casa de los conejos* como una narración de un pasado que sigue siendo muy presente para los argentinos.

Patricia L. Swier publica “Rebellious rabbits: childhood trauma and the emergence of the uncanny in two Southern Cone texts”, es un artículo que se encontró en

una página de internet llamada Gale. A Cengage Company que tiene una base de datos de artículos de muchos temas, pero cuyo acceso es bastante limitado, de manera que no se pudo encontrar el artículo completo. Comienza con una reflexión acerca de cómo los conejos, siendo una criatura que a muchos provoca ternura y agrado al verla, se vuelve una manera de ocultar una terrible verdad. La autora analiza la novela de Laura Alcoba desde la perspectiva del trauma infantil, cómo una niña tiene que atestiguar eventos tan terroríficos y cómo esto se vuelve parte de la pequeña y, aunque la traumatiza, también es capaz de normalizar los eventos. El resto parece ser un estudio político antes de entrar de nuevo al análisis de la obra.

“Imaginaciones autobiográficas. Voces, tiempos y espejos en dos autobiografías de mujeres”, artículo de Gilda Waldman Mitnik publicado en *Acta sociológica*, en 2010, analiza las voces que encuentra en la novela de Alcoba, busca entender de quién es la voz del narrador, si la de quien recuerda o de quien vivió los acontecimientos. Argumenta que el significado de lo que ocurre en el pasado es diferente del que tenía cuando sucedió. *La casa de los conejos* forma parte de una literatura emergente que busca contar vidas desde la perspectiva de quienes la viven. La autora hace una observación psicológica del personaje principal, la pequeña Laura Alcoba, dice que la narración refleja a la perfección los sentimientos de la niña: miedo, incertidumbre, terror. La califica como testimonial-autobiográfico y dice que la novela no es una obra que pretenda dar un mensaje moral o hacer una crítica de lo acontecido (el hecho de hacer la narración desde la ficción permite dejar de lado incluso ideologías), ese papel se lo otorga a sus lectores, para que hagan su propia interpretación o valoración.

La mayoría de los trabajos y análisis consultados se enfocan en la reconstrucción de la memoria a partir de las obras escritas por hijos sobrevivientes de los militantes montoneros; trabajos psicológicos de los niños testigos de las atrocidades de la dictadura; búsquedas que pretenden entender ambos lados, el militar y el militante, no tanto para juzgar o verlo desde una perspectiva crítica, sino comprender a aquellos que lo vivieron.

Por ello, es importante agregar esta perspectiva a la investigación que se está realizando sobre la literatura argentina de postdictadura. Se pretende dar otro punto de vista, una perspectiva diferente de sólo el de la reconstrucción de la memoria o la reimaginación de ideologías. También existen las voces de mujeres que vivieron la época, ya que, aunque pueda pensarse que fueron calladas o superadas por la voz masculina, también fueron parte de un movimiento que pretendía la búsqueda de un país mejor, sin represión, sin violencia, más justo.

Es por eso que, para la elaboración de la presente tesis, primero hay que hacerse algunas preguntas de investigación: ¿Cómo se reconstruye, por medio del recuerdo, la historia de la vida de Laura Alcoba? ¿Cuál es el contexto histórico en el cual se encuentra la novela *La casa de los conejos*? ¿Cómo el terrorismo se convierte en parte de la identidad de Argentina? ¿Qué historia no oficial retrata la novela al denunciar hechos que se pretenden mantener ocultos? ¿*La casa de los conejos* aplica como literatura que busca el no olvido/recuerdo? ¿*La casa de los conejos* forma parte del género autobiográfico? Si pertenece a este género, ¿cuál es su aportación?

Lo cual lleva a la realización de una hipótesis que sugiere que la narración de las acciones subversivas de los personajes principales de la novela sirve como un proceso de recuerdo y no olvido del terror de la dictadura militar argentina. La literatura escrita por Laura Alcoba, que se puede considerar como obra autobiográfica, es una denuncia y un proceso de olvido/recuerdo, busca hablar de crímenes cometidos por los militares argentinos, demuestra cómo la resistencia argentina nunca tuvo miedo de lo que pudiera pasar, teniendo siempre un objetivo claro: la búsqueda de una Argentina libre y justa. La escritura de una autobiografía termina siendo una (re)escritura de la identidad argentina.

Una vez expuesta la hipótesis, se procede a determinar el objetivo principal, que es estudiar la reconstrucción de la memoria de la resistencia argentina en contra de la dictadura, representada en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba. Además de identificar qué se considera subversivo en el contexto de la dictadura; describir cuáles son las características de lo subversivo en el contexto de los Montoneros; reconstruir un breve periodo de la historia de Argentina, antes del golpe de Estado; saber qué es aquello que tienen que decir los autores como Laura Alcoba, su versión de la historia, de los eventos que presenciaron; estudiar qué aportan en cuestión de obras literarias y qué huella dejan.

Se busca analizar la obra de Laura Alcoba, cuyo tema principal es la última dictadura militar argentina, el principal objeto del trabajo será *La casa de los conejos* escrita y publicada en 2008, aunque originalmente fue publicada en francés, ya que la autora reside en París. Se sabe que en Argentina hubo varias dictaduras, pero esta tesis se enfoca en la última, de 1976 a partir del golpe de Estado que derrota al tercer periodo peronista y termina en 1983 junto con la derrota en la Guerra de las Malvinas.

Lo primero que se necesita hacer para la realización de este trabajo es examinar la historia de Argentina en los años 70, durante el Proceso de Reorganización Nacional.⁶

⁶ También denominado “Proceso”. Así se le llamó a la dictadura cívico-militar que gobernó a la República Argentina a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la entrega al poder a un gobierno

(1976-1983), siendo esta la última dictadura militar. Hay dos textos que se pueden revisar primero, ya que están escritos desde una perspectiva histórica: *Breve historia contemporánea de la Argentina. Nueva edición revisada y aumentada*,⁷ de Luis Alberto Romero, quien hace un recorrido de 94 años de la historia de Argentina; *Examen de la violencia argentina*,⁸ firmado por Justo Escobar y Sebastián Velázquez; este último fue escrito y publicado en un momento de bastante tensión en Argentina (antes del golpe de Estado), los nombres que utilizan para marcar a los autores son falsos por cuestiones de seguridad de quienes lo escribieron.

La obra principal para estudiar el tema de la autobiografía es la de José María Pozuelo Yvancos, *De la autobiografía. Teoría y estilos*,⁹ en el cual se presentan definiciones claras del género; además, aporta elementos para el análisis y conclusión para caracterizar o no a una obra literaria como autobiográfica. Se considera para trabajar el asunto del recuerdo/no olvido, el escrito por el filósofo francés Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el recuerdo*,¹⁰ quien trabaja los términos de manipulación y abuso de la memoria, imposiciones del olvido, conmemoraciones forzadas. También es un trabajo que analiza la narración histórica y representación literaria del recuerdo y el olvido. Otro aspecto del que habla es la representación presente de una cosa ausente y se preocupa por el asunto del perdón, el cual sería un resultado de la memoria histórica.

La presente tesis se estructura en tres capítulos, que se dividen de la siguiente manera: en el capítulo I se revisan los años previos al Golpe de Estado, a partir de 1974, para comprender la situación sociopolítica de Argentina. Además, se ven las técnicas del terrorismo de la dictadura. En el capítulo II Se aborda la teoría utilizada en el análisis literario, con definiciones de autobiografía, memoria, olvido y recuerdo que, al final, resultan conectarse entre ellas. Por último, en el capítulo III se hace el análisis literario de *La casa de los conejos*, por medio del estudio de personajes, voces narrativas, temporalidad, espacialidad, el desdoblamiento de personalidad del autor, la memoria y, al final, cómo la literatura es una forma de conservar el pasado.

constitucional el 10 de diciembre de 1983. Implantó un Estado burocrático-autoritario y se caracterizó por establecer un plan sistemático de terrorismo de estado. [Consulta: 27 de abril de 2021]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Proceso_de_Reorganizaci%C3%B3n_Nacional.

⁷ Luis Alberto Romero: *Breve historia contemporánea Argentina. Nueva edición revisada y aumentada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2013.

⁸ Justo Escobar y Sebastián Velázquez: *Examen de la violencia argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

⁹ José María Pozuelo Yvancos: *De la autobiografía. Teoría y estilos*. España: Crítica, 2006.

¹⁰ Paul Ricoeur: *La memoria, la historia, el recuerdo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Capítulo I. Contexto histórico. Argentina, 1975, ¿qué está pasando?

“La Operación Cóndor invadiendo mi nido. Perdono, pero nunca olvido”
“Latinoamérica” - Calle 13 ft. Totó la Momposina, Susana Baca & Maria Rita

I. 1. Contexto histórico de Argentina

La historia que Laura Alcoba cuenta en *La casa de los conejos*, ubicada en el año de 1975, es similar a la de otros autores argentinos que son sobrevivientes de la última dictadura militar de ese país, que narran cómo sus padres sufrieron ataques directos en contra de su integridad física o sus vidas. Aunque todo esto ocurre en un periodo aproximado de diez años, más o menos entre 1973 y 1983, antes, durante y después de la dictadura, la novela de Alcoba se centra sólo en algunos meses, también llenos de violencia, previos al Golpe de Estado.

Realizado por la junta militar en 1976, era el único resultado posible ante un conjunto de situaciones críticas, Argentina llevaba años sufriendo una economía inestable, la presencia de grupos guerrilleros, simpatizantes y opositores del peronismo que se encontraban en constante conflicto, lo que los llevaba a cometer actos violentos, los unos contra los otros. Esta no era la mejor vía, pues desencadenó una serie de eventos que trajeron más violencia, muerte y terror a la sociedad. Laura Alcoba comienza su relato con una especie de subtítulo: “La Plata, Argentina, 1975”;¹¹ narra su experiencia como niña en medio de una casa llena de armas y ejemplares de revistas clandestinas. Para una mejor comprensión de la obra de Alcoba, es necesario hablar sobre algunos antecedentes históricos que fueron clave, no sólo para el Proceso de Reorganización Nacional, sino también para el desarrollo del ambiente en el que la pequeña Laura se desarrolló antes de exiliarse junto con su madre en París.

Se hablará de la historia de Argentina a partir del final del tercer periodo de gobierno de Juan Domingo Perón, aproximadamente de 1973 a 1975, aunque su presencia al frente del país duró muy poco debido a su muerte, desde hacía algún tiempo sufría de complicaciones de salud y a su regreso a Argentina, después del exilio, tenía 77 años. Después del fallecimiento del General, a la cabeza de Argentina estaba su esposa María Estela Martínez de Perón, mejor conocida como Isabel Martínez o Isabel de Perón, quien, antes de tomar el puesto de la presidencia, era la vicepresidenta de Juan Domingo (siendo la primera mujer en ese puesto en el gobierno de Argentina), como una estrategia para prolongar al peronismo en el poder. Como vicepresidenta, se sabe que Isabel no fue la

¹¹ Laura Alcoba, *op. cit.*, p. 8.

mejor, no asistía a las reuniones del Congreso, no conocía a la gente a su mando, dejaba todo en manos de sus ayudantes.

El pueblo argentino se encontraba en un acuerdo mayoritario: el gobierno de María Estela, aunque ella nunca quiso tomar el puesto como presidenta,¹² debía acabar. Desde antes de la muerte de Juan Domingo, ella ya no contaba con la ayuda de los Montoneros (aunque fue el General quien se deshizo de tal apoyo) y la parte militar del país estaba planeando el golpe de Estado. Este grupo que antes colaboraba con el peronismo comenzó a deslindarse de ellos a partir de un discurso del General, en la Plaza de Mayo, el 1° de mayo de 1974, durante el cual insultó de manera directa a los militantes Montoneros, llamándolos estúpidos e imberbes.¹³

Pese a haber presentado su renuncia como vicepresidenta el mismo día que Perón falleció, Isabel fue nombrada presidenta de Argentina “hasta que fue depuesta por los jefes militares el 24 de marzo de 1976”.¹⁴ Por el último golpe de Estado cívico militar registrado en la historia del país, Argentina sufría una terrible crisis económica, los sindicatos ya no respaldaban al gobierno y lo demostraban haciendo paros laborales, de manera que Isabel poco a poco fue perdiendo apoyo de los dirigentes que antes trabajaban con ella.

Fueron varios los hechos que llevaron al golpe de Estado, el asunto importante aquí es que sólo el ejército, liderado por Jorge Rafael Videla, tuvo las habilidades y el poder requeridos para lograr derrocar a la presidenta. Todo el país se encontraba en acuerdo respecto al término necesario del gobierno de Isabel, parecía evidente que no podía arreglar la crisis económica ni controlar a sus habitantes, los secuestros y asesinatos de militares y militantes estaban a la orden del día, así que urgía un dirigente que pudiera solucionar todo esto, de manera que cuando Isabel fue derrocada, esto significó un respiro para la población.

A continuación, se dará un vistazo cronológico de los eventos previos al Golpe de Estado, los que marcaron la decadencia económica y política de Argentina con Isabel de Perón a la cabeza del gobierno.

¹² Tomado del canal de YouTube “archivodichiara” en <https://www.youtube.com/watch?v=r7fJUZeZoUI>
NO DISPONIBLE.

¹³ Si te he visto no me acuerdo: “Archivos históricos - 1 de mayo de 1974 - 2° parte” [En línea]. Televisión Pública: [Consulta: 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6A2uyqTIKzw>.

¹⁴ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 226.

I. 1. 1. Separación de Perón y Montoneros, 1974

Aunque *La casa de los conejos* comienza en 1975, es necesario ir más atrás en la historia argentina para comprender qué llevó al país a terminar en el llamado Proceso de Reorganización Nacional. El país estaba pasando por una fuerte crisis económica provocada por empleados de la presidenta Isabel de Perón, quien creía que, de ser necesario, contaría con el completo apoyo de sindicatos, trabajadores y, principalmente, el pueblo argentino, pero la historia cuenta un final diferente; había también crisis política y social, aquellos que querían fuera del poder a Isabel, pero no hallaban una solución definitiva, además de los asesinatos y secuestros de Montoneros, líderes sindicalistas, militares y miembros del ERP¹⁵, quienes realizaban los papeles de asesinos y secuestradores en sus respectivos casos.

Años antes de toda esta tensión en el país, cuando Juan Domingo Perón estaba en su segundo periodo como presidente de Argentina, desde 1946, sus medidas a favor de obreros y sindicatos ya le habían provocado opositores que no estaban de acuerdo en ayudar tanto a dichos sectores. También estaba la gran presencia de su esposa, quien era una parte importante de tal apoyo a los desprotegidos mediante su Fundación Eva Perón (la cual contribuyó a construir hospitales, asilos, escuelas, impulsó el deporte infantil y el turismo, otorgó becas a estudiantes y ayuda para viviendas) y, de igual manera contaba con la simpatía de una gran parte de la población del país, lo cual después devino en el peronismo, que le aplaudía el avance que logró en cuanto a derechos civiles y laborales, además de un crecimiento económico estable.

El gobierno de Perón se caracterizaba por tres elementos principales: la justicia laboral, la libertad económica y la soberanía política; pero también tenía características negativas como la casi anulación de la libertad de prensa y la persecución política, las cuales se acentuaron hacia el final de su gobierno, en septiembre de 1955. El segundo gobierno de Perón terminó con un golpe de Estado —así como el de Isabel—, provocado por la incomodidad que tanto las buenas como malas acciones del peronismo ocasionaban a la oposición, entre la cual se encontraba la Iglesia Católica. Así que, de manera oficial, Juan Domingo Perón abandona su país el 3 de octubre de 1952, debido a que la oposición ya había atentado en contra de su vida y prefirió no exponer la de sus seguidores. Perón

¹⁵ “Ejército Revolucionario del Pueblo. Fue una organización guerrillera que constituyó la estructura militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de orden marxista, durante los años 1970. Hacia principios de 1977 quedó desarticulada tras el Operativo Independencia y el accionar represivo de la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional”. [Consulta: 27 de marzo de 2020]. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Revolucionario_del_Pueblo_\(Argentina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Revolucionario_del_Pueblo_(Argentina)).

no regresó a su país sino hasta casi dos décadas después, habiendo buscado refugio en Paraguay, Panamá, Nicaragua, Venezuela, República Dominicana y, finalmente, España, donde estuvo durante doce años.

Cuando estaba en España, Perón recibía algunas noticias acerca de Argentina proporcionadas por viajes que realizaba su esposa Isabel, quien era una especie de vocera del expresidente. El 20 de junio de 1973 Perón regresó a su país natal y esa misma fecha ocurrió un evento de extrema violencia: “cuando se había congregado en Ezeiza¹⁶ una inmensa multitud, un enfrentamiento entre grupos armados de distintas tendencias del peronismo provocó una masacre”.¹⁷ La presencia de distintos grupos simpatizantes con Perón pretendía demostrarle al General que se encontraban allí felices de tenerlo de vuelta, todos querían ser vistos por él, todos querían su puesto en primera fila, “[...] ante dos millones de personas reunidas para recibir a Perón se peleó a tiros por los espacios”.¹⁸ En 1973, los argentinos aún creían que con el expresidente de vuelta en el poder, la situación política, económica y social mejoraría.

El regreso del querido líder representó un respiro para la población argentina, fue como un bálsamo para muchos. “En 1973, no sólo se había llamado a elecciones sino que [...] el peronismo había dejado de estar proscrito y el general Perón, luego de regresar de su exilio, había obtenido casi siete millones de votos sobre un electorado de doce. El hecho parecía enterrar aquel agitado pasado, poniendo un futuro de paz definitivamente al alcance de los argentinos”.¹⁹ Esos siete millones de votos fueron un mensaje directo hacia Perón, que le decían cuánto lo extrañaban y la falta que hacía no sólo su figura, sino su manera de gobernar, era un acuerdo masivo de que él era el único y verdadero líder que Argentina necesitaba.

El problema fue que Perón no duró mucho como presidente debido a su muerte y a que su sucesora no hizo el trabajo que se esperaba del tercer peronismo.²⁰ Así como hacía Isabel, los Montoneros eran los voceros de Perón en Argentina, en su caso, las noticias que compartían con el pueblo era una interpretación personal, una idea de lo que habían sido los periodos anteriores del gobierno peronista, como si nunca hubiera terminado o lo que pudo haber sido de Argentina y su gente si hubiera permanecido,

¹⁶ Véanse anexos A y B, p. 143 de esta tesis.

¹⁷ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 226.

¹⁸ *Ibid.*, p. 234.

¹⁹ Justo Escobar y Sebastián Velázquez, *op. cit.*, p. 11.

²⁰ El primer y segundo peronismo fueron de 1946 a 1952. El tercero fue de 1973 a 1975.

durante un año los Montoneros [...] reinterpretaron hasta donde era posible la palabra de Perón, sosteniendo que se trataba de desvíos puramente tácticos, muestras de la genialidad de un líder que no los desautorizaba en forma explícita, elaboraron la teoría del ‘cerco’ o el ‘entorno’ que impedía a Perón conocer la verdadera voluntad de su pueblo, y se aferraron a la imagen de una ‘Evita montonera’ que debía legitimar su ortodoxia en los orígenes mismos del peronismo.²¹

La idea de los líderes Montoneros era seguir del lado de Juan Domingo, tomando como estandarte la imagen de su fallecida esposa, Eva,²² o mejor conocida como Evita, tan importante para todo el pueblo argentino (o al menos para una gran parte, considerada como la madre de los desprotegidos, de los descamisados, quien cuidaba del pueblo y no a los de arriba, a los poderosos), quien podría considerarse una mejor representante del peronismo.

Cuando el expresidente regresó de su exilio, volvió con una nueva esposa, con problemas de salud y edad avanzada, pero con bastantes ánimos de recuperar la gloria de Argentina, llevarla de regreso a lo que él ya había logrado antes. “Es difícil saber en qué momento de su exilio Perón dejó de verse a sí mismo como el insobornable jefe de la resistencia [...] y se consideró el destinado a pilotear el vasto proyecto de reconstrucción que asumió como última misión de su vida”.²³ Dicho proyecto presentaba un problema: funcionó en los periodos anteriores de su gobierno, pero esta vez el país se encontraba en una situación diferente, las crisis económica y social ya estaban allí.

Juan Domingo Perón recibía mucho apoyo por parte del grupo de Montoneros, sindicatos y universitarios, tanto que algunos se tomaban ciertas libertades, confiando en la protección de su líder. “Montoneros y la Juventud Peronista aprovecharon su proclamada adhesión a Perón para insertarse más profundamente en el movimiento popular y servirse de su espectacular crecimiento luego de 1973, cuando la sociedad entera pareció entrar en una etapa de rebelión y creatividad”.²⁴ De manera que fue una

²¹ Luis Alberto Romero, *op. cit.* p. 235.

²² “Evita Perón. (7 de mayo de 1919-26 de julio de 1952). Dirigente política y actriz argentina. Esposa de Juan Domingo Perón 1945-1952, primera dama de la Argentina. Presidenta y fundadora del Partido Peronista Femenino. Presidenta y fundadora de la Fundación Eva Perón. Declarada oficialmente como *Jefa Espiritual de la Nación*. Impulsó y consiguió la sanción de la ley de sufragio femenino. Buscó igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad compartida. La madre de los *descamisados*, protectora de los más débiles y humildes”. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Eva_Per%C3%B3n.

²³ Luis Alberto Romero, *op. cit.* p. 226.

²⁴ *Ibid.*, p. 232.

sorprende que Perón insultara a sus fieles seguidores, lo cual representó el deslindamiento del General con los Montoneros y la Juventud Peronista.²⁵

Además de los Montoneros, existían otras organizaciones sociales que contaban con fuerzas armadas. Parte de la crisis social por la que pasó el país se debió a que cada grupo tenía diferentes ideologías y todos contaban con armamento que podían utilizar cuando y donde quisieran. Existió una organización guerrillera conocida como ERP, que constituía la estructura militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores: “El trotskista ERP, la otra gran organización armada, no creía ni en la vocación revolucionaria del peronismo ni en la democracia misma, de modo que, pasada la breve tregua de 1973, fácilmente retomó la lucha en los mismos términos que contra los militares”.²⁶ Para su mala fortuna, en el año 1975, con el inicio represivo del Proceso, vieron el final de su lucha desde el lado de la derrota.

Existieron diversos movimientos sociales en Argentina en los años 70, es importante hablar un poco de ellos, aunque esta investigación se enfocará más al grupo de Montoneros debido a que los padres de Laura Alcoba formaban parte de él, además de que a lo largo de *La casa de los conejos* sólo habla de ellos, aunque la violencia iba dirigida de unos hacia otros por igual. Al parecer, Perón no apoyaba siempre a los grupos, que estaban en una constante lucha en contra del otro, pero lo apoyaban a él. “Otras líneas revolucionarias dentro del peronismo nunca habían contado con el posible apoyo de Perón, y estaban dispuestas a una guerra larga y de posiciones, en la que la victoria electoral de 1973 era apenas una etapa y una circunstancia”.²⁷ Dicha victoria fue la de las elecciones del 25 de mayo de ese año, cuando Perón comenzó su tercer periodo de gobernación.

Los Montoneros siempre estuvieron afiliados al peronismo. Una vez que el expresidente fue exiliado mantuvieron viva su imagen en Argentina buscando que nadie olvidara el trabajo que hizo para su país y todo lo bueno que les había traído:

Para Montoneros, que había crecido identificándose plenamente con Perón y el peronismo, el triunfo de marzo abría una lucha decisiva por el control del poder y del discurso peronista, ambos indivisibles, y concentraron todas sus

²⁵ “Más conocida como JP, engloba al sector juvenil del Movimiento Nacionalista Justicialista (peronismo) desde 1951”. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Juventud_Peronista.

²⁶ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 233.

²⁷ *Idem*.

energías en dominar a ambos, expulsando a los enemigos ‘infiltrados y traidores’ —una amplia categoría en la que cabían los políticos, las organizaciones sindicales, los empresarios y los colaboradores directos de Perón— y ganando para su causa al propio Perón, presionado a ratificar la imagen que habían construido y que él mismo había alentado.²⁸

Juan Domingo Perón contaba con la ayuda de Montoneros para mantener su imagen y su leyenda vivas en el país, aún estando fuera y muy lejos de él. Puede decirse que ellos hicieron bien su trabajo y que, gracias a que no los exiliaron junto con su líder, fue que Perón, al regresar de España, logró ganar las elecciones de manera tan impresionante, con un evidente favoritismo hacia su figura.

Con esta victoria, varios grupos simpatizantes de Perón vieron una oportunidad de ocupar puestos de poder importantes: “militantes de la Tendencia se lanzaron a ocupar espacios de poder en el Estado [...]. Aliados o simpatizantes suyos ocupaban varias gobernaciones [...], dos o tres ministerios, las universidades, que fueron la gran base de movilización de la Juventud Peronista, y muchas otras instituciones y departamentos gubernamentales”.²⁹ La Tendencia,³⁰ conocida también como Tendencia Revolucionaria Peronista o peronismo revolucionario, era el núcleo de distintas organizaciones guerrilleras combativas, todas afines al mismo líder, que venía formándose desde la década de los 60 y vio su culminación en 1972. Perón apoyaba a la Tendencia desde España porque reconocía su capacidad de combate, la cual se vio reflejada principalmente en contra de la dictadura militar anterior a la de Videla.

El tercer peronismo comenzó el 25 de mayo de 1973, cuando Héctor J. Cámpora asumió la presidencia de Argentina, la cual duró 49 días, viendo su término el 13 de julio del mismo año. Uno de los eventos que llevaron a su prematura renuncia fue la mencionada masacre de Ezeiza, sucedida en las cercanías del aeropuerto, en la cual se demostró que la capacidad de organización del presidente era casi inexistente al verse

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ “La Tendencia Revolucionaria, Tendencia Revolucionaria Peronista, o simplemente la Tendencia o peronismo revolucionario, fue el nombre de una corriente del peronismo nucleada alrededor de las organizaciones guerrilleras FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), Montoneros y Juventud Peronista. Conformada en las décadas de los 60 y 70, integrada por varias organizaciones combativas y revolucionarias en la que el peronismo era concebido como una forma de socialismo cristiano. Apoyada y promovida por Perón durante su etapa final de exilio. Tuvo una gran influencia en la Resistencia peronista y en la primera etapa del tercer peronismo, cuando Héctor J. Cámpora fue elegido presidente en 1973.” [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Tendencia_Revolucionaria.

insuficiente al momento de detener el enfrentamiento de militantes armados de la CGT³¹ en contra de Montoneros. Se dice que este evento fue planeado tal y como sucedió para así poder quitar del mando al presidente Cámpora, haciéndolo responsable de la muerte de trece personas de ambos bandos e incontables heridos.

Durante el breve gobierno de Cámpora y con el apoyo lejano de Perón, la Tendencia ocupó espacios importantes en el poder, como ministerios y las gobernaciones de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Cámpora y Perón se reunieron en España poco antes de que el segundo regresara a Argentina. Allí, este le dijo al presidente que su gobierno no dejaba nada bueno al país y sus decisiones sólo le daban poder a las personas equivocadas. A su regreso a Argentina, con los eventos ya organizados, fue sólo cuestión de días para que se realizaran las elecciones y Perón fuera presidente una vez más. La masacre de Ezeiza fue el detonante de una serie de eventos que llevaron al país a verse dominado por otra dictadura militar.

El primer grupo peronista que se vio afectado con el repentino desfavor de Juan Domingo fue la Tendencia que, de pronto, una vez que Cámpora renunció, comenzó a perder el poder que había ganado:

A partir de la renuncia de Cámpora, el 13 de julio de ese año, una a una perdieron las posiciones ocupadas. Primero fueron los ministerios. En enero de 1974, luego de que el ERP realizara un ataque importante contra una guarnición militar en la provincia de Buenos Aires, Perón aprovechó para exigir la renuncia de su gobernador, y poco después promovió el golpe palaciego contra Córdoba; la operación siguió después de su muerte, en julio de 1974, cuando cayeron los gobernadores restantes. Así como muchos sindicalistas disidentes, y las universidades fueron entregadas para su depuración a sectores de ultraderecha.³²

³¹ “Confederación General del Trabajo de la República Argentina. Es la central sindical histórica de Argentina. Fundada en 1930 como consecuencia de un acuerdo entre socialistas, sindicalistas revolucionarios, comunistas e independientes para generar una central sindical unitaria y plural. En general, tuvo mayoría socialista hasta 1945 y peronista desde entonces. Actualmente es la central mayoritaria y se ha vuelto autónoma de los partidos políticos. Internacionalmente está afiliada a la Confederación Sindical Internacional, a la Confederación Sindical de las Américas y a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS).” [Consulta: 27 de marzo de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Confederaci%C3%B3n_General_del_Trabajo_de_la_Rep%C3%ABlica_Argentina.

³² Luis Alberto Romero, *op. cit.* pp. 233- 234.

Todos los grupos que eran reconocidos como peronistas y que se sabía que su líder los apoyaba, poco a poco fueron perdiendo atención y poder. Un problema que existió dentro de estas organizaciones es que, aunque seguían la misma ideología peronista, tenían diferentes perspectivas.

Estaban los peronistas que ya llevaban años siguiendo y buscando el regreso del líder y conservaban la ideología como se había propuesto desde el primer día, pero había muchas personas que recién se añadían a alguno de los movimientos, que veían al peronismo como algo que ya existía desde hacía tiempo pero que necesitaba perspectivas modernas:

En la cultura política de estos sectores, incorporados en forma masiva al peronismo, podían reconocerse dos grandes concepciones. Una de ellas se apoyaba en la vieja tradición peronista, nacionalista y distribucionista, alimentada durante la larga exclusión por la ilusión del retorno del líder, y con él, mágicamente, de los buenos tiempos [...], adherían al viejo estilo político, autoritario, faccioso, verticalista y visceralmente anticomunista. La otra, menos precisa, arraigó en una parte importante de los sectores populares [...], e incorporó la crítica radical de la sociedad, condensada en la consigna ‘liberación o dependencia’. Ambas concepciones, en un contexto de guerra, se definieron en consignas de batalla: la ‘patria peronista’ o la ‘patria socialista’. Los Montoneros, que aspiraban al principio a encarnar a ambas, terminaron identificados con la segunda mientras el sindicalismo y los grupos de extrema derecha se convirtieron en abanderados de la primera.³³

La falla de los peronistas radicó en el hecho de que no existía una verdadera unión dentro de sus grupos, aunque todos seguían a Perón y lo querían como presidente una vez más, sus ideologías, al final, no coincidían. Montoneros quedó etiquetado como el lado que sólo se encargaba de hacer crítica social y que buscaba una liberación antes de quedar para siempre en la dependencia.

Los grupos aliados al peronismo buscaban siempre la cercanía con su líder, ya fuera en cuanto a puestos de poder o en lo físico, casi como una idealización de su figura, algo que pudiera tocarse, lo cual fue un dato importante que detonó la masacre en Ezeiza, porque “Los manifestantes se encolumnaban de manera disciplinada y competían por los

³³ *Ibid.*, pp. 232-233.

lugares más visibles o más cercanos al líder, los carteles o las consignas”.³⁴ Era una manera de decirle a su líder que estaban con él, que estaban al alcance de su mano, siempre cerca y disponibles. Hacían este tipo de demostraciones cada ocasión que fuera posible, principalmente durante los discursos Perón daba en la Plaza de Mayo. “En cada una de esas jornadas se libraba una batalla real, como en Ezeiza, [...], o el 1° de mayo de 1974, cuando los militantes de la Tendencia se enfrentaron con sus competidores y con el mismo Perón y luego abandonaron la Plaza de Mayo dejándola semivacía”.³⁵ Y dichas demostraciones de afecto venían siempre de cada uno de los grupos peronistas, porque, con todo y sus diferentes ideologías, su elemento de adhesión era Juan Domingo Perón.

La Plaza de Mayo es un lugar de gran importancia para el pueblo argentino, allí se llevan a cabo eventos masivos de conmemoraciones y allí el líder peronista daba los discursos dirigidos a su pueblo como también lo hizo alguna vez Evita Perón, cuya última aparición en esta plaza fue para despedirse de sus queridos descamisados. “Dentro de la tradición del peronismo, la movilización callejera y la concentración en la Plaza de Mayo, lugar de la representación mítica del poder, constituían la expresión del poder popular y el ámbito donde el líder recogía los impulsos del pueblo”.³⁶ Por eso, para cada uno de sus seguidores era importante conseguir un lugar cerca del líder, donde pudiera verlos.

Debido a las diferencias de opinión y desacuerdos que existían dentro de las varias organizaciones peronistas, se atacaban unos a otros. Perón no decía si apoyaba a una u otra, pero, dentro de ellas, se creía que el máximo líder estaba de su lado. Montoneros, la Tendencia, el ERP y algunos miembros de la CGT aseguraban estar en sintonía con el presidente, así que una vez más la Plaza de Mayo fue escenario de las consecuencias que todo esto trajo: “En el clima de movilización y enfrentamiento de tendencias, la vieja fiesta popular dominguera se transformó en una demostración de fuerza, en la que las vanguardias debían exhibir su capacidad para organizar al pueblo y convertirlo en una máquina de guerra lanzada a la lucha contra otras falanges igualmente organizadas”.³⁷ Uno de los motivos por los cuales el evento de Ezeiza se convirtió en masacre fue el poco armamento con el que la columna de Montoneros contaba, de ahí la necesidad de cada organización de demostrar su poderío.

³⁴ *Ibid.*, p. 234.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

I. 1. 2. Toma de poder de Isabel Perón

Dentro del peronismo había sectores de izquierda y de derecha, los primeros representados por Montoneros y Juventud Peronista (JP), los segundos por los sindicatos y la CGT, de la cual el líder era José Ignacio Rucci, a quien Juan Domingo Perón consideraba como un hijo. A su regreso a Argentina y al poder, el General buscaba, como en años anteriores, un “pacto social” entre el gobierno, los empresarios y los sindicatos, suponiendo que, de esta manera, trabajando todos en conjunto, se resolvería la crisis económica que estaba por estallar, mediante un acuerdo entre las distintas corporaciones.

Aunque ambos eran peronistas, Montoneros y JP tenían expectativas del presidente diferentes de las de los sindicatos, por lo cual Perón comenzó a tomar preferencia por los sindicalistas. Este hecho tiene importancia porque a partir de entonces, el quiebre entre Montoneros, JP y el General se volvió inevitable y vio su culminación después del discurso de Perón. Cuando “El peronismo y su viejo líder se reencontraron ese 1° de mayo de 1974 en la Plaza de Mayo³⁸ para festejar el Día del Trabajo. Por un lado estaban los sectores gremiales, como la Unión Obrera Metalúrgica. Del otro la ‘juventud maravillosa’, como llamó en algún momento Perón, encarnada en Montoneros”.³⁹ Durante este evento también se celebraba la unidad nacional, pero lo que el presidente dijo fue algo distinto a lo esperado:

No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical a través de estos veinte años pese a estos estúpidos que gritan. [...] A través de estos veintiún años las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los grandes veinte años luchando. [...] Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del día del trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, compañeros que han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que haya todavía sonado el escarmiento.⁴⁰

³⁸ Véanse anexos C y D, p. 144 de esta tesis.

³⁹ Redacción: “Estúpidos e imberbes: A 40 años del día en que Perón echó a Montoneros de la Plaza de Mayo”. [En línea]. Cuna de la nación: 1 de mayo de 2014. [Consulta: 14 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.cunadelanoticia.com/?p=64501>.

⁴⁰ Si te he visto no me acuerdo: “Archivos históricos - 1 de mayo de 1974 - 2° parte” [En línea]. Televisión Pública: [Consulta: 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6A2uyqTIKzw>.

El escarmiento al que Perón se refiere es porque “Hacía poco tiempo que el secretario general de la CGT, el metalúrgico José Ignacio Rucci, había muerto asesinado a balazos en la calle, en un atentado reivindicado por los Montoneros. Una ovación sucedió a sus palabras, mientras parte de la concurrencia comenzó a recular [...]. Eran los Montoneros, aludidos expresamente por el líder”.⁴¹ La ovación a la que se refiere se escucha después de que Perón menciona el escarmiento, refiriéndose a la muerte de Rucci, el 25 de septiembre de 1973.

Durante este discurso, el General se vio interrumpido varias veces, en algunas era para dejar que su pueblo le aplaudiera y vitoreara, en otras dos ocasiones tuvo que callar al escuchar a la columna de Montoneros gritar “¡Perón, Evita, la patria peronista!”. Este primer cántico lo comenzaron después de que el presidente los llamó estúpidos. La segunda vez que se quedó callado se escuchó a los militantes gritar “¡Ni yanquis, ni marxistas, peronistas!”, justo después de referirse a los sindicalistas. Perón aún daba su discurso cuando se retiró casi la tercera parte de la multitud presente en la fiesta, conformada por Montoneros y Juventud Peronista.

A partir de entonces, los Montoneros se alejaron después de haber sido rechazados e insultados por su líder. Luis Alberto Romero menciona, en *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-2020*, el mismo evento y aclara que después de lo ocurrido en la Plaza, el grupo adoptó un perfil bajo para luego salir de nuevo a la luz: “El 1º de mayo de 1974, se llegó a la ruptura: al abandonar una Plaza de donde el propio Perón los expulsaba, renunciaban a hablar en nombre del Movimiento. Reaparecieron una vez más, apenas dos meses después, en los fantásticos funerales de Perón [...], fundando el Partido Peronista Auténtico, sin mayor éxito: la magia se había roto y sólo los seguían los militantes”.⁴² Para ese entonces el problema fue, según Romero, que la organización ya no contaba con seguidores que no formaran parte del mismo movimiento.

Montoneros se vio en una situación difícil. Habían pasado alrededor de dos décadas esperando el regreso de su líder que mágicamente cambiaría la situación del país y lo regresaría a su antigua gloria, pero jamás creyeron que, una vez que llegara a Argentina, los rechazaría y se deslindaría de ellos, menos porque durante su exilio decía seguir apoyándolos y viéndolos como sus voceros, Montoneros, de cierta manera, eran los ojos y oídos de Perón mientras él se encontraba en España. El General fallece

⁴¹ Redacción, *op. cit.*

⁴² Luis Alberto Romero, *op. cit.* p. 235.

habiendo negado a la organización. Ellos intentaron volver a ser el grupo peronista que nunca abandona su causa, pero ya no existía apoyo proveniente de ninguna parte que no fueran ellos mismos, lo único que les quedaba por hacer, sin perder su ideología ni olvidarse de sus sueños, era actuar en silencio y a escondidas.

Antes se mencionó la abundancia de enfrentamientos entre grupos peronistas en la búsqueda de ser el elegido por el General, además del lado militar que luchaba sin cesar con la violencia y la delincuencia. Montoneros, al no tener apoyo, tuvo que buscar la manera de no desaparecer o quedar en el olvido:

Pronto optaron por volver a la vieja táctica y pasaron a la clandestinidad. Hubo más asesinatos, secuestros espectaculares para mejorar sus finanzas – el de Jorge Born les reportó 60 millones de dólares–, intervención en conflictos sindicales, donde la fuerza armada era usada para volcar en favor de los trabajadores las negociaciones con los patrones, y acciones militantes de envergadura, pero fracasadas.⁴³

Argentina vivió años de violencia incluso antes de la última dictadura. También se habló ya de otro grupo peronista que logró disfrutar de un corto lapso de poder bajo el cobijo del presidente Cámpora y que, al igual que Montoneros, no quería desaparecer:

En ese camino los siguió el ERP, que desde 1974 había instalado un foco en el monte de Tucumán. Contra ambos creció la represión clandestina, que se cebó sobre todo en quienes –intelectuales, estudiantes, obreros, militantes de villas o barrios– habían acompañado la movilización pero no pudieron pasar a la clandestinidad. Desde febrero de 1975, el Ejército, convocado por la presidenta, asumió la tarea de reprimir la guerrilla en Tucumán. El genocidio estaba en marcha.⁴⁴

Para ese entonces, el General Juan Domingo Perón ya había fallecido y se encontraba al frente de Argentina su esposa Isabel de Perón, quien se suponía continuaría con el trabajo que su esposo había recommenzado. De cierta manera, al momento de que la presidenta le da la orden al ejército de acabar con la guerrilla, fue como haberle dado permiso para incluso derrocarla y cometer las atrocidades que durante años lo caracterizaron.

⁴³ *Ibid.*, pp. 235-236.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 236.

Aunque Isabel pidió no ser la siguiente presidenta de Argentina, fue ignorada y el mismo día que el General falleció, el 1° de julio de 1974, asumió el gobierno del país⁴⁵. Ella dice a su entrevistador: “Ya le he dicho yo que yo el mismo día que falleció el General Perón presenté mi renuncia y no me la aceptaron, el mismo día. [...] Pues los propios militares, y la propia gente no quisieron, alegando que no me sintiera sola porque todos me iban a ayudar”.⁴⁶ En el año de 1974, la presidencia de Argentina era un trabajo que muy poca gente hubiera querido aceptar por voluntad propia y sin ayuda.

A Isabel de Perón prometieron ayudarle, tendría a gente cercana y de la total confianza del General, quien, durante su breve y último periodo como líder, preparó el terreno para que su esposa gobernara tal y como él hubiera hecho o querido. “Isabel Perón –alrededor de cuya figura simbólica todas las fuerzas concertaron una tregua táctica– se lanzó a construir una base propia de poder, rodeada de un grupo de fieles, de escasa tradición en el peronismo, que encabezaba la extraña y siniestra figura de José López Rega, a quien apodaban ‘el Brujo’ por su gusto por las prácticas esotéricas”.⁴⁷ Juan Domingo Perón preparó el terreno pero su esposa decidió hacer lo propio, aparentando que seguiría el ejemplo del General:

Pese a que Isabel se dedicó a parodiar las fórmulas y los gestos del líder muerto para capitalizar su herencia simbólica, su política se apartó totalmente de la que aquél había trazado en sus últimos años: Isabel se propuso homogenizar el gobierno, colocando a amigos e incondicionales en los puestos clave y rompiendo una a una las alianzas que había tejido Perón, que en el futuro esperaba reemplazar por otras nuevas, con los militares y los empresarios.⁴⁸

Poco a poco y con algo de apoyo, la presidenta fue acomodando todo a su favor y como le parecía que mejor funcionaría el país. “En algunos de esos propósitos, Isabel y los sindicalistas coincidieron. Así provocaron la renuncia del ministro Gelbard y [...] desalojaron sistemáticamente a las cabezas del sindicalismo opositor: Raimundo Ongaro, Agustín Tosco y René Salamanca perdieron sus sindicatos, y la agitación gremial

⁴⁵ Véase anexo E, p. 145 de esta tesis.

⁴⁶ Tomado de una entrevista realizada a Isabel de Perón, encontrada en partes en YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=r7fJUZeZoUI> NO DISPONIBLE

⁴⁷ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 231.

⁴⁸ *Idem.*

disminuyó de manera considerable en 1975”.⁴⁹ Pareciera que este reacomodo iba dirigido a quitarse de encima a cualquiera que pudiera contradecir su manera de actuar.

Pese a que la presidenta buscó llevar a cabo su labor de la mejor manera posible, uno de los principales problemas que tuvo que afrontar fue una crisis económica, que sería terrible y escaló rápidamente a causa de decisiones tomadas por su equipo de trabajo:

En 1975 la crisis económica urgía a tomar medidas drásticas [...]: los problemas de la balanza de pagos eran muy graves, la inflación estaba desatada, la puja distributiva era encarnizada y el Estado estaba totalmente desbordado. En ese contexto, el gobierno debió acceder a la tradicional demanda de la CGT y convocó a paritarias, de modo que el ajuste inminente debía realizarse en el momento mismo en que éstas se encontraban discutiendo los ajustes salariales, lo que generó una situación inmanejable.⁵⁰

Ya se habló de la inclinación ideológica de la Confederación General del Trabajo, pero, por primera vez en ese punto de la historia política del país, estaba en desacuerdo con el actuar de la presidencia: “El hecho era notable porque, contra toda una tradición, la CGT encabezaba la acción contra un gobierno peronista. Isabel cedió, López Rega y Rodrigo renunciaron, los aumentos fueron homologados y devorados por la inflación en sólo un mes. En medio de una crisis económica galopante, el gobierno entró en su etapa final”.⁵¹ Isabel de Perón no era en su totalidad la culpable de las acciones de su gabinete pero era la cabeza del país; toda decisión que se tomó en este periodo fue responsabilidad de ella, de manera que la población comenzó a ver con desagrado su manera de gobernar y cada organización armada vio la oportunidad de tomar cartas en el asunto.

Algunos de los miembros de su gabinete no tenían mucho que ver con el peronismo y la CGT es históricamente reconocida por su cercanía al mismo e, incluso, en la actualidad se considera como tal, pero:

A fines de marzo, la mayoría de los gremios había acordado aumentos del 40%; el 2 de junio, el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo, del equipo de López Rega, provocó un *shock* económico al decidir la devaluación

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Ibid.*, p. 232.

del 100% y un aumento de tarifas y combustibles similar o superior. El ‘rodrigazo’ echó por tierra los aumentos acordados; los sindicalistas volvieron a exigir en las paritarias y los empresarios concedieron –con llamativa facilidad– aumentos que llegaban al 200%. La presidenta decidió no homologarlos y generó una masiva resistencia de los trabajadores, que culminó en movilizaciones en la Plaza de Mayo y un paro general de 48 horas.⁵²

El problema fue que eran varios los grupos que tenían la posibilidad de actuar, pero en gran parte era mediante la violencia, contaban con armas y estaban organizados, de modo que:

Simultáneamente, la guerra de aparatos se desarrolló bajo la terrible forma del terrorismo, y en particular de los asesinatos, que podían ser, en proporción variable, estratégicos, justicieros o ejemplarizadores. Montoneros se dedicó a eliminar a personajes conspicuos, como José Rucci, secretario general de la CGT y pieza importante en la estrategia de Perón con los sindicalistas, asesinado pocos días después de la elección plebiscitaria de Perón.⁵³

Cualquier grupo que contara con armamento y números en sus filas era capaz de asesinar o secuestrar a quienes pensaran que merecían tal destino, casi siempre eran contrarios a sus ideologías, “traidores”, o lo hacían sólo para enviar un mensaje que dijera “aquí estamos, no nos hemos ido”.

Este tipo de violencia no debería ser permitida en una sociedad civilizada. El hecho de portar un arma y ser parte de alguna organización política o no política no significa tener el derecho o permiso de atentar contra la integridad física y emocional de una persona, de manera que el ejército, contando ya con la orden emitida por la presidenta, comenzó la liquidación de todo aquel que atentara contra la paz social, así:

Contra ellos se constituyó otro terrorismo, con aparatos parapoliciales –nutridos de matones sindicales, cuadros de los grupos fascistas del peronismo y empleados a sueldo del Ministerio de Bienestar Social– que operaban con el rótulo de Acción Anticomunista Argentina, o más sencillamente Triple A.

⁵² *Ibid.*, pp. 231-232.

⁵³ *Ibid.*, pp. 234-335.

Los asesinatos se multiplicaron y cobraron víctimas en personas relativamente ajenas al combate, pero que servían para demostrar el poder de cada organización.⁵⁴

La Triple A tenía como líder a José López Rega y fue un grupo gestado por la parte peronista sindicalista. Hay que recordar lo ya mencionado en palabras de Luis Alberto Romero, cuando se refería a los dos sectores del peronismo, hablando de uno de ellos como visceralmente anticomunista. Los miembros de la Triple A tenían como objetivo la persecución y exterminio de personas cuya ideología fuera marxista o comunista, que en su mayoría formaban parte de Montoneros o del ERP, entre otros. Al igual que los militares bajo el mando de Videla, la Triple A cometió crímenes de lesa humanidad por haber secuestrado, torturado y asesinado. Dicha organización vio su final el 19 de julio de 1975, antes del Proceso de Reorganización Nacional.

El periodo de gobernación de Isabel de Perón fue casi igual de breve que el último de su difunto esposo. Al tiempo que la Triple A se encargaba de asesinar Montoneros y miembros del ERP, los dos últimos cometían crímenes similares. “Por entonces, el gobierno peronista se acercaba a su final. El ‘rodrigazo’ había desatado una crisis económica que hasta el final resultó imposible de dominar. [...] En julio de 1975, ni las Fuerzas Armadas ni los grandes empresarios –a cuyo apoyo había apostado Isabel– hicieron nada para respaldar a la presidenta, a quien ya miraban póstumamente”.⁵⁵ Es claro que en este punto la imagen de la presidenta ya no representaba ninguna autoridad, existía un desorden social casi incontrolable. Al final de su gobierno, el único acuerdo que existía entre la población era que doña Isabel debía retirarse de su puesto. La imposibilidad de controlar la crisis social y económica era tan sólo un reflejo de lo rebasada que se vio la presidenta ante tal situación.

El último gobierno peronista demostró ser amistoso con la derecha, lo cual molestaba a la mayoría de sus seguidores. “Hasta entonces, los militantes se habían acomodado a los distintos climas del gobierno, sin enfrentarlo [...]; con Perón tuvieron a su frente a un profesional apolítico, y con Isabel, a otro que simpatizaba con los grupos derechistas del régimen. Pero luego de julio, cuando López Rega cayó en desgracia, comenzaron a prepararse para el golpe”.⁵⁶ Montoneros tenía conocimiento de que el

⁵⁴ *Ibid.*, p. 235.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 236.

⁵⁶ *Idem.*

ejército estaba a punto de derrocar a la presidenta, el problema fue que no sabían si alertar a la población o dejarlos actuar porque también estaban conscientes de que Isabel de Perón no podía seguir un día más como presidenta.

Todo el país era testigo de lo mala gobernante que era la viuda de Perón, hubo protestas y paros de trabajadores, renunciaciones que demostraban no dar más apoyo al gobierno. Isabel tuvo varias oportunidades de arreglar las crisis del país, mas nunca fue capaz de restablecer ni la economía ni la paz social. “El general Videla, nuevo comandante en jefe, al tiempo que se negaba a respaldar políticamente al gobierno en crisis, le puso plazos –como tantas veces habían hecho antes los militares–, esperó que la crisis económica y la política sumadas consumaran su deterioro y preparó su reemplazo”.⁵⁷ Jorge Rafael Videla tenía en mente dos resultados ante la situación del país: o Isabel arrebataba todo o él se encargaba de quitarla de su puesto.

En 2011 se publicó una entrevista realizada a Videla, desde la prisión, respondió por escrito acerca de los meses anteriores al golpe de Estado. En ella habla de su experiencia con la expresidenta Isabel Perón, quien en enero del 76 buscó la ayuda de los jefes militares⁵⁸, pero tal petición fue rechazada porque según recuerda Videla “ya en enero de 1976, en una reunión con la presidenta, los comandantes de las Fuerzas Armadas se convencieron de la ‘falta de poder’ de la mandataria. [...] Los militares se retiran de la reunión con la impresión de la absoluta falta de poder que mostraba Isabel Perón y la certeza de que estaba dispuesta a hacer cambios para mantener su gobierno”.⁵⁹ Menciona también que los comandantes decían que, ya que ella tenía el poder, debía ejercerlo.

Uno de los motivos por los cuales la junta militar decidió no ayudar a Isabel fue porque sus integrantes no veían cómo podían ayudarla, ya que “el régimen constitucional no contemplaba esa situación y que, por el contrario, aconsejaban que ‘habiendo sido elegida, ella debía ejercer el poder’, pero las Fuerzas Armadas no podían ser sustitutas de ese poder”. Videla, por la noche del 23 de marzo de 1976, después de una segunda reunión con la presidenta, le prometió que ese día no habría golpe de Estado.

Antes de que la presidenta fuera derrocada hubo aún algunos intentos por mejorar la situación económica, que era lo más preocupante, pero uno de los problemas con que

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Véase anexo F, p. 145 de esta tesis.

⁵⁹ Agencia EFE: “Videla dijo que antes del golpe Isabel Perón les pidió apoyo” [En línea]. La Voz: 20 de marzo de 2011. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/videla-dijo-que-antes-golpe-isabel-peron-les-pidio-apoyo/>.

se encontró, fue que poco a poco se fue quedando sin aliados: varios puestos que ella había llenado con gente de confianza de pronto se vieron vacíos. Como ella lo dijo, le prometieron apoyo, pero al final se quedó sola, políticamente hablando:

Luego de la renuncia de López Rega y de Rodrigo, una alianza de políticos y sindicalistas ensayó una salida: Ítalo Luder, presidente del Senado, reemplazó brevemente a Isabel y se especuló con que el cambio fuera definitivo, por renuncia o juicio político. Antonio Cafiero [...] intentó capear la crisis, pero la inflación desatada, a la que se sumaba una fuerte recesión y desocupación, hicieron imposible restablecer el acuerdo entre gremialistas y empresarios. El Congreso, del que se esperaba que encontrara el mecanismo para remover a la presidenta, tampoco pudo reunir el respaldo necesario. El retorno de Isabel a la presidencia clausuró la posibilidad y a la vez agravó la crisis política que, sumada a la económica, creó una situación de tensión insostenible [...]. Muchos peronistas se convencieron de que la caída de Isabel era inevitable y, pensando en el futuro, prefirieron evitar divisiones, acompañándola hasta el fin [...]. Como en ocasiones anteriores, el grueso de la población recibió el golpe con inmenso alivio y muchas expectativas.⁶⁰

Se conocen algunas opiniones de escritores e intelectuales acerca de la posibilidad de un golpe de Estado y del gobierno de Isabel Perón y sobre lo que se esperaba para el futuro de Argentina una vez que ella dejara de ser presidenta. Tal vez el Proceso de Reorganización Nacional iba dirigido hacia eso, un futuro del país que pintara más agradable, con una economía más estable y una recuperación de la paz social.

Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato son ejemplo de escritores que apoyaban a Videla. Durante un almuerzo en la Casa Rosada, el 19 de mayo de 1976, los tres personajes tuvieron la oportunidad de conocerse⁶¹. De esta reunión se han contado muchas anécdotas que refieren la manera en que Borges saludó a Videla y, en general, opiniones de los dos escritores sobre el militar. Jorge Luis Borges se consideraba abiertamente antiperonista, por lo tanto, apoyaba a Videla y su golpe de Estado, además, hablaba bien de Pinochet. Se dice que “Las sospechas de las simpatías de Borges hacia la dictadura se acrecentaron cuando en septiembre de 1976 realizó un viaje a Chile [...]. A su llegada fue recibido por Pinochet. Del controvertido encuentro hay una foto donde

⁶⁰ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, pp. 236-237.

⁶¹ Véase anexo G, p. 146 de esta tesis.

ambos se dan la mano”.⁶² Esto podría parecer un gesto cualquiera, en realidad daba un mensaje al público que lo viera, sabiendo sus inclinaciones y opiniones políticas, además del hecho de que ni él ni Sábato fueron perseguidos en ningún momento por la dictadura, a diferencia de incontables escritores.

Después de dicho almuerzo, ambos elogiaron a Videla mediante declaraciones a periodistas, Sábato dijo “El general me dio una excelente impresión. Se trata de un hombre culto, modesto e inteligente. Me impresiono (sic) la amplitud de criterio y la cultura del presidente”.⁶³ Luego Borges mencionó que el militar era todo un caballero y defendió a las dictaduras (argentina y chilena) de la siguiente manera: “Agradezco a Chile haberle mostrado a la Argentina cómo se lucha contra el comunismo, porque elijo la blanca espada antes que la furtiva dinamita”.⁶⁴ Sábato, por su parte, mencionó que los argentinos casi rogaban a las Fuerzas Armadas que terminaran con el vergonzoso gobierno de mafiosos, y creía que la situación del país estaba mejorando notablemente.⁶⁵

Debido a que la población estaba harta de una situación económica terrible y un descontrol social que iba siempre dirigido hacia la violencia, algunas de esas opiniones iban en apoyo al golpe de Estado, cualquier opción parecía buena, mientras la viuda de Perón no estuviera más a la cabeza del poder. “Los tres años de la segunda experiencia peronista, verdaderamente prodigiosos por la concentración de acontecimientos y sentidos, clausuraron –de manera desdichada y tenebrosa– toda una época de la historia argentina”.⁶⁶ El tercer peronismo no dio los resultados que su pueblo esperaba, incluso cuando el General seguía dirigiendo las riendas del país, de manera que la deposición de Isabel representaba, para muchos, nada más que esperanza.

⁶² Redacción: “Videla, Borges y Sábato, un polémico almuerzo” [En línea]. Semana: 22 de mayo del 2013. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/videla-borges-sabato-polemico-almuerzo/344161-3>.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ *Ídem*.

⁶⁵ *Ídem*.

⁶⁶ Luis Alberto Romero, *op. cit.* p. 226.

I. 2. Golpe de Estado, 1976

“Porque regala su vida, ellos le quieren dar muerte. Córrele, córrele, córrele, por aquí, por allí, por allá, córrele, córrele, córrele, córrele que te van a matar”

“El aparecido” – Víctor Jara

I. 2. 1. Argentina bajo la sombra del terrorismo

El 24 de marzo de 1976 comenzó oficialmente el Proceso de Reorganización Nacional o El Proceso⁶⁷. Después de una plática entre jefes militares con la todavía presidenta, “cuatro horas después de esa reunión, la viuda del tres veces presidente Juan Domingo Perón aborda el vuelo en la Casa de Gobierno para regresar a su residencia, pero este aterriza en una dependencia de la Fuerza Aérea donde le comunican a la mandataria que quedaba arrestada en nombre de las Fuerzas Armadas”.⁶⁸ Ese había sido el segundo intento de Isabel por conseguir ayuda del ejército para continuar con su gobernación, la cual nuevamente le fue negada.

El general José Rogelio Villareal inició el golpe de Estado diciéndole a la presidenta: ‘Señora, las Fuerzas Armadas han decidido tomar el control político del país y usted queda arrestada’. A las 3:10 fueron ocupadas todas las estaciones de televisión y radio. Se cortó la programación regular y se emitió el primer comunicado a través del locutor Juan Vicente Montesana: ‘Comunicado número uno de la Junta de Comandantes Generales: Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta Militar.’⁶⁹

En esta fecha, la junta se hizo cargo del gobierno de Argentina, comenzando así el Estado Terrorista: “la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, se hizo cargo del poder, dictó los instrumentos legales del llamado ‘Proceso de Reorganización Nacional’ y designó presidente de la Nación al general Videla”.⁷⁰ El

⁶⁷ Véase anexo H, p. 146 de esta tesis.

⁶⁸ Agencia EFE: “Videla dijo que antes del golpe Isabel Perón les pidió apoyo” [En línea]. La Voz: 20 de marzo de 2011. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/videla-dijo-que-antes-golpe-isabel-peron-les-pidio-apoyo/>.

⁶⁹ s.n.: “Golpe de Estado” [En línea]. TodoArgentina: s.f. [Consulta: 14 de junio de 2020]. Disponible en http://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/isabel_peron/golpe.php?idpagina=1718.

⁷⁰ Romero, Luis Alberto, *op. cit.* p. 239.

general, además haber sido presidente del país, también estuvo al frente del ejército hasta 1978.

Julio Escobar y Sebastián Velázquez, en *Examen de la violencia argentina*, hablan sobre los antecedentes del golpe de Estado y hacen una importante mención:

Desde hace más de un año⁷¹ el mundo viene siendo informado de la existencia y persistencia en la Argentina de una ‘ola de violencia’ que desde hace décadas viene exhibiendo contorsiones y hechos violentos, propios de un pueblo que quiere reencontrar el camino perdido. Cinco golpes de Estado en menos de 45 años, luego de sesenta de paz institucional; el cumplimiento completo de sólo dos periodos constitucionales –el de Justo y el de Perón– en la misma etapa, frente a 22 presidentes, cuando por disposición constitucional debieron haber gobernado ocho mandatarios, indicaban por su cuenta que las cosas no andaban del todo bien.⁷²

Las crisis, sobre todo económica y social, eran el reflejo de que el país no se encontraba contento con la manera en que se estaba llevando a cabo el gobierno; además, las diversas opiniones de organizaciones sociales y sindicatos mostraban un desacuerdo masivo en una nación tan grande pero tan poco poblado (en esos años) como lo era Argentina. Había una situación de grave tensión, el cambio era necesario y se aceptaría de donde viniera, de manera que un golpe de Estado por parte del ejército parecía buena idea:

El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas y la muerte presente cotidianamente, la acción espectacular de las organizaciones guerrilleras [...], el terror sembrado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), todo ello creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza.⁷³

Los secuestros y asesinatos estaban a la orden del día, lo más serio de la situación era que estos crímenes eran cometidos por diferentes organizaciones, oficiales y no oficiales, de grupos guerrilleros o de cualquiera que formara parte de una facción y contara con armas.

⁷¹ Se refiere al año anterior al de la publicación del libro, en 1975.

⁷² Justo Escobar y Sebastián Velázquez, *op. cit.*, p. 11.

⁷³ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 239.

La expresidenta Isabel de Perón tuvo opciones para arreglar la economía del país y conservar el apoyo y simpatía de su pueblo, no supo aprovecharlas y terminó haciendo lo contrario a lo que se le pedía. El general Videla fue uno de los principales en proporcionarle dichas oportunidades, mas no estaba dispuesto a prestarle su ayuda, así que cada falla de doña Isabel era un avance para Videla. Debido a las circunstancias y la evidente organización con la que contaba el ejército, es posible que cada acción tomada, una vez siendo presidente el general, en secreto se había armado un gran plan para acabar con el desorden social y otro para mejorar la situación económica.

La propuesta de los militares –quienes poco habían hecho para impedir que el caos llegara a ese extremo, iba más allá: consistía en eliminar de raíz el problema, que en su diagnóstico se encontraba en la sociedad misma y en la naturaleza irresoluta de sus conflictos. El carácter de la solución proyectada podía adivinarse en las metáforas empleadas –enfermedad, tumor, extirpación, cirugía mayor–, resumidas en una más clara y contundente: cortar con la espada el nudo gordiano.⁷⁴

Hay algo que debe entenderse acerca del comportamiento del ejército. Se sabe que son personas comprometidas con su país en cuanto a defenderlo de cualquier enemigo que pueda poner en peligro su integridad, cuentan con entrenamiento bélico y educación dirigida a formar personas rectas y dispuestas a morir por la causa correcta. De manera que, al hablar de enfermedad o tumor, se referían a todos aquellos que estuvieran haciendo daño al país con ideas contrarias a las de ellos.

El “tumor” del que hablaban eran las organizaciones guerrilleras como el ERP o Montoneros, de las que formaban parte los padres de Laura Alcoba, o a cualquier otro que retara o pusiera en duda la autoridad de los nuevos mandatarios, de manera que el ejército comenzó (o continuó) con la tarea de eliminarlos a todos. “El tajo fue en realidad una operación integral de represión, cuidadosamente planeada por la conducción de las tres armas,⁷⁵ ensayada primero en Tucumán [...] y luego ejecutada de modo sistemático en todo el país”.⁷⁶ Casi como un ensayo, comenzaron sus tácticas en sólo una parte de la nación y al ver que funcionaba, siguieron actuando de la misma manera.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 239-240.

⁷⁵ Las tres armas: el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.

⁷⁶ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 240.

Para tener el control total del pueblo, era necesario extender la mano militar hacia toda la nación. El ejército era el único que tenía poder y autoridad, no necesitaba ayuda de nadie ni para gobernar ni para cuestiones de economía o control social; además, poco a poco, fueron desintegrando organizaciones sociales que, según ellos, formaban parte de la enfermedad de Argentina:

Los mandos militares concentraron en sus manos toda la acción, y los grupos parapoliciales de distinto tipo que habían operado en los años anteriores se disolvieron o se subordinaron a ellos. Las tres armas se asignaron diferentes zonas de responsabilidad y hasta mantuvieron una cierta competencia, lo que dio a la operación una fisonomía anárquica y faccional que, sin embargo, no implicó acciones casuales, descontroladas o irresponsables, y lo que pudo haber de ello formó parte de la concepción general de la operación.⁷⁷

Como dice Romero, el poder que ahora tenían los militares era tanto que podían hacer lo que quisieran, llegando al límite de la anarquía dentro de su propio orden, buscando eliminar la mayor cantidad de personas o conseguir la mayor cantidad de presos.

Con todo y el desorden que se daba, la organización con la que contaban estaba bien planificada y pasaba por los niveles de autoridad correspondientes; en esa tarea todos tenían que participar por igual, nadie quedaba sin hacer algo: “La planificación general y la supervisión táctica estuvieron en manos de los más altos niveles de conducción castrense, y los oficiales superiores no desdeñaron participar personalmente en tareas de ejecución, poniendo de relieve el compromiso colectivo”.⁷⁸ Era casi un trabajo en equipo, comprometido con su labor y que estaba dispuesto a hacer lo necesario para lograr su cometido.

Así como pasaba con las organizaciones guerrilleras, el ejército reclutaba a cualquiera que estuviera en edad de ir a la batalla, entre las filas había muchos jóvenes, al igual que con Montoneros, que contaba con integrantes de todas las edades, pero, en su mayoría, gente joven:

Las órdenes bajaban, por la cadena de mandos, hasta los encargados de la ejecución, los Grupos de Tareas –integrados principalmente por oficiales

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ *Idem.*

jóvenes, con algunos suboficiales, policías civiles—, que también tenían una organización específica. La ejecución requirió además un complejo aparato administrativo, pues debía darse cuenta del movimiento —entradas, traslados y salidas— de un conjunto muy numeroso de personas. La represión fue, en suma, una acción sistemática realizada desde el Estado.⁷⁹

Las pequeñas muestras de desorden resultaban insignificantes ante tan alta organización desde los puestos de mando, pero, finalmente, no había problema si secuestraban a la persona equivocada, porque todos formaban parte de la oposición y debían ser eliminados por igual.

I. 2. 2. Las tácticas del terror

Antes de que el general Videla fuera el presidente, el ejército ya había cometido secuestros y asesinatos por orden de la expresidenta Isabel de Perón, lo cual también sirvió a manera de ensayo para cuando el jefe correcto estuviera en el poder. Al realizar estas acciones tenían un orden específico, casi una lista de instrucciones a seguir. Cada persona que secuestraban pasaba por las mismas situaciones en la misma secuencia:

Se trató de una acción terrorista clandestina, dividida en cuatro momentos principales: el secuestro, la tortura, la detención y la ejecución. Para los secuestros, cada grupo de operaciones —conocido como ‘la patota’— operaba preferentemente de noche, en los domicilios de las víctimas, a la vista de su familia, que en muchos casos era incluida en la operación. Pero también muchas detenciones fueron realizadas en fábricas o lugares de trabajo, en la calle, y algunas en países vecinos, con la colaboración de las autoridades locales. Al secuestro seguía el saqueo de la vivienda, perfeccionado posteriormente cuando se obligó a las víctimas a ceder la propiedad de sus inmuebles, con todo lo cual se conformó el botín de la horrenda operación.⁸⁰

Sudamérica estuvo en su mayoría gobernada por dictadores militares durante muchos años, algunos coincidieron cronológicamente, Chile, Uruguay y Bolivia, países vecinos de Argentina, de manera que era fácil encontrar a cualquiera que buscara refugio en alguno de esos países. Además de los saqueos de las viviendas, Laura Alcoba cuenta

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, pp. 240-241.

cómo también entraban sin permisos u órdenes oficiales (aunque al parecer no las necesitaban) a algunas casas en busca de armas, propaganda o cualquier detalle que los hiciera culpables de traición al país.

El objetivo era eliminar al enemigo de la patria, ‘extirpar el tumor’, lo cual no era una tarea fácil porque era grande y en algunas ideologías estaba bien arraigada esa idea.

Había que acabar con todo eso y, para facilitar la tarea, cualquier testigo o testimonio servía para encontrar a los culpables más rápido:

El destino primero del secuestrado era la tortura, sistemática y prolongada. La ‘picana’, el ‘submarino’ –mantener sumergida la cabeza en un recipiente con agua– y las violaciones sexuales eran las formas más comunes; se sumaban otras que combinaban la tecnología con el refinado sadismo del personal especializado, puesto al servicio de una operación institucional. En principio la tortura servía para lograr la denuncia de compañeros, lugares, operaciones; pero más en general tenía el propósito de quebrar la resistencia del detenido, anular sus defensas, destruir su dignidad y su personalidad.⁸¹

Todas estas técnicas que los militares ponían en práctica estaban pensadas no sólo para buscar más criminales sino, como dice Romero, destruirlos también psicológicamente para que, en caso de que llegaran a sobrevivir, olvidaran sus ideologías y no causaran más daño a la nación y “Muchos morían en la tortura, se ‘quedaban’; los sobrevivientes iniciaban una detención más o menos prolongada en alguno de los trescientos cuarenta centros clandestinos de detención –‘los chupaderos’– que funcionaron en esos años”.⁸² Por fortuna, hubo algunos sobrevivientes que lograron escapar de la tortura y el encierro. Gracias a ellos, se consiguieron testimonios que ayudaron a encarcelar a varios culpables.

El ejército tenía a su disposición distintos lugares para llevar a los secuestrados. Uno de los más conocidos son las instalaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada⁸³, que ahora funciona como museo de memoria:

Se encontraban en unidades militares —[...] Campo de Mayo, los Comandos de Cuerpo–, pero generalmente en dependencias policiales, y eran conocidos con nombres de macabra fantasía: el Olimpo, el Vesubio, la Perla [...] La

⁸¹ *Ibid.*, p. 241.

⁸² *Idem.*

⁸³ Véase anexo I, p. 147 de esta tesis.

administración y el control del movimiento de este enorme número de centros da idea de la complejidad de la operación y de la cantidad de personas involucradas, así como la determinación requerida para mantener su clandestinidad.⁸⁴

La evidente capacidad del ejército para secuestrar y ocultar con facilidad a sus víctimas es una muestra de la organización que tenían, que incluso pareciera estaba formulada desde hacía tiempo, ya que poco a poco se iban apoderando del país mediante el terror, incluyendo la prensa, que se encargaba de ocultar las noticias que hablaban de secuestros y asesinatos.

Las técnicas de tortura eran de diferente índole, no sólo física sino también emocional: “En esa etapa final de su calvario, de duración imprecisa, se completaba la degradación de las víctimas, mal alimentadas, sin atención médica y siempre encapuchadas o ‘tabicadas’. Muchas detenidas embarazadas dieron a luz en esas condiciones; muchas veces los mismos secuestradores se apropiaban de sus hijos, o los entregaban a conocidos”.⁸⁵ De aquí surgió, como resultado, la organización de las Abuelas de la Plaza de Mayo⁸⁶, quienes se han dedicado a buscar a sus nietos reubicados con familiares o conocidos de los militares. Además de tortura emocional, el hecho de quitarles a sus hijos era una manera de terminar con la ideología de los padres: si los niños crecían con las familias indiciadas, no habría más revoltosos.

Los militares hacían pasar por terrores indecibles a sus víctimas, buscando hasta al último de los militantes de alguna organización y acabar con el problema desde la raíz; en muchos casos, como el que cuenta Laura Alcoba, algunos compañeros fueron traicionados (delatados) por algunos que ya se encontraban bajo las garras de los soldados: “No es extraño que, en esa situación verdaderamente límite, algunos secuestrados hayan aceptado colaborar con sus victimarios, realizando tareas de servicio o acompañándolos para individualizar en la calle a antiguos compañeros. Pero para la mayoría el destino final era el ‘traslado’, es decir, su ejecución”.⁸⁷ La Casa de los Conejos fue descubierta por los militares debido a que quien diseñó el cuarto secreto confesó al caer preso.

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Véase anexo J, p. 147 de esta tesis.

⁸⁷ *Idem.*

Continuando con el proceso de las víctimas del ejército, todo tenía un orden específico, incluso las ejecuciones, “Ésta era la decisión más importante, y se tomaba en el más alto nivel de mando, después de un análisis de los antecedentes, potencial utilidad o ‘recuperabilidad’ de los detenidos. Pese a que la Junta Militar estableció la pena de muerte, todas las ejecuciones fueron clandestinas”.⁸⁸ Pareciera que veían a los presos no como personas, sino como objetos moldeables que, si se adaptaban y “arreglaban”, podían salir libres según como sus captores los preparaban; pero los que sufrían otro destino, terminaban con sus vidas y cuerpos de diferentes maneras:

A veces los cadáveres aparecían en la calle, como muertos en enfrentamientos o en intentos de fuga. En algunas ocasiones se dinamitaron pilas enteras de cuerpos, como espectacular represalia a alguna acción guerrillera. Pero en la mayoría de los casos los cadáveres se ocultaban, enterrados en cementerios como personas desconocidas, quemados en fosas colectivas o arrojados al mar con bloques de cemento, luego de ser adormecidos con una inyección. De ese modo, no hubo muertos, sino ‘desaparecidos’.⁸⁹

A la acción de arrojar a las víctimas se le conoció como “Vuelos de la muerte”. En marzo de 2013, el ex gendarme Federico Talavera, quien oficiaba como chofer en el centro de detención “El Olimpo”, dio escalofriantes testimonios durante un juicio por dichos vuelos, que fueron muchos, y dice: “Las personas iban vivas, drogadas, sedadas, iban libres, deliraban, no estaban esposadas, iban vestidos. Se les decía que iban a un campo. Ninguno tenía ya capuchas ni vendas. No les importaba mucho que vieran a las personas que los llevaban”.⁹⁰ El campo al que eran trasladados, en realidad, eran las aguas del mar o del Río de la Plata.⁹¹ Cabe señalar que en uno de estos vuelos fallecieron algunas Madres de Mayo y dos monjas francesas. Muchos cuerpos fueron arrastrados por las corrientes marinas y algunos de ellos llegaron incluso a las costas de Uruguay y, una vez

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 241-242.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 242.

⁹⁰ Redacción: “Un ex gendarme dio detalles de cómo fueron los ‘vuelos de la muerte’ [En línea]. Infobae: 20 de marzo de 2013. [Consulta: 20 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.infobae.com/2013/03/20/701845-un-ex-gendarme-dio-detalles-como-fueron-los-vuelos-la-muerte/>.

⁹¹ *Idem.*

que llegaban a tierra firme, eran sepultados como “NN” (ningún nombre), aunque algunos fueron identificados años después.⁹²

Los aviones que transportaban a los detenidos hacia su último destino salían de noche desde el Aeroparque en Buenos Aires, donde recibían a la gran mayoría de los militantes que venían de diferentes Centros Clandestinos de Detención (CCD), algunos de los cuales se encontraban cerca para transportar a los opositores de la dictadura lo más rápido posible. Fueron dos los principales pilotos encargados de deshacerse de las personas que abordaban los aviones, Jorge Acosta, apodado “El Tigre” y Alfredo Astiz, mejor conocido como “El Ángel de la Muerte”, quienes fueron condenados a cadena perpetua en 2017 por haber cometido crímenes de lesa humanidad, matando a miles de argentinos opositores, junto con otros 27 acusados, después de un juicio que duró aproximadamente cinco años.⁹³

Las detenciones de opositores comenzaron con la orden de la presidenta Isabel, así que, una vez que Videla llegó al poder, sólo continuó con el trabajo que ya estaba en marcha: “Las desapariciones se produjeron masivamente entre 1976 y 1978, el trienio sombrío [...]. Fue una masacre. La comisión que las investigó documentó alrededor de nueve mil casos [...], mientras que las organizaciones defensoras de los derechos humanos reclamaron por 30 mil desaparecidos [...]. Se trató en su mayoría de jóvenes entre 15 y 35 años”.⁹⁴ Pareciera que la dictadura trataba de deshacerse de la juventud argentina. La documentación sobre personas desaparecidas habla de ciertas cifras, mas no se sabe aún cuántas personas perecieron en manos de militares, debido a que muchos cuerpos no han sido recuperados, ni del mar ni de cualquier otro lugar que sirviera para deshacerse de ellos.

Ante esta situación tan incierta de terror y peligro, muchos militantes y civiles prefirieron dejar su país; era preferible vivir en cualquier otro lugar a estar pensando en la posibilidad de que ellos mismos o algún ser querido terminara en un CCD: “Por causa del pánico, las víctimas del proceso de terror o sus presuntos destinatarios asumen conductas que no adoptarían de no estar bajo las presiones de ese método. Por ejemplo,

⁹² “Argentina: Pilotos de los ‘vuelos de la muerte’ detenidos” en Hebdo Latino, <https://hebdolatino.ch/es/espanol/13-actualidades/latinoamerica/813-argentina-pilotos-de-los-q-vuelos-de-la-muerteq-detenidos.html> PÁGINA NO ENCONTRADA

⁹³ Gustavo Pineda: “Cadena perpetua a ‘El Ángel de la Muerte’, asesinó a miles durante la dictadura Argentina” [En línea]. Cultura Colectiva News: 30 de noviembre de 2017. [Consulta: 5 de julio de 2020]. Disponible en <https://news.culturacolectiva.com/noticias/condenan-a-alfredo-astiz-el-angel-de-la-muerte-de-argentina/>.

⁹⁴ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 242.

el exilio”.⁹⁵ México recibió a muchos argentinos que buscaban refugio de las atrocidades del ejército, donde encontraron un ambiente más tranquilo y amistoso:

Montoneros, que también experimentó fuertes bajas en sus cuadros, siguió operando, aunque limitada a acciones terroristas –hubo algunos asesinatos de gran resonancia, como el del jefe de Policía Federal– desvinculadas de su anterior práctica política. Su conducción y sus cuadros principales emigraron a México, y desde allí organizaron atentados y otras operaciones, que terminaron de manera catastrófica, como el ‘operativo retorno’. Lo cierto es que cuando la amenaza real de las organizaciones ya había disminuido considerablemente, la represión continuó su marcha.⁹⁶

Para algunos la lucha seguía sin importar dónde se encontraran, los militares querían regresar al país al orden cívico y social; Montoneros y otras organizaciones guerrilleras planeaban acabar con la violencia desatada en contra de la sociedad. Hubo errores y víctimas que no tenían nada que ver con nadie. En esos momentos, no había discriminación, se llevaban a todos por igual, ya fuera por ser conocidos o familiares o porque alguien los mencionó durante una sesión de tortura que despertaba el espíritu de sobrevivencia y decían cualquier nombre para terminar con el sufrimiento.

Durante el juicio en contra de los “Vuelos de la muerte”, se mencionó varias veces que los militares contaban con el apoyo y aprobación de la Iglesia, pero, aún así, no todos estaban de acuerdo con las acciones del ejército, de manera que algunos sacerdotes también fueron víctimas. Además de algunas personas que fueron mencionadas por accidente, también detenían a cualquiera que hablara en defensa de los ya detenidos. “Cayeron militantes de organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales de base, con actuación en las comisiones internas de fábricas [...], y junto con ellos militantes políticos varios, sacerdotes [el subrayado es mío], intelectuales, abogados relacionados con la defensa de presos políticos, activistas de organizaciones de derechos humanos”.⁹⁷ También fueron víctimas algunas personas que tenían relación (ya fuera cercana o no) con alguna organización armada o por haber sido mencionadas por accidente; para Videla y compañía, no había errores, querían víctimas y las obtuvieron, querían eliminar a cada uno de sus opositores y su organización estaba haciendo un excelente trabajo:

⁹⁵ Justo Escobar y Sebastián Velázquez, *op. cit.*, p. 93.

⁹⁶ Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 242.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 242-243.

con el argumento de enfrentar y destruir en su propio terreno a las organizaciones armadas, la operación procuraba eliminar todo activismo, toda protesta social, toda expresión de pensamiento crítico, toda posible dirección política de la movilización popular que se había desarrollado desde mediados de la década anterior y que entonces era aniquilada. En ese sentido los resultados fueron exactamente los buscados.⁹⁸

Había que eliminar por completo todo aquello que estuviera mal, desorden social, opositores, personas con ideologías diferentes a la marcada por los gobernantes y, también, deshacerse de cualquier rastro que quedara para que no pudiera propagarse una vez más. Pareciera que, al final, ya no era importante si se estaban deshaciendo de verdaderos disidentes. El propósito era acabar con cualquier ideología contraria a la que profesaban los militares, así que cualquier víctima “accidental” no lo era tanto.

Para el ejército, todas sus tácticas de terror, además de acabar con la “enfermedad” del país, iban dirigidas a cambiar la perspectiva de quienes dejaban con vida. La población tenía que aprender de lo que estaba ocurriendo, debía ser como ellos querían y obedecer las reglas que estaba imponiendo. “Las víctimas fueron muchas, pero el verdadero objetivo eran los vivos, el conjunto de la sociedad que, antes de emprender su transformación profunda, debía ser controlada y dominada por el terror y la palabra. El Estado se desdobló: una parte, clandestina y terrorista, practicó una represión sin responsables, eximida de responder a reclamos.”⁹⁹ Esa parte del Estado era la verdadera cara que le mostraba a la población, porque para él no había otra forma de hacer las cosas, era todo a su manera y no había más.

Por otra parte, en el desdoblamiento del que habla Romero, ocurría la violencia pasiva, esa que no se veía porque no había víctimas (en cuanto a cuerpos hallados a la orilla del mar o desaparecidos, personas con heridas visibles o noticias de algún accidente) pero que, al fin y al cabo, era un atentado hacia la integridad de organizaciones sociales, de libertad de expresión:

La otra [parte del Estado], pública, apoyada en un orden jurídico que ella misma estableció, silenciaba cualquier otra voz. No sólo desaparecieron las

⁹⁸ *Ibid.*, p. 242.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 243.

instituciones de la república, sino que fue clausurada autoritariamente la expresión pública de opiniones. [...] se sometió a los medios de prensa a una explícita censura [...]. Sólo quedó la voz del Estado [...]. Su discurso, masivo y abrumador, retomó dos motivos tradicionales de la cultura argentina [...] el adversario –de límites borrosos, que podía incluir a cualquier posible disidente– era el no ser, la ‘subversión apátrida’ sin derecho a voz o existencia, que podría y merecía ser exterminada.¹⁰⁰

La única manera de hacer las cosas era la de la autoridad impuesta. Como lo refiere Romero, cualquiera podía ser un adversario o un disidente, ya fuera por pensar diferente o por intentar defender a aquellos que ya sufrían los actos de los militares. Se trataba de un exterminio total de cualquier voz diferente y el control sobre la prensa fue una parte importante, ya que ocultaba todo aquello no debía saberse, aunque todos sabían.

La sombra del terror militar iba creciendo, cumpliendo con su propósito de mantener a la sociedad entera bajo un control que parecía correcto sólo para aquellos en el poder. Escobar y Velázquez, en *Examen de la violencia argentina*, hablan sobre el control mediante el terror: “Toda ofensiva de violencia materializada en actos de represión física, o en amenazas concretas contra la seguridad o la libertad, genera un temor cierto en la propia víctima y en otros vinculados a ella. [...] cuando el miedo se traduce en pánico para una determinada clase de personas o toda la sociedad, puede hablarse de la implantación de un ‘sistema de terror’”.¹⁰¹ Un sistema que el ejército logró llevar a cabo adecuadamente desde antes de llegar a la presidencia del país. Toda acción tomada bajo las órdenes de la expresidenta sirvió como práctica, para después ver qué funcionaba mejor y cómo evitar dejar la más mínima evidencia.

Los argentinos fueron privados de libertad de expresión, convivencia con sus iguales, actividades de recreación, arrebatados de sus vidas (en sentido literal y metafórico), todo esto mediante el miedo y la violencia. “El terror cubrió a la sociedad toda. Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos más amplios, cada uno quedó solo e indefenso ante el Estado aterrorizador, y en una sociedad inmovilizada y sin reacción se impuso [...] la cultura del miedo”.¹⁰² Una cultura que duró incluso años después de que la dictadura terminara; claro está que después de

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Justo Escobar y Sebastián Velázquez, *op. cit.*, p. 93.

¹⁰² Luis Alberto Romero, *op. cit.*, p. 243.

vivir bajo un régimen militar, volver a una sociedad “normal” y libre era bastante difícil, aún había represión dirigida a jóvenes, el miedo se tomó su tiempo para dejar Argentina.

Durante la dictadura, ante tantas imágenes de violencia y el conocimiento de que muchas personas desaparecían (y lo más probable: morían), la gente tuvo que adaptarse ante tal situación, tal vez nunca llegaron a aceptarlo, porque ¿quién aceptaría vivir en un país así?, pero aquellos que decidieron quedarse en casa aprendieron a vivir diferente:

La mayoría aceptó el discurso estatal, justificó lo poco que no podía ignorar de la represión con el argumento del ‘por algo será’, o se refugió en la deliberada ignorancia de lo que sucedía a la vista de todos. Lo más notable, sin embargo, fue una suerte de asunción e internalización de la acción estatal, traducida en el propio control, en la autocensura, en la vigilancia del vecino. La sociedad se patrulló a sí misma, se llenó de *kapos* [...] un conjunto de prácticas que –desde la familia a la vestimenta o las creencias– revelaban lo profundamente arraigado que estaba el autoritarismo, potenciado por el discurso estatal.¹⁰³

La población aprendió a vivir diferente al darse cuenta de que quienes, se suponía, debían cuidar al país, estaban haciendo exactamente lo contrario (aunque ellos pensaban que sus acciones eran correctas e iban dirigidas a crear una sociedad ejemplar), así que decidió que lo mejor que podía hacer era cuidarse entre sí, aprendió a comportarse de la manera que se esperaba y se quería, de cierta manera supo no provocar al Estado represor, durante años aceptó la situación tal y como estaba porque ¿quién podía contra ellos? Cambió su forma de vivir, mas nunca estuvo de acuerdo con lo que sucedía, así, “El gobierno militar nunca logró despertar ni entusiasmo ni adhesión explícita en el conjunto de la sociedad, pese a que lo intentó”.¹⁰⁴ Esta vez ya no se buscaba a un líder de antaño que regresara al país a su antigua gloria, ya que en su oportunidad les había fallado, lo que ahora se había vuelto primordial era sobrevivir, tratar de llevar una vida tranquila que no levantara sospechas o provocara a los captores del país.

Argentina estuvo sumergida en la violencia y el terror durante mucho tiempo, la dictadura militar terminó hace casi cuarenta años, pero las heridas que dejó en el país y su población aún siguen sanando. Las fechas de conmemoración les sirven a todos para

¹⁰³ *Ibid.*, p. 244.

¹⁰⁴ *Idem.*

no olvidar, para no dejar que algo así suceda de nuevo; recuerdan a los caídos con cariño y respeto y una manera de demostrarlo es seguir contando sus historias, informando al mundo, buscando verdades, a las familias que perdieron hijos y nietos, escribiendo, cantando, recordando mediante cine y documentales. Los años de terror vividos hicieron de Argentina un país más fuerte, con gente dispuesta y comprometida a asegurarse de que se haga justicia no sólo para sí, sino para todos aquellos que alguna vez han sufrido una situación similar.

Capítulo II. Marco teórico. En busca de la autobiografía y el *pharmakon* del recuerdo de terror en la Argentina de los 70

“Compañeros de historia, tomando en cuenta lo implacable que debe ser la verdad, quisiera preguntar, me urge tanto, ¿qué debería decir? ¿Qué fronteras debo respetar? ¿Hasta dónde debemos practicar las verdades? ¿Hasta dónde sabemos?”
“Playa Girón” – Silvio Rodríguez

II.1. La autobiografía

La Real Academia de la Lengua Española define la autobiografía de un modo tan simple como: “vida de una persona escrita por ella misma”.¹⁰⁵ José María Pozuelo Yvancos,¹⁰⁶ en *De la autobiografía. Teoría y estilos*, propone algunas de las principales obras literarias de este género, como las autobiografías de Roland Barthes, Michel Leiris, Georges Perec, y Doubrovsky, entre otras que también cita Ph. Lejeune, y que “son autobiografías que parecen nacidas para deconstruir el género y para horadar su estatuto personal”.¹⁰⁷ También *Confesiones* de San Agustín es considerada como la primera autobiografía escrita; *Las confesiones* de Jean-Jaques Rosseau y *París era una fiesta* de Ernest Hemingway, son otros ejemplos de este género literario. Otra definición de autobiografía sería:

la narración de una vida o parte de ella, escrita por el propio protagonista, mostrando su nacimiento, sus logros, sus fracasos, sus gustos, sus experiencias, reconocimientos y los demás acontecimientos relevantes que haya vivido o a que haya asistido. Es un género literario que en gran medida se sitúa en la frontera entre literatura e historia, y está cercano a otros como la biografía, el epistolario, el libro de viajes, las memorias, el currículum, el diario, etc.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. [Consulta 8 de julio de 2020]. Disponible en, <https://www.rae.es/drae2001/autobiograf%C3%ADa>.

¹⁰⁶ Teórico y crítico español, catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura comparada en la Universidad de Murcia desde 1983. Además de artículos y monografías especializadas (entre las que se incluyen *Poética de la ficción*, *Teoría del canon y literatura española* o *De la autobiografía. Teoría y estilos*), José María Pozuelo colabora en el *Suplemento Cultural* del periódico ABC con reseñas de obras de literatura española actual. [En línea]. [Consulta 8 de julio de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Pozuelo_Yvancos.

¹⁰⁷ Pozuelo Yvancos, op. cit., p. 16.

¹⁰⁸ s.n.: “Autobiografía” [En línea]. Wikipedia. La enciclopedia libre: s.f. [Consulta: 8 de julio de 2020]. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Autobiograf%C3%ADa>.

Para Pozuelo Yvancos, la autobiografía es un género fronterizo, debido a la mencionada cercanía que tiene con otros, como en el caso del epistolario, debido a que, en la escritura de cartas, la mayor parte del tiempo se incluyen datos de la vida del remitente, quien le cuenta a su receptor eventos importantes, especiales o que hayan dejado una marca en quien escribe esas cartas.

En su libro hace un breve recorrido por los antecedentes del género, dando ejemplos y definiciones tomadas de otros teóricos, lo cual hace de su obra un gran apoyo para este estudio, no se centra sólo en su opinión y trabajo en torno a la autobiografía, sino que incluye otras perspectivas que ayudan a realizar una investigación más completa. Uno de los primeros antecedentes que menciona es:

La acción de exhibir un yo, y lo que ello implica, barriendo la frontera muy segura de los espacios público, privado e íntimo, era impensable en la Grecia y Roma clásicas, la Edad Media y durante buena parte del primer Renacimiento. [...] hubo que esperar a la segunda Modernidad, la iniciada en la Ilustración, para que su uso se convirtiera en un género, con su propio horizonte de expectativas.¹⁰⁹

Si bien es cierto que en las antiguas Grecia y Roma la literatura hablaba de conflictos de naturaleza humana y se exploraba el origen del ser, ningún autor escribía sobre su propia vida. Hablar de uno mismo implica exponerse ante el lector (al receptor en general), a su escrutinio y juicio, es abrirle las puertas hacia la intimidad de quien cuenta su historia, como volviéndolo parte de ella, deshaciendo las barreras que mantienen seguro al autor dentro de su propio mundo.

Existe un conflicto alrededor de este género, el cual hace dudar a los lectores sobre si lo que está escrito es verdad o no. Al respecto, Pozuelo Yvancos comenta que “su estatuto es complejo, no puede adscribirse a una ficcionalidad, desde el punto de vista de su comunicación social, pragmática, aunque el yo que escribe nunca es el yo que existe. Es otro yo, desdoblado, en el acto de la memoria (el yo que recuerda) y que se constituye narrativamente en el curso de su escritura acerca del yo que fue”.¹¹⁰ De manera que, para realizar la escritura de una autobiografía, es necesario que el autor se vea a sí mismo desde afuera o, como lo dice Pozuelo Yvancos, es necesario realizar ese desdoblamiento, debido

¹⁰⁹ Pozuelo Yvancos, José María, *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 10.

a que al momento de la escritura ya no es la misma persona que fue en el pasado, del cual se está hablando y quien escribe recuerda tiempo después.

Para abordar dicho conflicto, Pozuelo Yvancos propone hablar sobre la frontera autobiográfica y dice que “Insistir en el concepto de frontera tiene sentido porque el género autobiográfico no ha hecho sino consolidar tal lugar”.¹¹¹ Como se vio al inicio, se encuentra entre una variedad de géneros, pero cuenta con sus características propias que logran diferenciarlo, mas esto no le quita su cualidad de fronterizo. Uno de los primeros autores que cita Pozuelo Yvancos es Laura Marcus, teórica británica, quien, en su libro *Auto/biographical Discourses: Theory, Criticism, Practice*, escrito en 1994:

defendía la esencial inestabilidad e hibridad del género en tanto fuente particularmente valiosa para una variedad de tópicos argumentativos como la contraposición sujeto/objeto, *self* e identidad, privado/público, factual/ficcional. [...] está basada sobre el concepto de fractura de identidad que en la modernidad se dio y que fue la que propició el gran desarrollo del género. [...] argumentaba que la proliferación de autobiografías había supuesto un remedio para esa identidad fracturada de la modernidad.¹¹²

Al momento de escribir sus vidas, los autores se encargan de poner en sus novelas autobiográficas las personas que fueron antes y un recuento de todo lo vivido supone una (re)afirmación de quienes son al momento de escribir. Es por eso que se sugiere que en este género:

A la idea de remedio podría añadirse que efectivamente ha supuesto un *pharmakon*¹¹³ para tal fractura, pero a condición de que conservemos la dualidad que etimológicamente tenía la palabra en griego: la proliferación de autobiografías en nuestra época puede tener que ver tanto con el remedio

¹¹¹ *Ibid.*, p. 15.

¹¹² *Ibid.*, pp. 15-16.

¹¹³ “In philosophy and critical theory, is a composite of three meanings: remedy, poison, and scapegoat. The first and second senses refer to the everyday meaning of pharmacology (and to its sub-field, toxicology), deriving from the Greek source term φάρμακον (*phármakon*), denoting any drug, while the third sense refers to the *pharmakos* ritual of human sacrifice. In recent philosophical work, the term centers on Jacques Derrida’s “Plato’s Pharmacy”, and the notion that writing is a *pharmakon*. Whereas a straightforward view of Plato’s treatment of writing suggests that writing is to be *rejected* as strictly poisonous to the ability to think for oneself in dialogue with others”. s.n.: “Pharmakon” [En línea]. Wikipedia. La enciclopedia libre: s.f. [Consulta: 8 de julio de 2020]. Disponible en [https://en.wikipedia.org/wiki/Pharmakon_\(philosophy\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Pharmakon_(philosophy)).

como con el mal, o veneno, porque buena parte de las autobiografías publicadas en los últimos años, sobre todo a partir de la de Roland Barthes, caminan en la idea de reforzar [...] “que todo esto debe ser tomado como dicho por un personaje de telenovela.” Ello quiere decir que [...] son autobiografías que parecen ser nacidas para deconstruir el género y para horadar su estatuto personal.¹¹⁴

El recuerdo de una vida pasada, en búsqueda de la reestructuración o recuperación de una identidad, resulta un arma de dos filos o, como lo dice el autor, un *pharmakon*, el cual en el presente trabajo se interpreta como cura/agobio, debido a que el proceso de la memoria, cuando se trata de eventos trágicos o incluso de terror, implica un desarrollo de emociones negativas que pueden provocar dolor en el sujeto que recuerda, pero al mismo tiempo representa el comienzo de sanación: es una cuestión de agravarse antes de mejorar.

Más adelante, Pozuelo Yvancos señala nuevamente la cuestión de la frontera entre la autobiografía y cómo echa mano de otros géneros para definirse entre los demás:

si bien no podemos dejar de advertir que el adjetivo fronterizo [...] es consustancial a su tratamiento teórico, en gran medida porque es un género que desde su aparición en las *Confesiones* de San Agustín hasta sus formulaciones más recientes, nunca ha dejado de jugar con su propio estatuto dual, en el límite entre la construcción de una identidad, que tiene mucho de invención, y la relación de unos hechos que se presentan y testimonian como reales.¹¹⁵

Uno de los conflictos principales que se encuentran al momento de trabajar y definir la autobiografía como género, es el que hace dudar al lector acerca de la veracidad de lo que los autores le presentan como real, si bien es cierto que la autobiografía se contrapone a, por ejemplo, la autoficción (que hace ficción teniendo como base acontecimientos verdaderos, a veces históricos); la primera se queda ante el margen de la verdad, agregando datos que pueden pertenecer al mundo real, aunque no la historia real; es de esta manera que el escritor (re)construye su identidad a partir de lo que ya vivió, agregando algo que fue o pudo haber sido. Acerca de la problematización de la ficción, Pozuelo Yvancos comenta que

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 16.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 17.

Son las de autobiografía y la ficción relaciones difíciles como lo son todas las fronteras, puesto que la autobiografía ha sido defendida –de ahí su lugar de frontera– como género no ficcional por algunos autores, en tanto que para otros es uno de los lugares en que se dirime la necesaria e intrínseca ficcionalización de toda escritura narrativa. Pero las fronteras son los espacios a menudo más interesantes para estudiar los límites y sentido de los Estados, también de los géneros, su necesidad o convencionalidad.¹¹⁶

La discusión acerca de qué es autobiografía y su borroso límite frente a la ficción parece interminable. Más adelante, se propondrán algunas características que ayudarán al estudioso a definir si la obra objeto de análisis puede entrar en el género autobiográfico, que cuenta la historia verdadera sobre la vida del autor o, en todo caso, si se aleja de la frontera para acercarse más a la ficción.

Continuando con lo propuesto en *De la autobiografía. Teoría y estilos*, el autor expone el género como uno estudiado desde diferentes perspectivas, porque la autobiografía se encuentra rodeada de otros géneros, manteniendo su forma, pero adentrándose en las configuraciones de los demás:

El autobiográfico es uno de los géneros mejor estudiados, con una bibliografía creciente. [...] lo publicado sobre la autobiografía muestra que no son sólo teóricos de la literatura los interesados en ella. El volumen de participación de la bibliografía filosófica es muy crecido. [...] sobre todo porque la discusión sobre la autobiografía es un campo de batalla donde se enfrentan otras muchas y variadas cuestiones: singularmente la lucha entre ficción/verdad, los problemas de referencialidad, la cuestión del sujeto, la narratividad como construcción de mundo, etc.¹¹⁷

Al momento de estudiar una obra autobiográfica, es necesario revisar algunos elementos, como fechas, la voz del narrador y considerar que pueden existir espacios reales, documentados como parte de la historia de algún país en específico, ya sean casas o plazas, que, si se buscan en documentos oficiales, pueden aparecer sin ser alterados en el

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 18-19.

más mínimo detalle. Esto ayuda al estudioso a ir revelando la veracidad o la inexistencia de tales de la obra en cuestión.

Pozuelo Yvancos abunda en la cuestión de por qué el género es fronterizo y dice que lo es “en la medida en que no puede sentirse como un género literario (ficcional) sin más, y en la medida en que hay resistencia a considerarlo de otro modo por muchos filósofos, singularmente los agrupados en la corriente llamada deconstruccionista”.¹¹⁸ Aunque aquí la perspectiva que se toma en cuenta es la literaria, es necesario explorar otras visiones para lograr un mejor entendimiento del género. Según el autor citado, es necesario considerar la posibilidad de que una obra autobiográfica incluya algunas partes ficcionales, las cuales podrían utilizarse para la construcción o una buena ejecución de dicha obra con las características requeridas.

Algo que se propone el teórico español es una solución al cuestionamiento de lo fronterizo que es el género y señala lo difícil que puede ser ubicar una obra literaria dentro de tal: “Posiblemente uno de los aspectos que más contribuyan a la problematicidad de la cuestión autobiográfica es la enorme dispersión y variedad de las formas que adopta este género. [...] dificultad de la separación estricta de la autobiografía de otras variedades como las memorias, el diario íntimo, etc”.¹¹⁹ Agrega también el género epistolar, en el que, si bien es cierto que algunas obras comienzan con una dedicatoria, hay otras que están escritas a manera de carta, señalando al receptor desde el inicio. En cuanto al diario íntimo y a las memorias, pueden diferenciarse de una autobiografía a partir del tono en que se escriben, o desde la voz de la narración.

Pozuelo Yvancos cita la definición del género, según el francés G. Gusdorf, filósofo e historiador de las ideas, escrita en 1948: “la autobiografía, tal como la conceptualizamos hoy, no se ha dado siempre y de hecho no se ha dado tampoco en todas partes. Gusdorf relaciona la introspección en el yo con una práctica que supone el producto tardío de cierta civilización y que históricamente arranca del cristianismo y de la confesión”.¹²⁰ Visto desde esta perspectiva, la autobiografía representa esa introspección de la que habla Gusdorf, ya que el autor se confiesa ante sus posibles receptores, habla sobre su vida, aunque de manera abierta, pero se queda en la privacidad que da la comunicación entre el libro y el lector.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 19.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Ibid.*, p. 20.

Continuando con las relaciones existentes entre otros géneros y la búsqueda de establecerlo como uno independiente, el autor agrega un par de características: “La autobiografía es un género en la misma medida en que contiene estilos muy distintos. Eso no es incompatible con su estatuto genérico, que es multiforme, convencional e históricamente movedizo”.¹²¹ En la variedad de opciones que existen dentro de la literatura, existe la posibilidad de que un género se vuelva movedizo, haciendo ligeros cambios o adhesiones poco a poco; así como se menciona la convencionalidad, la autobiografía se adapta al contexto del autor que la escribe, lo cual lo lleva a cambiar también su forma.

Para continuar con la descripción de la autobiografía como género, Pozuelo Yvancos expone algunas relaciones con otros, características que se encuentran en obras literarias que cuentan la vida de su propio autor, y cita la obra de Guillén de 1986 y la de Pontón de 2002:

La autobiografía está directamente vinculada con otros géneros y prácticas discursivas como el encomio y la confesión, su desarrollo tiene elementos de proximidad con la epístola, vía casi exclusiva durante mucho tiempo para la manifestación de la individualidad. Fue precisamente la caída en desuso de la epístola la que pudo favorecer el enorme desarrollo de las autobiografías como forma de intimidad y espontaneidad.¹²²

Como se mencionó sobre las cartas, que eran una suerte de confesión de vida por parte del escritor hacia su receptor único, los escritores de autobiografías redactan a manera de epístola, pero no lo hacen para un solo lector, sino para el mundo, ya sea que el libro llegue o no a todos; lo más importante es que, en ocasiones, puede ser que un autor cuente su vida y, a través de ella, muchas personas se sientan identificadas, como si los escritores hablaran por ellos.

Pozuelo Yvancos propone reflexionar lo expuesto por Claudio Guillén en su obra de 1971, por Lázaro Carreter en 1972 y F. Rico en sus trabajos de 1970 y 1987, poniendo como ejemplo al que se considera como el primer libro autobiográfico, y que se debe reflexionar simultáneamente sobre sus características,

¹²¹ *Ibid.*, p. 21.

¹²² *Ibid.*, p. 22.

la primera novela del género, *El Lazarillo*, sea simultáneamente una epístola, una confesión autojustificadora ante un narratario superior y adopte la forma autobiográfica. La confluencia de esos tres discursos en el inicio del XVI no es azarosa en el contexto de la elección del autor: implica prácticas sociales conocidas y una tradición genérica que liga la forma autobiográfica tanto a la confesión como a la semi-privacidad que representa la epístola.¹²³

Aquí se hace una breve alusión a la característica convencional de la autobiografía, y se sigue proponiendo la cuestión de la privacidad o, ya en este caso, la semi-privacidad que ofrecía una carta para poder hacer confesiones que no se podían hacer a cualquiera, menos abiertamente y, de esta manera, una de las primeras obras pertenecientes al género en cuestión contiene dentro de sí las características ya propuestas.

Se supone que las obras autobiográficas, en su mayoría, están escritas en primera persona del singular, además de que narran eventos del pasado —si no ¿de qué otra forma?—, pueden ser sucesos acontecidos un año antes de su escritura o incluso treinta años atrás. Se habla de una vida completa o sólo una fracción de ella, para lo cual Pozuelo Yvancos señala que “cuando quien dice *yo* narra su vida pasada, el que fue y ha sido durante años, como la *verdad* y construye un discurso autenticador, el autobiográfico, que pretende sea leído como la verdadera imagen que de sí mismo testimonia el sujeto, su autor”,¹²⁴ el escritor habla sobre sí mismo y espera que su lector le crea que todo lo que cuenta es real, que pasó como él dice, cuando él dice, ya que el autor presenta una imagen propia que no debería ponerse en duda. Enseguida habla sobre dos interpretaciones a las se enfrenta la autobiografía:

Independientemente de los múltiples juegos que a lo largo de la historia ha sido posible construir sobre ese supuesto, el problema autobiográfico, tal como se plantea hoy, enfrenta dos corrientes críticas, dos interpretaciones:

- a) Quienes piensan que toda narración de un *yo* es una forma de ficcionalización, inherente al estatuto retórico de la identidad y en concomitancia con una interpretación del sujeto como esfera del discurso. Una línea de deconstrucción plantea un intrínseco carácter ficcional al género autobiográfico.

¹²³ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 24.

- b) Quienes aun admitiendo que algunas formas autobiográficas utilizan procedimientos comunes a la novela, se resisten a considerar toda autobiografía una ficción. En cualquiera de los elencos recogidos por los estudiosos encontramos cientos de textos autobiográficos que se proponen a sí mismos como testimonios verídicos, históricos y que son utilizados como base documental por los historiadores.¹²⁵

Según lo expuesto, hay declaraciones a favor de la autobiografía como escritura de eventos reales y otras que aseguran que todo lo escrito bajo la bandera de este género es ficción. Hasta el momento se puede ir asumiendo que todo depende de contextos y formas de narración, características que esta le otorga al lector; se habla de lugares específicos, espacios tanto cerrados (casas) como abiertos (plazas) que se utilizan como escenarios verídicos dentro de una obra autobiográfica.

Una vez expuestas las dos interpretaciones dadas al género literario, se agrega “Que sea posible sostener tan dispar criterio se explica por la imposibilidad de discernir un estatuto *formal* de lo autobiográfico, puesto que autobiografías que se proponen como no ficcionales y novelas construidas con forma autobiográfica comparten idénticas formas discursivas.¹²⁶ De aquí la dificultad de diferenciar un género de otro, lo cual viene del carácter fronterizo de la autobiografía, que además de contar con sus propios elementos, echa mano de otros, incluida la ficción, de manera que se supone que a lo largo de una narración autobiográfica se pueden encontrar partes inventadas con el propósito de darle sentido o forma a lo que se está contando.

Para refutar el argumento de que la autobiografía siempre resulta ser ficción, Käte Hamburger (filósofa alemana), en su libro *Logische der Dichtung* (Lógica del sello), habla sobre la dificultad que se ha tratado, en cuanto a la definición del género literario, y Pozuelo Yvancos lo presenta así:

El planteamiento interno de su teoría es que no ya la que tiene forma autobiográfica sino toda narración en primera persona queda fuera de la ficción. Desde el presupuesto de que hay en el sistema de la lengua una distinción básica entre «enunciados de realidad» y «enunciados ficcionales», el relato en primera persona está situado fuera del sistema de ficción, puesto

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Ibid.*, p. 25.

que remite a un sujeto de la enunciación que lo predica suyo realmente y garantiza su ocurrencia.¹²⁷

Basándose en el argumento de Hamburger y enfocándolo a la autobiografía, el primer elemento que un lector debe buscar para saber si lee una obra perteneciente a dicho género es la voz narrativa, normalmente siendo *yo* quien habla desde eventos ya ocurridos:

El relato en primera persona no es un enunciado de realidad porque no posee sujeto de enunciación *real*, pero cumple y se halla sometido a las leyes estructurales del enunciado de realidad, que marcan la prioridad sujeto-objeto, se da como enunciado de realidad, aparece como «documento histórico». [...] el relato en primera persona no es la mimesis de una realidad sino la «mimesis de un acto de lenguaje»; un enunciado de realidad *fingido*.¹²⁸

En contraposición se tiene la idea antes expuesta, la realidad se encuentra en el presente, de manera que lo narrado es un acto de realidad fingido debido a que se encuentra en el pasado, es algo que ya no existe, es como lo dice el autor, una mimesis, una imitación de lo ocurrido que no necesariamente se narra como en realidad fue, sino como el autor de la autobiografía lo recuerda, basándose en su realidad, y para lograrlo, se tiene que hacer el desdoblamiento del *yo*; a lo cual Pozuelo Yvancos agrega que:

Resulta imposible distinguir un relato verídico en primera persona (como es la autobiografía) y un relato fingido que imite fielmente tal acto de lenguaje serio, por el que un sujeto de enunciación narra sus propias peripecias. Hamburger concluye que solamente el contexto, y no la forma textual, podrá discriminar cuándo el *yo* es fingido y cuándo responde a una realidad histórica. Por ello, estructuralmente, el relato en primera persona no puede formar parte de los géneros ficcionales y es calificado de *forma especial o mixta*.¹²⁹

Al igual que la autobiografía resulta ser un género mixto, también lo son los relatos narrados en primera persona. Esta característica señalada por Hamburger, remite a que es

¹²⁷ *Idem*.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 25-26.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 26.

necesario revisar el contexto de la novela u obra literaria que se esté investigando, refiriéndose a lugares y fechas marcadas en la historia oficial, ya sea, por ejemplo, una ciudad o un país completo, como lo pueden ser autobiografías de escritores que vivieron en algún periodo histórico específico, ya sea una de las Guerras Mundiales o alguna dictadura militar en Latinoamérica, eventos ocurridos en lapsos específicos de la historia de la humanidad:

El centro y punto crucial del debate en torno a la autobiografía se encuentra planteado así: ¿existe la posibilidad de discriminar cuándo el yo, sujeto de la enunciación y del enunciado, es una persona real y cuándo es simplemente un *personaje*, es decir, es fingido e imita el acto de enunciación real? Hamburger piensa que no hay tal posibilidad en los términos de la forma del texto, pues *yo* remite siempre estructuralmente a quien habla. Pero quien habla ¿es una persona *real*? El límite separador de relato fingido, lo novela en primera persona, y relato autobiográfico sería contextual: en el segundo sujeto de enunciación de la persona real, histórica, documentable; en el primero no lo es.¹³⁰

En el relato de la autobiografía es posible determinar si el sujeto que narra existe o no, siguiendo las características que propone Hamburger. Siempre buscar el contexto histórico (y también social) del que se habla, además de los indicios que el autor entrega al lector para saber si lo presentado en su obra está documentado, es como buscar algo tangible dentro del mundo narrativo que se expresa en la autobiografía.

Otro teórico que se incluye es Ph Lejeune (francés especializado en autobiografía), quien propone una definición del género autobiográfico, “es el *contrato de lectura* que identifica al yo textual con el yo del autor el que da origen y especificidad al género”, volviendo a la idea del desdoblamiento del yo, que deja de ser quien es para lograr definir quién fue. Luego lo define así, “Autobiografía: relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad”. Siempre teniendo en cuenta que lo que el autor propone a sus lectores sobre lo que fue su vida viene de un proceso de memoria que implica perder detalles y llevarlo a la reconstrucción de las imágenes, especialmente si

¹³⁰ *Idem.*

sólo se narra una etapa de su vida que ocurrió hace ya varios años. Continuando con la definición de Lejeune:

Tal definición pone en juego elementos pertenecientes a cuatro categorías diferentes:

1. Forma del lenguaje: a) narración, b) en prosa.
2. Tema tratado: vida individual, historia de una personalidad.
3. Situación del autor: identidad del autor (cuyo nombre reenvía a una persona real) y del narrador.
4. Posición del narrador: a) identidad del narrador y del personaje principal, b) perspectiva retrospectiva de la narración.

Para Lejeune solamente tenemos autobiografía en una obra que cumpla a la vez todas las condiciones implicadas, esto es, cada de una de las seis características.¹³¹

Estas características propuestas por el teórico francés pueden ayudar al estudioso a identificar una obra autobiográfica, y sólo es mientras cumpla con cada una de ellas. En cuanto a la primera, que se refiere a la forma del lenguaje, debe ser una narración en prosa, sin reglas a seguir como en el caso de la poesía, que le haga creer a su lector que está ante una historia que se la puede contar cualquier persona.

La número 2, el tema tratado, debe hablar sobre la vida de una persona en específico, el autor mismo, que cuenta la historia de su personalidad. Al relatar su vida, puede incluir o no a otras personas, pero el tema en el que se debe centrar es en sí mismo, sobre cómo vivió algo en específico, cómo terminó en alguna parte, o si algún evento de su vida lo llevó a ser la persona que ahora es. En referencia a la tercera característica, que es la situación del autor, su identidad y la del narrador deben coincidir, el nombre del autor remitirá enseguida a la imagen de su persona, y con la lectura, descubriendo los datos presentados en la obra, se hará la deducción de si en efecto el narrador y el autor son el mismo.

Para la cuarta y última característica, que habla de la identidad del narrador y del personaje principal, y la perspectiva retrospectiva de la narración, se tiene que buscar lo mencionado en la tercera característica, más la revisión de los acontecimientos que se cuentan, deben ser pasados y verlos desde una perspectiva de reflexión acerca de los actos

¹³¹ *Ibid.*, p. 27.

cometidos, las ideologías que se tenían en aquel tiempo, qué pudo haber sido diferente, cómo todo eso afectó o no a la persona que está escribiendo acerca de su vida pasada. Al respecto se agrega que “Para que haya autobiografía... es necesario que coincida la identidad del *autor*, la del *narrador* y la del *personaje*”.¹³² Que es en conjunto las tres características propuestas por Lejeune.

Además de la identidad, Pozuelo Yvancos sugiere que el género en cuestión representa otro tipo de discursos, “La autobiografía no es solamente un discurso de identidad, lo es en la esfera de contrato convenido, al otro lado de la frontera de la ficción, como discurso con origen y consecuencias sociales, nacido en un momento y con fines específicos, diferentes a los que rigen, en esos contextos culturales, los textos de ficción”.¹³³ El autor sugiere que este género va más allá, tiene un propósito que no es sólo entretener, como podrían serlo los textos de ficción, sino que pueden ser la historia de más de una persona, la que está contando, que puede también reflejar la realidad de alguna sociedad o grupo específicos.

Después habla de construcción y deconstrucción del yo autobiográfico, haciendo referencia al hecho de que dentro de este género literario existe el conflicto de la identidad, probablemente del autor (o de un conjunto de personas a los que se hace referencia dentro de la obra), así que, de esta manera, son los textos los que construyen al yo que es el autor, para lo cual señala que:

El *yo autobiográfico* no remite a una categoría hecha, conocida. Por el contrario, el género autobiográfico ha tenido singular importancia en Occidente en los últimos siglos en la medida en que a su través ha podido plantearse el problema crucial de la constitución de la idea del sujeto y la construcción lingüística, textual, de tal identidad. En este sentido puede hablarse de un desplazamiento del centro de gravedad del problema autobiográfico. La relación se establecerá entre ese texto narrativo y su texto, relación compleja de autodefinición y autoconstitución narrativa. Con ese desplazamiento se genera una crisis de identidad y de autoridad, la autobiografía pierde la calidad de testigo documental y pasa a convertirse en el proceso de búsqueda, por un sujeto, de una identidad en última instancia inasible.¹³⁴

¹³² *Ibid.*, p. 28.

¹³³ *Ibid.*, p. 30.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 31.

Al ser el texto un constructor del yo, lo es también de la identidad. Los autores que escriben autobiografía no sólo están (re)construyendo las historias de sus vidas, consciente o inconscientemente, de cierta manera también (re)construyen sus identidades al recordar los procesos de vida que los llevaron a ser las personas que son al momento de escribir, de manera que no se trata tanto (pero sí) de hablar de acontecimientos históricos que ocurrieron en algún país o época específicos, sino de lo específico de una persona, que a fin de cuentas puede ser también de una sociedad, como en los casos de escritores que vivieron sucesos históricos dentro de un contexto social determinado, pueden mencionarse, por ejemplo, las dictaduras militares en Sudamérica, el movimiento estudiantil en México durante 1968, la Guerra Civil en España o el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial.

II.2. El Recuerdo y la memoria

Las bases de las obras autobiográficas son el recuerdo y la memoria, principalmente si lo que el autor escribe sucedió hace varios años, durante su niñez, tal vez, de manera que debe hacer un esfuerzo para llevar su mente al momento que desea plasmar en la escritura y tratar de verlo todo con la mayor claridad posible o hasta donde la memoria lo permita, también dependiendo de cuánta verdad quiera contar el autor, pasando cerca de la frontera entre la realidad y la ficción. Para estas cuestiones, Paul Ricoeur¹³⁵ propone diferentes elementos a estudiar, como la memoria, el recuerdo, la imagen, que para él tienen diferentes significados.

La Real Academia de la Lengua Española define dichos conceptos de la siguiente manera: memoria:¹³⁶ facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado; recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado; en la filosofía escolástica, una de las potencias del alma; relación de recuerdos y datos personales de la vida de quien la escribe. Recuerdo:¹³⁷ memoria que se hace o aviso que se da de algo pasado o de que ya se habló. Como se ve, en el diccionario las acepciones de memoria y recuerdo son casi

¹³⁵ Jean Paul Gustave Ricoeur, “filósofo y antropólogo francés conocido por su intento de combinar la descripción de fenomenología con la interpretación hermenéutica. También se dedicó a temas culturales e históricos con un enfoque fenomenológico y hermenéutico. Alimenta la discusión de la memoria, el deber de la memoria y la memoria cultural en su obra *Memoria, Historia, Olvido*.” s.n.: “Paul Ricoeur” [En línea]. Wikipedia. La enciclopedia libre: s.f. [Consulta: 20 de julio de 2020]. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Ricoeur.

¹³⁶ Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. [Consulta 23 de julio de 2020]. Disponible en <https://www.rae.es/drae2001/memoria>.

¹³⁷ Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. [Consulta 23 de julio de 2020]. Disponible en <https://www.rae.es/drae2001/recuerdo>.

iguales, así que se revisará el trabajo del filósofo francés, en su obra *La memoria, la historia, el recuerdo* para definir estos conceptos.

Según Ricoeur, la memoria pasa por dos fases diferentes, “la fenomenología de la memoria se abre deliberadamente a un análisis dirigido hacia el objeto de la memoria, el recuerdo que se tiene ante la mente; atraviesa después la fase de la búsqueda del recuerdo, de la anamnesis, de la rememoración; se pasa, finalmente, de la memoria dada y ejercida a la memoria reflexiva, a la memoria de sí mismo”.¹³⁸ Dice que el análisis que se hace no es tanto sobre el recuerdo sino del objeto que se evoca, ya sea un lugar, un momento o una persona; en la primera fase se hace la búsqueda de ese objeto que se pretende recordar, como ejemplo, una cámara entregada como regalo a una niña, cuyo propósito era motivarla a ser fotógrafa; de ahí se pasa a la siguiente fase, que consistiría en la reflexión de lo que rodeaba a esa cámara, tal vez incluso el lugar y la persona que la entregó, y de si cumplió su propósito o no. Hasta aquí, parece que, a partir de las palabras de Ricoeur, memoria y recuerdo son similares.

Ahora bien, ubicar un objeto para después lograr la evocación del pasado, parecería una tarea fácil, pero, Ricoeur cita el diálogo *Teeteto* de Platón, en el cual mencionan, “«[...] ¿piensas que alguien te concederá que, en una persona cualquiera, el recuerdo presente de algo que le ocurrió permanece en ella como una impresión semejante de lo que le ocurrió, ahora que ya no le ocurre? ¡Ni mucho menos!»”.¹³⁹ Algo así como la presencia de algo ausente, se cree que no es posible que una persona recuerde con exactitud algo que ocurrió en el pasado, ya que no está sucediendo en ese momento, sino es algo que ya se fue, ya dejó de existir.

Paul Ricoeur opina que la imaginación y la memoria están relacionadas, ya que para lograr recordar algo, se necesitan imágenes, él dice lo siguiente: “la imaginación y la memoria poseen como rasgo común la presencia de lo ausente y, como rasgo diferencial, por un lado, la suspensión de cualquier posición de realidad y la visión de lo irreal, y, por otro, la posición de una realidad anterior”.¹⁴⁰ La presencia de algo ausente es un concepto que Ricoeur menciona muy seguido, quiere decir que lo que se tiene presente es algo que se recuerda, pero está ausente porque es algo que se encuentra en el pasado, sólo existe allá pero en el presente no. Todos los recuerdos del pasado ya están ausentes, aunque siguen presentes en la memoria, y esto el autor lo ve como una paradoja

¹³⁸ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 14.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 67.

o conflicto de la siguiente manera: “la aporía¹⁴¹ auténtica del recuerdo, la presencia de lo ausente, en la erística¹⁴² del no-saber (presente) del saber (pasado)”.¹⁴³ El presente es incierto, pero el pasado es conocimiento.

Aquí se puede retomar la idea expuesta acerca de la búsqueda de la identidad que se hace a través de la autobiografía, se requiere volver al pasado, que es donde se encuentra la sabiduría, todo aquello que se pudo aprender, pero no se hizo en el momento, ya que era el presente y en ese momento todo es incierto, es el no-saber que propone Ricoeur, a diferencia del saber, que se encuentra en un momento que ya se vivió. Es aquí donde estos dos temas, memoria y autobiografía, convergen, ya que la segunda no puede lograrse sin la primera, y es a partir de esa reflexión del pasado, que se pueden comprender algunos hechos que hayan marcado al autor o a una sociedad, casi en su totalidad.

Para continuar definiendo el recuerdo, Ricoeur incluye otro concepto, que es la rememoración, “una simple presencia ante la mente (evocación simple) respecto a la rememoración en cuanto búsqueda, la memoria en este sentido particular, es caracterizada enseguida como afección (*pathos*), lo que la distingue precisamente de la rememoración”.¹⁴⁴ La diferencia entre la memoria y el recuerdo (o la rememoración), es que la primera tiene un propósito, es una búsqueda de algo en específico, por lo cual puede o no haber emociones implicadas, de una realidad anterior que puede contener el saber propio del pasado; a diferencia del recuerdo, que es sólo un vistazo tal vez superficial, hacia eventos (u objetos) sucedidos (o aparecidos) anteriormente.

Después en su estudio, el filósofo francés se refiere a los objetos (o eventos) que se recuerdan como una cosa, trata de explicar el proceso que conlleva acordarse de algo y dice lo siguiente:

La primera cuestión planteada es la de la «cosa» de la que uno se acuerda; es en esta ocasión cuando se pronuncia la frase: «La memoria es del pasado». Es el contraste con el futuro de la conjetura y de la espera y con el presente

¹⁴¹ Aporía: “enunciado que expresa o que contiene una inviabilidad de orden racional”. Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. [Consulta 26 de julio de 2020]. Disponible en <https://dle.rae.es/apor%C3%ADa?m=form>.

¹⁴² Erística: “que abusa del procedimiento dialéctico hasta el punto de convertirlo en vana disputa”. Diccionario de la Real Academia Española [En línea]. [Consulta 26 de julio de 2020]. Disponible en <https://dle.rae.es/er%C3%ADstico?m=form>.

¹⁴³ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 25.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 33.

de la sensación (o percepción) el que impone esta caracterización capital. Y esta distinción se hace bajo la autoridad del lenguaje («nadie diría...; más bien se dice que...»). Con mayor fuerza aún: se dice que es «en el alma» donde anteriormente (*prōteron*) uno escuchó, sintió y pensó algo.¹⁴⁵

La memoria, como el saber, pertenece al pasado, de ahí que se tenga que volver a él para aprender, para reflexionar sobre la identidad de las personas. La memoria se activa al regresar a ciertos espacios, observar objetos específicos, pero siempre al pasado, dice Ricoeur que es en el alma donde todo sucede, de manera que se puede argumentar que es también en el alma donde se pueden encontrar los recuerdos y las imágenes. Al respecto, el filósofo francés opina que:

¿es el recuerdo una especie de imagen? Y, si sí, ¿cuál? Y si resultara posible explicar, mediante el análisis eidético apropiado, la diferencia esencial entre imagen y recuerdo, ¿cómo esclarecer su imbricación, incluso su confusión, no sólo en el plano del lenguaje, sino también en la experiencia viva?: ¿no se habla de recuerdo-imagen, incluso del recuerdo como de una imagen que uno se hace del pasado?¹⁴⁶

Al ser los recuerdos una representación presente de algo ausente, quedan en la mente como una imagen o una serie de ellas, no necesariamente con movimiento, la mayor parte del tiempo son estáticas, mas pueden ser o no una representación real de lo que sucedió y, cada una de ellas, queda en el pasado, es algo que existe, pero sólo en aquello que quedó atrás, ya no forman parte de un presente, sólo, tal vez, de la persona que alguien fue en cierto tiempo y espacio determinados.

Volviendo a las imágenes, en *La memoria, la historia, el olvido*, Paul Ricoeur cita a Henri Bergson e incluye lo siguiente:

Para evocar el pasado en forma de imágenes, hay que poder abstraerse de la acción del presente, hay que atribuir valor a lo inútil, hay que poder soñar. Quizás, sólo el hombre es capaz de un esfuerzo de este tipo. Aunque el pasado al que así nos remontamos es escurridizo, siempre a punto de escapársenos,

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 67.

como si esta memoria regresiva fuese contrariada por la otra memoria, más natural, cuyo movimiento hacia adelante nos lleva a actuar y a vivir.¹⁴⁷

Todo lo que estaba en el pasado y resultaba inútil ahora ha adquirido valor, es decir, hay que recordar que, según Ricoeur, el saber está en el pasado, de manera que todo aquello que puede parecer, hasta cierto punto, escaso de valor o inútil, en realidad no lo es, porque todo lo que ya sucedió conforma identidades, vidas enteras, el aprendizaje que tales hechos han dejado en una persona y cómo se consiguen esos recuerdos, a través de una sucesión de imágenes que se han ido guardando en la memoria de cada sujeto.

Según propone Ricoeur, la memoria tiene un deber muy específico, al respecto menciona lo siguiente:

¿Qué sucede [...] con el supuesto deber de memoria? [...] nos proyecta mucho más allá de una epistemología de la historia, hasta el corazón de la hermenéutica de la condición histórica. En efecto, no se puede hacer abstracción de las condiciones históricas en las que es requerido el deber de la memoria. La intimación sólo adquiere sentido con relación a la dificultad experimentada por la comunidad nacional, o por partes heridas del cuerpo político, de hacer memoria de esos acontecimientos de una manera sosegada.¹⁴⁸

Para intentar aclarar la idea, se pone como ejemplo el tema de la última dictadura militar argentina ocurrida entre los años 70 y 80 del siglo pasado, que todavía, al día de hoy, sigue causando estragos en la población sobreviviente a esta época de violencia. Ha tenido consecuencias en diferentes niveles como el psicológico, en el caso de los jóvenes que han descubierto que su identidad no es la que creían, debido a que fueron reubicados y, en muchas ocasiones, no les es posible averiguar quiénes son sus familias biológicas. El deber de la memoria consiste en no dejar que tales hechos se repitan e incluso podría ayudar a (re)crear algunas identidades o sanar heridas de una nación completa. No se puede dejar de lado el contexto histórico de lo que se recuerda, en especial en momentos específicos como el mencionado.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 76.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 118.

Aunque propone que es bueno recordar, pone una especie de advertencia al respecto, “La intimación a recordar corre el riesgo de ser entendida como una invitación dirigida a la memoria a cortocircuitar el trabajo de la historia. Decir «tú te acordarás» es decir también «no te olvidarás». Incluso es posible que el deber de memoria constituya a la vez la cima del buen uso y la del abuso en el ejercicio de la memoria”.¹⁴⁹ Abusar de la memoria podría implicar quedarse atrapado en el pasado, no salir de lo que ya se vivió, no aprender de lo sucedido sino estancarse y no avanzar en la vida que queda por delante, de manera que es bueno recordar para construir identidades, recolectar aprendizajes, pero sin caer en la nostalgia por lo que se ha perdido.

Después de este recorrido por ambas teorías, la que trata de definir y describir la autobiografía, y la que caracteriza los procesos y fases por los que pasa la memoria, se cree que es una manera pertinente de trabajar una novela, que aunque no se define a sí misma como autobiográfica, es esta la característica principal de su contenido, de manera que para lograr la escritura de una vida en Argentina en los años 70 fue necesario un trabajo de memoria que se ayudó de imágenes físicas para lograr reacomodar los recuerdos que se encontraban en la mente de su autora.

Las teorías propuestas por José María Pozuelo Yvancos y Paul Ricoeur, además de parecer pertinentes para el estudio de la novela *La casa de los conejos* de Laura Alcoba, tienen cierta relación. El primer autor propone la búsqueda de una identidad a partir de un *yo* desdoblado, uno que ya no es porque es el que se encuentra en el pasado, de la misma manera, el segundo teórico habla del pasado como un lugar lleno de conocimiento al cual se debe regresar para lograr aprender y ser la persona que se es en el presente.

II. 3. Laura Alcoba fuera de la ficción

Laura Alcoba¹⁵⁰ nació en La Habana el 10 de abril de 1968, hija única de Manuel y María Inés, pero la registraron en Argentina con papeles falsos.¹⁵¹ Vivió ahí hasta los 10 años, cuando se exilió junto a su madre en Francia. Se licenció en letras en *l'Ecole Normale Supérieure*, y es especialista en el Siglo de Oro español, su obra literaria está compuesta por cinco novelas, *La casa de los conejos* (Edhasa, 2008), *Jardín Blanco* (Edhasa 2010), *Los pasajeros del Anna C.* (Edhasa, 2012), *El azul de las abejas* (Edhasa, 2014) y *La*

¹⁴⁹ Ibid., pp. 118-119.

¹⁵⁰ Véase anexo K, p. 148 de esta tesis.

¹⁵¹ Los 7 locos: “Entrevista a Laura Alcoba en los 7 locos (1 de 4)” [En línea]. Televisión Pública: 14 de mayo de 2012. [Consulta 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CLxWS72DJJQ>.

danza de la araña (Edhasa, 2018), las cuales, a excepción de la segunda, conforman el relato de lo que ha sido su vida comenzando con su niñez en La Plata, hasta su adolescencia en Francia, todas publicadas originalmente en Francia por Gallimard en la Collection Blanch. Su obra se ha traducido al español, alemán, inglés, serbio, italiano y catalán.

Durante una entrevista realizada por Betzabeth Ojeda, estudiante de maestría en la Université Paris Nanterre, en noviembre de 2020, quien hace un resumen de las actividades que realiza la escritora en la actualidad, se dice que: “Laura Alcoba es escritora, traductora, profesora de literatura del Siglo de Oro y también de traducción de español a francés en la Universidad Paris Nanterre. Actualmente está en año sabático... lo pregunto porque ya no la veo en la Universidad de Nanterre...”, a lo que la escritora comenta que “No es exactamente año sabático, estoy en delegación, estoy trabajando en Alemania, en una universidad alemana trabajando en francés”.¹⁵², lo cual indica que, probablemente, antes de irse al otro país, se encontraba trabajando en la Universidad Paris Nanterre. Ha realizado traducciones del español al francés de diferentes autores, entre ellos, la mexicana Fernanda Melchor.

Durante una entrevista con Osvaldo Quiroga en el programa Otra Trama, él le pregunta si se considera francesa o argentina, a lo que ella le contesta entre risas, “Las dos cosas, pero argentina mucho, profundamente”.¹⁵³ A pesar de que ha vivido en Francia desde una edad muy temprana, su país natal la siguió al otro lado del Atlántico, junto con el idioma castellano, que no dejó de practicar por medio de las cartas que intercambiaba con su padre, que estaba preso en Argentina. Cuando escribió su primera novela lo hizo en francés, estando en Francia, años después de su niñez clandestina, cuando ya nada ni nadie le prohibían hablar, durante una plática en un Colegio argentino ella comenta que “El francés me permitió ser una escritora argentina, es esa paradoja, porque el tema para mí era, creo, salir del silencio, pero también poder evocar esa historia argentina desde una lengua donde no me sentía más bajo control”.¹⁵⁴ Al escribir en francés se refugia como si

¹⁵² Université Paris-Nanterre CRIIA: “Entretien avec Laura Alcoba” [En línea]. [Consulta el 2 de enero de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XOTQzIP17fQ&t=1677s>.

¹⁵³ Otra trama: “– Laura Alcoba y “Azul de las abejas” – 04-10-14 (1 de 4)”. [En línea]. Televisión Pública: 7 de octubre de 2014. [Consulta: 2 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=SfqC_bjdcsk&t=640s.

¹⁵⁴ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

aún estuviera en Argentina ocultando la identidad de una familia clandestina, pero ya sin los peligros que implicaba hablar de todo lo que vivió.

Se sabe, por medio de sus libros y declaraciones que ha hecho en entrevistas, que sus padres eran militantes de Montoneros, quienes antes de tener a su hija, hicieron un viaje a Cuba buscando las enseñanzas del “Ché” Guevara, durante el cual Laura Alcoba fue concebida, y en una entrevista con Jordi Batalle lo cuenta así:

—Tu nacimiento en 1968, dicen, fue prácticamente en la clandestinidad, ¿no?
—Bueno, fue en la clandestinidad, es algo complicado, en verdad nací en La Habana, bueno, lo supe de pequeña, llegué a Argentina con unas semanas apenas, o sea que realmente mis recuerdos son absolutamente argentinos y me registraron como habiendo nacido en Argentina, por qué, porque nací en una situación muy extraña y particular, mis padres se habían ido a Cuba, como muchos, con ciertas esperanzas y sueños revolucionarios.¹⁵⁵

Nació en Cuba algunas semanas antes de que sus padres regresaran a Argentina, en 1968, cuando sus esfuerzos por reencontrarse con el “Ché” se vieron frustrados al ser este asesinado el 9 de octubre de 1967, quien era una figura muy importante para muchas personas, Alcoba cuenta que “Hay una serie de experiencias, está evocado desde dentro, con deseos, ilusiones, desilusiones, bueno la vida, ¿no?, también eran muy jóvenes, muy, muy jóvenes, el shock terrible que viven en el momento en que se enteran de la muerte del “Ché” que para ellos es como perder, no sé, el lucero que seguían, el mito “Ché Guevara”.¹⁵⁶ A partir de su regreso, los padres continuaron con su militancia en Montoneros y fueron encarcelados más de una vez, separándolos de su hija, quien quedaba al cuidado de sus abuelos. De manera que Alcoba desde su nacimiento estuvo rodeada de revolucionarios y tuvo una niñez agitada, eventos que la prepararon para ser una hija de Montoneros bien portada. En la misma entrevista con Jordi Batalle, él le pregunta qué recuerdos tiene de sus primeros años en La Plata:

¹⁵⁵ El invitado de RFI: “La escritora Laura Alcoba con Jordi Batalle en El invitado de RFI”. [En línea]. RFI Español: 10 de enero de 2017. [Consultado el 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I11217FTMLY&t=194s>.

¹⁵⁶ El refugio de la cultura: “El refugio de la cultura 29-04-12 (2 de 4)” [En línea]. Televisión Pública: 30 de abril del 2012. [Consultado el 2 de enero de 2021] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WBphk2ud5PA&t=639s>.

Recuerdos fuertes, duros muchos. Digamos que todo eso lo traté de formular y condensarlo en mi primer libro. Son recuerdos de secretos, de miedos, de clandestinidad, de hecho, viví varios meses, pero unos meses que para mí fueron muy importantes y que me marcaron mucho, en una casa, en que había una imprenta clandestina. Y yo estaba ahí, una niña, por supuesto no una militante, sino la hija de una militante que vivía en esa casa escondida.¹⁵⁷

Laura Alcoba reconstruye su pasado, el de hija de militantes de Montoneros en Argentina y la adolescente que descubre una nueva vida, a través de la escritura, y es de esta manera que sus lectores se pueden acercar a las experiencias que tuvieron incontables jóvenes que presenciaron los horrores de una dictadura militar. Parte de su niñez y juventud la pasó en Francia, donde aún radica con su esposo e hijos. La historia de sus padres también se encuentra en sus novelas. Cuando ella escribe *La casa de los conejos*, lo menciona en el libro y también en algunas entrevistas, lo hace para olvidar/recordar, con una urgencia de contarlo todo. Y era contar algo que les había ocurrido a incontables argentinos que pasaron por la misma situación, que también vivieron en el silencio, en la clandestinidad, al respecto ella dice que “Yo nunca me cuento por contarme, sino que esa nena fui yo, fueron tantas otras, son tantas otras hoy de otros lugares, la situación del exilio, del nuevo país, la distancia, la ausencia. Es algo que habla también a través, es verdad, inspirada en mi historia personal pero que es parte ya de la memoria colectiva y la historia colectiva y para eso quise inspirarme”.¹⁵⁸ Laura Alcoba habló por ellos.

De sus padres da pocos detalles en sus entrevistas, se sabe que en los años 70 eran militantes del Ejército Montonero, en la actualidad, Manuel (cuyo nombre no se sabe con seguridad) vive en España¹⁵⁹ y también es escritor y traductor,¹⁶⁰ de María Inés,¹⁶¹ Laura Alcoba sólo menciona que sigue viviendo en Francia y de lo difícil que es para ella recordar su juventud en Argentina: “Para mamá era muy difícil evocar ese momento. Yo

¹⁵⁷ El invitado de RFI: “La escritora Laura Alcoba con Jordi Batalle en El invitado de RFI”. [En línea]. RFI Español: 10 de enero de 2017. [Consultado el 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I11217FTMLY&t=194s>.

¹⁵⁸ Otra trama: “– Laura Alcoba y “Azul de las abejas” – 04-10-14 (1 de 4)”. [En línea]. Televisión Pública: 7 de octubre de 2014. [Consulta: 2 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=SfqC_bjdcsk&t=640s.

¹⁵⁹ *Idem*.

¹⁶⁰ Ana Wajszczyk: “El nudo argentino” [En línea]. Página12: 9 de noviembre de 2014. [Consulta: 15 de enero de 2021]. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5453-2014-11-09.html>.

¹⁶¹ Marco Teruggi: “Todos los fuegos de un tiempo” [En línea]. La Tinta: 14 de mayo de 2018. [Consulta: 15 de enero de 2021]. Disponible en <https://latinta.com.ar/2018/03/todos-los-fuegos-tiempo/>.

la veo mucho a mi madre, nos vemos una vez por semana por lo menos, nos llamamos varias veces por semana. Ella viene a mi casa, ella vive en París también”.¹⁶² También comenta que, durante sus primeros años en Francia, María Inés formó parte de grupos de apoyo que se encargaban de denunciar los crímenes del ejército en contra de la población argentina:

En París había grupos de refugiados, había solidaridad y un trabajo de denuncia de lo que estaba ocurriendo en Argentina, hubo mucha solidaridad por parte de muchos franceses que se acercaron y que participaron en esa denuncia, una jueza que tuvo un papel fundamental de denuncia en organismos internacionales, y había un grupo de refugiados argentinos que denunciaban las desapariciones desde París, y de ese grupo formaba parte mi madre, y en ese grupo en cierto momento aparece una persona, supuestamente refugiado y hermano de desaparecidos... y resultó ser Astiz,¹⁶³ esto ocurrió en el '78, yo todavía estaba en La Plata.¹⁶⁴

El motivo por el cual María Inés decidió salir de Argentina fue debido al peligro que corrían ella, su hija y el resto de los compañeros, y el hecho de irse a Francia significaba continuar con la lucha desde el otro lado del Atlántico, en un país donde recibían como refugiados a los exiliados de la dictadura, de esta manera, el mundo comenzó a enterarse de lo que sucedía en Argentina. Mientras María Inés trataba de sobrevivir antes de irse a Francia, Manuel lo hacía en la cárcel, ya que se encontraba preso en el “pabellón de la muerte”, y esta serie de eventos fueron los que retrasaron el reencuentro de Alcoba con su madre:

Yo me fui a Francia en el '79, es una historia muy particular, cuando yo me voy a Francia ya ocurrió el ataque a la casa de los conejos. Mi mamá se fue en el '76, mi papá estaba en la cárcel, yo me quedé con mis abuelos acá, y durante dos años y medio estuve en La Plata con mi madre exiliada política y mi padre preso. Me fui en el '79 porque mi abuelo tenía miedo, no quería que yo saliera clandestinamente, yo tenía un padre en la cárcel y una madre

¹⁶² “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

¹⁶³ Militar argentino que realizó vuelos de la muerte y era espía en grupos de apoyo como Las Madres de Mayo, secuestró y asesinó a dos monjas francesas.

¹⁶⁴ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

prófuga, para papá era difícil, lo presionaban y tenía miedo de firmar un papel para autorizarme a salir y que era para reencontrarme con mi madre que estaba prófuga, a parte él estuvo en un lugar siniestro, en la unidad 9 de La Plata que se llama “el pabellón de la muerte”, donde habían ejecutado a varios presos, en fin, él no quería, no podía firmar la autorización, entonces había ahí todo un tema legal, por eso fue tan largo que yo me reencontrase con mi madre. Entonces yo me fui en enero del '79.¹⁶⁵

Alcoba podía ver a su padre, quien se encontraba preso desde antes de que María Inés fuera prófuga, en la cárcel una vez cada dos semanas, lo visitaba en compañía de sus abuelos, fue una rutina que duró dos años y medio. Antes de que el abuelo de Laura lograra arreglar los papeles que le permitieran una salida legal, acordó con su padre escribirse una vez a la semana, y fueron cartas que una vez que llegaban a la prisión o salían de ella, eran revisadas por los guardias, lo cual obligaba a ambos remitentes a mantener una conversación que no tuviera nada que ver con cárceles o militantes de Montoneros:

Fue a la vez encontrarme con mi madre de nuevo, que no había visto desde hacía dos años y medio, o sea una alegría, muy grande, por otro lado, no ver más a papá, si bien él estaba en la cárcel yo lo veía cada quince días y de repente era no verlo más, y no saber si lo iba a volver a ver, porque hay algo, en ese momento se sabía que los presos políticos podían no salir. El padre en la cárcel y es como, el tema de la liberación, cuando ocurre, cuando aparece como algo impensable, casi irreal, entonces esa relación que yo tuve, epistolar, con mi padre era el centro de mi vida porque yo no sabía si lo iba a volver a ver.¹⁶⁶

Alcoba recuerda lo difícil que fue para ella irse a Francia, no era sólo ir a vivir al otro lado del mundo, hablar un idioma diferente, sino alejarse de su familia, principalmente de su padre, con la incertidumbre de si lo volvería a ver o no. La correspondencia que intercambiaron durante años la mantuvo, de cierta manera, cerca de su padre, “Mi padre fue mi padre a pesar de estar ausente en esos años. Él estuvo preso seis años y medio y

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ *Idem.*

una carta por semana cubrieron tres años prácticamente”.¹⁶⁷ Manuel tenía acceso a algunos libros, limitados y sólo en español, él le sugería a su hija leer el mismo que él, en francés, para poder comentarlo en la carta semanal, de esta manera, Laura seguía aprendiendo el francés a la vez que mantenía a su padre informado de cómo iba todo en Francia, de cómo se iba adaptando a su nuevo entorno, escuela, amigos, vida.

Cabe mencionar que esta plática la tiene con estudiantes del Liceo Víctor Mercante, en Argentina, la escuela en que “efectivamente Chicha Mariani fue profesora... tuvo como alumna a mi madre acá”;¹⁶⁸ y durante la cual, comentó que, aunque ya no vivía en Argentina, seguía viviendo un poco la represión: “La experiencia del castellano de la dictadura, era eso de lo que yo salía, no es un rechazo por supuesto del castellano, sino de ese idioma bajo control, que yo seguía practicando, porque el idioma de las cartas que yo intercambiaba con mi padre tenían que ser en castellano porque había que revisar las cartas, la administración de la cárcel las revisaba”.¹⁶⁹ Aún estando del otro lado del Atlántico, sus palabras eran vigiladas, tenía que hablar con su padre de asuntos superficiales, además de comentar esos libros que leían al mismo tiempo, juntos pero cada uno en su lado del mundo.

Durante esta conversación con los alumnos, una estudiante le pregunta, tomando en cuenta que su padre era preso político y su madre militante en clandestinidad, qué opinaba sobre haber tenido una doble vida, con poca libertad, además de si estaba de acuerdo con la decisión de sus padres de formar parte de Montoneros e involucrarla, aunque ella no fuera una militante activa, al mantenerla en la clandestinidad, a lo que ella contesta:

Es complicado, es muy intenso. Manejar una doble identidad a los siete, ocho años, no es fácil para nada. Es algo que estructura para siempre porque, eso de la clandestinidad, el secreto de la doble identidad, cuando se integra tan chico es algo que te estructura para siempre. Es verdad que la militancia no es mía, es de ellos, yo lo cuento desde el lugar infantil; mantenerme en esa niña es así, esa nena vive eso, es así. El momento era sumamente violento, la violencia es la situación y la nena vive en esa situación y me mantengo en ese

¹⁶⁷ Otra trama: “– Laura Alcoba y “Azul de las abejas” – 04-10-14 (1 de 4)”. [En línea]. Televisión Pública: 7 de octubre de 2014. [Consulta: 2 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=SfqC_bjdcsk&t=640s.

¹⁶⁸ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

¹⁶⁹ *Idem*.

lugar. Era una manera de no caer en una idealización, una reivindicación o de un juicio que no venía al caso; y la nena no juzga porque tampoco tiene la capacidad de analizar, de intelectualizar y ponerse a debatir sobre si Firmenich, si tal... está ahí.¹⁷⁰

Al final su respuesta parece un poco confusa, desde que comienza a contestar su tono de voz suena bastante diferente al que usa en respuestas que se refieren a temas más simples, como las traducciones de sus libros o la recepción de los mismos, incluso cuando habla de cómo decidió que sus novelas estuvieran narradas desde la voz de una niña; pareciera que la pregunta la incomoda y sucede en otras entrevistas, cuando alguien menciona la militancia de sus padres o su postura política, responde de manera cortante y no da tanta explicación. Laura Alcoba, según comenta en varias entrevistas, estuvo viviendo en la casa de los conejos, bajo el silencio y la represión producto de la forma de vida de sus progenitores, hasta que sucede algo que ella no creía posible: la liberación de su padre, “Salí de la casa de los conejos, en realidad, cuando liberaron a mi padre, en el ’81, de cierto modo hasta agosto del ’81 que fue su liberación, algo de mí seguía en lo que puede representar la casa de los conejos”.¹⁷¹ Aunque ella, físicamente, ya vivía en Francia, lejos de todo ese horror, una parte de ella se quedó en Argentina, presa al igual que su padre.

Volviendo a su escritura, ella afirma que el francés se vuelve un aliado, el cómplice que le permite hablar de todo, el español representaba aún el silencio, lo que le prohibía decir lo que ella quería contar, y el hecho de hablar sobre sucesos argentinos desde Francia, la convirtió en una escritora internacional:

En Francia era un libro francés. De hecho, se publicó en una colección muy famosa en Francia que es la Collection Blanche de Éditions Gallimard, muy prestigiosa, y yo estaba muy contenta de que me publicaran ahí, que se supone que era la mejor colección o la más famosa de literatura francesa, y era algo muy lindo que me publicaran ahí. Y acá cuando yo llego, cuando Fernando Fagnani, mi editor de Edhasa, me dice: “mira Laura, la traducción, ya está el libro”, en Edhasa hay dos colecciones, que es la colección azul de literatura hispanoamericana y la colección roja, que es de los libros en traducción; yo le digo a Fernando: “pero Fernando, este es un libro en traducción y está en la colección de literatura hispanoamericana; y Fernando me dice: “no, pero,

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Idem.*

Laura, esto es un libro argentino”. Y para mí fue muy emocionante porque en Francia era un libro francés, acá era un libro argentino y a mí me gustaba que fuese un libro argentino, aunque fuese en traducción.¹⁷²

En su país natal ven las novelas escritas por Laura Alcoba como parte de su literatura, sin importar que se escriban originalmente en francés, no sólo porque habla de acontecimientos argentinos, sino porque ella les da voz a aquellos que la perdieron, y cuenta sucesos que le ocurrieron a más de un sobreviviente, ella dice: “Yo había hecho un trabajo, un esfuerzo grande de memoria, y que ponía en marcha otras memorias, eso fue algo muy, muy fuerte”.¹⁷³ Con esto se refiere a la reacción que tuvieron sus lectores después de encontrarse con su primera novela, quienes se sintieron identificados con lo que Alcoba contó, como si estuviera hablando por ellos, lo que ellos no podían decir, ella lo dijo, además de expresar los mismos miedos que sintió una generación entera:

Hay un silencio, un miedo a hablar, que está como muy integrado por la narradora de *La casa de los conejos*, que es una experiencia muy particular de la que es difícil salir, de la que es difícil salir cuando el miedo a hablar es algo que se aprende a esa edad, creo que es diferente en otros momentos pero cuando en el momento en que un nene está aprendiendo a, no sé, a contar historias, por ejemplo y a manejar el lenguaje libremente, yo tenía que aprender a controlarme, a no decir, a no equivocarme, a controlar mi palabra constantemente, entonces aprendí a callar y a autocensurarme.¹⁷⁴

En cuanto a su vida personal, al hablar de su carrera relaciona siempre sus estudios y su trabajo como escritora: “Estudié Letras, literatura francesa, siempre fui muy lectora, siempre escribí para mí como algo personal y también muchas cartas en mi vida por la situación de exilio, entré pequeñita en la escritura por toda esa historia particular y sobre todo las relaciones a distancia que tuve con personas en La Plata y particularmente con mi padre, preso durante años”.¹⁷⁵ De manera que desde muy joven comenzó a desarrollar su habilidad como escritora, preparándose para relatar la historia de su vida.

¹⁷² *Idem.*

¹⁷³ *Idem.*

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ *Idem.*

La autora se ayuda de otro idioma para lograr contarle, para poder verbalizar todo aquello que se había mantenido en silencio, mediante el francés logra poner en palabras todo aquello que había quedado en el pasado, pero sin olvidar sus raíces. Durante una entrevista ella lo expresa de la siguiente manera:

Siempre conectándome con el castellano. Siempre conectándome con mi memoria argentina. Por eso escribo desde mi emoción argentina. Escribo desde mi lengua materna también, extrañamente, escribo en otro idioma, pero tratando de acercarme siempre al... el castellano siempre aflora en mis libros. En *La casa de los conejos*, hay un... varios momentos en que aflora el castellano, en las palabras cruzadas, incluso en la edición francesa están en castellano. La palabra *embute* está en castellano, tiene otro significado, era ir a sacar algo de ese embute, ir a sacar algo del silencio, ir a sacar algo... por eso tiene mucho significado, sí era importante para mí conservarla así, que sonara así también en el texto francés.¹⁷⁶

En un breve capítulo de *La casa de los conejos* hace referencia a la búsqueda que hizo sobre el significado de la palabra *embute*, una investigación poco fructífera, ya que lo único que pudo averiguar fue que formaba parte sólo del contexto guerrillero, sólo en los años 70 y sólo en Argentina, pero incluso esta información le ayudó a recuperar parte de su pasado, de una vida de silencio y clandestinidad.

Después de la publicación de *La casa de los conejos* creyó que aún le faltaba contar parte de su historia y, cuando habla sobre *El azul de las abejas*, su segunda novela, se refiere a ella no como una continuación, sino que pensaba que “Faltaba una segunda etapa que era no sólo retomar la voz desde el exilio, sino salir del silencio de la casa de los conejos, narrando ese zambullirse y liberarse del otro lado del Atlántico y sobre todo en otro idioma, gracias a otro idioma”.¹⁷⁷ Para la autora fue necesario estar en otro país y expresar todo aquel terror en francés, como si al decirlo en español estuviera desobedeciendo a sus padres cuando le pedían que callara, como si esa lengua extranjera

¹⁷⁶ Diario de la peste: “Diario de la peste. Laura Alcoba”. [En línea]. Argentina National Library: 1 de junio de 2020. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8-CAjTsTfe8&feature=youtu.be>.

¹⁷⁷ Malba: “Laura Alcoba en diálogo con Sonia Budassi” [En línea]. Museo Malba: 9 de mayo de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=08q18_0_YLQ&feature=youtu.be.

le otorgara cierta complicidad y seguridad de poder hablar por fin todo aquello de lo cual dependían su vida y las de tantos otros.

Ella realiza un viaje a Argentina en 2003, lo cual le ayudó a decidirse a escribir su libro, fue gracias al contacto que tuvo con Chicha Mariani y la visita que hace a la casa de los conejos por primera vez desde que se había exiliado en Francia:

En 2003 entré en contacto con Chicha Mariani por mail, no lo había hecho desde el setenta y... ella sabía que yo había vivido ahí con mi mamá... hay muchas cosas de las que me acuerdo que no están en los libros... yo sabía que ella sabía que yo había vivido en esa casa porque en varias ocasiones me habían dejado en la casa de Chicha Mariani para que me cuidara, bueno, son circunstancias que no están en *La casa de los conejos*, pero que ocurrieron y de las que yo me acordaba muy bien.¹⁷⁸

Pero antes de esa ocasión, comenta durante una entrevista con Sonia Budassi que “Había vuelto ya a La Plata, no había vuelto nunca a esa casa. Porque hay una forma de silencio, de dificultad muy grande. Era un episodio que no se nombraba, que no se nombraba mucho en la historia familiar tampoco, por pudor. Sobre todo, no se hablaba de lo que habíamos vivido. Con mi madre era algo que no se abordaba”.¹⁷⁹ Aún estando lejos de Argentina, el silencio seguía presente en Alcoba y su madre, parecía que las seguiría a donde fueran, aunque ya no era por miedo a poner a alguien en peligro, sino parte de la costumbre y tal vez de una necesidad de olvidar todo aquel terror.

Por lo que en el 2003 yo le escribo, esto ocurrió en el '73, yo le escribí en 2003, porque sabía que iba a venir a La Plata por una circunstancia familiar, había una fiesta en mi familia y pensé, es el momento para mí de volver a ese lugar en el que viví y de tratar de reconstruir esa historia. [...] Entonces volví con ella porque sentía que tenía que estar acompañada, volví en 2003 por primera vez a esa casa, en un viaje en el que estaba mi madre también pero mi madre no volvió nunca a la casa de los conejos, porque para ella es algo

¹⁷⁸ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

¹⁷⁹ Malba: “Laura Alcoba en diálogo con Sonia Budassi” [En línea]. Museo Malba: 9 de mayo de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=08q18_0_YLQ&feature=youtu.be.

imposible de vivir psicológicamente, emocionalmente, entonces yo sabía que mi madre no me iba a acompañar pero que yo tenía que volver.¹⁸⁰

Y era un miedo que compartía con su madre y con tantas personas más, algo que también comenta con Budassi al referirse a la recepción que tuvo su novela en Argentina:

Muchas personas vinieron a hablarme, pero muchas. Me escribieron. Muchas personas que me decían, más o menos, cada uno con su historia. Lo que tenían en común era: ‘viví algo similar, algo semejante, aún no puedo formularlo, gracias por haberlo hecho’, eso me lo dijeron una vez, me dijeron dos veces, diez, veinte, treinta. Y en cierto momento pensé: claro, el silencio que está tan presente que de cierto modo cierra la garganta de la narradora de *La casa de los conejos*, que es algo que viví de manera muy profunda, físicamente, también, porque eso de tener siete, ocho años y aprender a callar es algo muy particular, de aprender a controlarse constantemente, aprender a tener miedo a hablar, es una experiencia en la que es algo largo y difícil deshacerse y yo creo que me deshice de esa dificultad progresivamente gracias al otro idioma.¹⁸¹

Esta situación que ella refiere la vivían también otros niños hijos de militantes, a manera de complicidad, era algo que ni siquiera entre ellos mismos lo comentaban, que se comprendía sin tener que decir que se encontraban sumergidos en el mismo silencio, en el mismo miedo, una mirada era suficiente para lograr entenderse. A partir de la publicación de este tipo de testimonios, muchos sobrevivientes se sintieron identificados con lo que otros se atrevieron a decir en voz alta, quienes lograron darles forma a las experiencias vividas a manera de novelas, autobiografías, documentales, películas.

Acerca de la escritura de Laura Alcoba, se percibe una gran necesidad de contar lo que le sucedió durante los meses previos al golpe de Estado en Argentina, también el proceso de crecer en un país extraño lejos de toda su familia y amigos, además de los sueños de un país mejor que tenían sus padres junto con muchas otras personas; el exilio y la memoria también se encuentran en sus novelas, las que hablan de su vida y también

¹⁸⁰ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

¹⁸¹ Malba: “Laura Alcoba en diálogo con Sonia Budassi” [En línea]. Museo Malba: 9 de mayo de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=08q18_0_YLQ&feature=youtu.be.

en la de ficción, *Jardín Blanco*, en la que inventa una historia en torno al exilio de Perón y otros personajes. Durante la entrevista con Budassi alguien le pregunta si alguna vez escribirá sobre otro tema que no tenga que ver con la dictadura, ella responde:

Evidentemente hay una serie de interrogaciones o de experiencias, pero creo una particularmente, que atraviesa todos mis libros a la que posiblemente podría llegar, yo creo que podría escribir sobre otros temas y sé que a pesar de ello encontraría una serie de obsesiones personales [...], creo que la mía es evidentemente la obsesión de la supervivencia, por qué: yo tengo la impresión de que toda mi escritura... y lo viví, lo viví físicamente en realidad, como disparador de mi escritura.¹⁸²

También comenta que además de estar obsesionada con la supervivencia, se siente culpable de haber logrado salir de la casa de los conejos, de Argentina, de estar viva aún, mientras que sus compañeros perecieron en el lugar donde ella estuvo escondida algunos meses, su padre estaba en la cárcel e incontables personas sufrían los horrores causados por los militares. Algo más que cuenta es la génesis de *La casa de los conejos*:

En el 2003 volví a Argentina, quise volver a la casa en la que había vivido con mi madre, no quería volver sola, tenía miedo de hacerlo sola, necesitaba estar acompañada, entré en contacto con Chicha Mariani que me acompañó en ese primer viaje, y antes de ese retorno entré en contacto con ella por mail [...], ella se acordaba de mí, me contestó inmediatamente ‘sí Laurita –como si yo tuviese aún ocho años– sí Laurita claro, cómo no me voy a acordar’, y había una frase en ese mensaje, que fue el momento en que me decidí a escribir, esa frase era: ‘yo creía que vos y tu mamá estaban muertas’. Es muy raro leer una frase así. Recuerdo el momento en que la leí, recuerdo el día [...], cuando leí esa frase pensé: ‘no, no estoy muerta y tengo que escribir’. Todo gira en torno a eso, y todo es una respuesta a esa frase que recibí por mail.¹⁸³

¹⁸² *Idem*.

¹⁸³ Malba: “Laura Alcoba en diálogo con Sonia Budassi” [En línea]. Museo Malba: 9 de mayo de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=08q18_0_YLQ&feature=youtu.be.

Fue como darse cuenta del poder y la fortuna que ella tenía al ser sobreviviente, de ser aún parte de este mundo, que ella tenía dentro de sí un montón de recuerdos, vivencias que muchos otros también tenían, pero el hecho de que alguien pensara que estaba muerta y se lo dijeran de esa manera tan directa le hizo darse cuenta de que era hora de salir del silencio, sólo era cuestión de volver a ese lugar para revivir una parte muy dolorosa de su vida, pero también era el momento de sanarla, y poder contar todo aquello que se había mantenido en las sombras de la dictadura.

A los diez años, cuando pudo reencontrarse con su madre en Francia, ella se convierte en una exiliada más, aunque era demasiado joven para poder ser una militante de Montoneros, era hija de dos de ellos y tenía que vivir ya fuera en la clandestinidad o en el exilio como consecuencia de los actos subversivos de sus padres. Su hogar temporal durante aproximadamente dos años fue con sus abuelos paternos, su madre ya estaba en Francia y su padre preso, sólo podía visitarlo brevemente dos veces al mes. Así que Laura Alcoba creció cerca de París, en sus libros cuenta cómo pasó de la infancia a la adolescencia y a la adultez, en una entrevista con Belén Artuñedo, comenta que “Hoy no me siento en exilio en Francia. Varias veces traté de pensar, cuándo termina el exilio para mí, en mi mente creo que terminó con la liberación de mi padre y con el cierre de la pesadilla argentina”.¹⁸⁴ De manera que, según las palabras de la escritora, su exilio no duró mucho tiempo, tal vez cuatro o cinco años. Por fortuna su padre sale con vida de la cárcel y la dictadura militar vio su final en 1983, cuando ella y su madre ya se encontraban a salvo en Francia.

Se sabe que en los libros de Laura Alcoba está muy presente el tema de la dictadura y la represión (visto desde la perspectiva de una niña), ella habla de las actividades de sus acompañantes militantes, mas ella no lo era debido a su corta edad, de manera que para Belén Artuñedo le parece importante hacerle un par de preguntas respecto a la militancia: “En la trilogía hay una narradora infantil ¿sin ninguna confesión, no hay ninguna idealización de lo que ocurrió (Alcoba interrumpe y dice no), de los guerrilleros (Alcoba interrumpe y dice que no), ni de los Montoneros? ¿No hay, para nada, ninguna idealización en absoluto?”.¹⁸⁵ Ella en su respuesta es muy firme al decir: “No, creo que eso se percibe, digamos, son libros donde está muy presente la historia y

¹⁸⁴ s.n.: “Encuentro con Laura Alcoba en conversación con Belén Artuñedo” [En línea]. DeReojo Producciones: 2 de junio de 2019. [Consulta 9 de diciembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BnCyOyPLYFU>.

¹⁸⁵ *Idem*.

la militancia, pero no son libros militantes en absoluto”.¹⁸⁶ Incluso el tono de su voz cambia, se vuelve un poco más serio del que utiliza a lo largo del resto de la entrevista.

Ese cambio en la tonalidad de su voz tal vez sea por la seriedad del tema, al menos en su obra literaria no expresa su opinión acerca de los militantes o el movimiento de Montoneros, lo que sí comenta es lo difícil que fue para ella comenzar a escribir su primera novela, en una breve entrevista previa a la conversación con Sonia Budassi: “Durante años, a pesar de saber que esa historia era la que tenía que escribir primero, no tuve las fuerzas suficientes para afrontarla, ni para volver a la casa en la que había transcurrido todo aquello. Era, sin embargo, algo que sabía necesario: el retorno, físico, a ese lugar”.¹⁸⁷ El esfuerzo que tal tarea implicaba era tanto físico como moral, una decisión que tardó mucho tiempo en ver la luz, pero era un pensamiento que siempre estaba presente.

Hay una parte de la novela de Laura Alcoba que es muy importante para ella, la dedicación que hace al inicio, hacia Diana Teruggi. En su conversación con los alumnos del Liceo Víctor Mercante menciona brevemente su relación con ella: “Tenía muy presente particularmente a Diana, por el papel que tuvo Diana en ese momento de mi infancia, que era como una segunda madre, por la belleza de esa persona, por... bueno, tantas cosas”.¹⁸⁸ No sólo en su novela, también en sus entrevistas la recuerda con mucho cariño, ya que ella hacía el papel de madre que María Inés no podía desempeñar por estar concentrada en la impresión de la revista “Evita Montonera”¹⁸⁹. Durante su plática con Osvaldo Quiroga, le comenta la importancia de Diana en su vida: “Escribí en francés, en París, pero como si estuviese allá. El libro está dirigido a Diana, que vivió en esa casa y que murió en esa casa, y tenía la impresión cuando escribía que la tenía al lado, el libro es una carta dirigida a Diana, en realidad, una manera de recordarla, de evocarla, intenté volver a hacerla presente, volver a estar con ella por medio de la escritura”.¹⁹⁰

Otra pregunta que le hacen es en torno al papel que desempeña la memoria en su obra, lo cual es la base de lo que escribe en sus tres novelas autobiográficas, y también si

¹⁸⁶ *Idem.*

¹⁸⁷ Redacción: “Tres preguntas a Laura Alcoba” [En línea]. Fundación M: abril de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.malba.org.ar/tres-preguntas-a-laura-alcoba/>.

¹⁸⁸ “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.

¹⁸⁹ Véase anexo L, p. 148 de esta tesis.

¹⁹⁰ El refugio de la cultura: “El refugio de la cultura 29-04-12 (2 de 4)” [En línea]. Televisión Pública: 30 de abril de 2012. [Consultado el 2 de enero de 2021] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WBphk2ud5PA&t=639s>.

realizó alguna investigación histórica antes de comenzar con su obra literaria, a lo cual ella responde que:

Es verdad que la memoria desempeña un papel fundamental en mi escritura. Puede tratarse de mi memoria personal como de la memoria de otros, como en el caso en *Los pasajeros del Anna C.* En cuanto a la investigación, depende de los libros. Para escribir *La casa de los conejos* no quise investigar, al contrario: quería centrarme en el retorno a la casa, en la experiencia (interior, emotiva, física) del retorno y en las imágenes que despertaba en mí. En otros de mis libros, hice algo de investigación (pienso en *Jardín blanco*). Pero de manera general, lo que me interesa es la memoria personal, individual y subjetiva: la vivencia, las dudas que deja *a posteriori*, los blancos de la memoria, las aproximaciones.¹⁹¹

A partir de las novelas de Laura Alcoba y de algunas de sus entrevistas, se puede afirmar que una parte muy importante de su trabajo es la memoria, el recuerdo de una vida de clandestinidad. Su obra busca que el mundo sepa, desde la perspectiva de la hija de militantes Montoneros, lo que ocurrió durante los meses previos al golpe de Estado en Argentina en los años 70. Hasta ahora no se ha encontrado alguna opinión o juicio por parte de la escritora hacia el movimiento, cuenta su historia y la de sus padres, menciona a los militantes que conoció y con quienes convivió, aunque por un breve periodo. Expresa lo que ella vivió, lo que ella sintió, las cosas que entendía sin entender acerca de un grupo de personas al cual pertenecía sin pertenecer. La obra de Laura Alcoba es la historia de su vida.

II. 3. 1. La obra literaria de Laura Alcoba

La escritora argentina ha publicado cinco novelas, cuatro contienen la historia de su vida y la de sus padres, la otra, que se titula *Jardín blanco*, es una ficción acerca de un edificio de departamentos en España donde vive Juan Domingo Perón en retiro, la actriz Ava Gardner, y una señorita que oculta un embarazo, contando con breves narraciones desde la voz de una ya fallecida Eva Perón. Para tres de las novelas autobiográficas se basó en sus recuerdos, en cartas que su padre le enviaba a Francia desde la cárcel en Argentina, y

¹⁹¹ Redacción: “Tres preguntas a Laura Alcoba” [En línea]. Fundación M: abril de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.malba.org.ar/tres-preguntas-a-laura-alcoba/>.

en viajes que hizo a su país natal para poder revivir momentos de su niñez; y para otra de sus novelas se basó en los recuerdos de más personas, bitácoras de viaje y rastreo de personajes importantes. La primera fue *La casa de los conejos*, publicada en francés en 2008 y traducida al español en el mismo año.

Su siguiente publicación fue *Los pasajeros del Ana C.*, en francés y traducida al español en 2012, para la cual hizo una investigación histórica en torno a los eventos sucedidos antes de que ella naciera, específicamente el viaje que sus padres realizaron para ir a conocer al Ché Guevara. La novela narra la historia de sus padres y algunos compañeros, sus ideales semejantes a los del Ché, y cómo buscaban que él mismo compartiera su visión revolucionaria, para así poder llevarla a Argentina. Además de rastrear a los pocos sobrevivientes de ese viaje, entre ellos sus padres, realizó varias entrevistas a Régis Debray (quien antes de acceder, rechazó varias veces hablar con Alcoba), amigo cercano del Ché y Fidel Castro, durante las cuales logró recabar información acerca del viaje que realizaba el barco Ana C., cuyo recorrido para llegar desde Argentina a Cuba, tenía que pasar por varios países europeos.

En 2013 aparece *El azul de las abejas*, llevando el mismo proceso de traducción del francés al español. Para escribir esta novela, la autora vuelve a los recuerdos de su niñez en Argentina, cuenta que mientras espera el día para reencontrarse con su madre, quien para estas fechas (1978) ya se encuentra exiliada en Francia, ella aprende el idioma del país a donde pronto se dirigirá, pasa sus últimos días entre estudios y visitas semanales a su padre en la cárcel, después habla de su llegada al país europeo, de cómo fue su adaptación a una nueva casa, nueva escuela, y el comienzo de su transición de la niñez hacia la adolescencia. Es durante esta época que hace el intercambio de cartas con su padre, con las cuales él podía saber cómo estaban su hija y esposa, hablaban de literatura y los cambios por los que la autora pasaba, y son estas cartas las que, años después, le ayudaron a recordar aquel tiempo para así escribir la novela.

Para terminar de hablar de esta época de su vida, la cual implicó cambios radicales, escribe *La danza de la araña*, publicada en 2017. Con esta novela le da un cierre a la travesía que implicó recordar momentos que para ella y su familia fueron dolorosos, pero que era necesario hablar sobre todo eso, ya que no sólo contaba su vida, sino también la de muchos otros niños argentinos. En esta quinta entrega, la autora habla de los cambios que su edad implican, el de abrazar el renacimiento que representaba vivir en otro país, lejos de su familia y de la incertidumbre que trae consigo la adolescencia. La correspondencia con su padre continuaba, pero era una escritura que contenía el temor de

no recibir una carta nueva de él, ya que, al seguir en la cárcel, existía la posibilidad de que ya no saliera vivo de ahí. En la vida real, la liberación de su padre significó la salida de la casa de los conejos, el fin de una época de dudas, miedos y no saber si habrá un mañana, en esta última novela, Laura Alcoba termina con todo, le da un cierre a esa vida.

Capítulo III. *La casa de los conejos*, ¿ficción disfrazada de realidad?

“Soy la voz de los que hicieron callar sin razón por el solo hecho de pensar distinto, ay, Dios.”

“Matador” – Los Fabulosos Cadillacs

Evidencia excesiva, mentir diciendo la verdad. La imprenta de la casa de los conejos estaba oculta tras la fachada de un criadero. Cada persona que pasaba por cerca veía ese lugar como cualquier otro en la cuadra. Nada allí era sospechoso, nada llamaba la atención. Se hacían pasar por un comercio de conejo en escabeche. La novela escrita por Laura Alcoba está llena de datos con evidencia excesiva. Incluso en la extensión de la narración, cuando da un dato importante, se lleva cuatro renglones, pero cuando habla sobre cosas de poca importancia, las describe a lo largo de más de un párrafo.

Antes de comenzar el propio análisis de la novela *La casa de los conejos*, se dará un repaso del relato, que, según Gérard Genette, se puede entender de tres diferentes maneras, pero relacionadas entre sí mediante la narración de acontecimientos, de manera que:

relato designa el enunciado narrativo, el discurso oral o escrito que entraña la relación de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos. *Relato* designa la sucesión de acontecimientos, reales o ficticios, que son objeto de dicho discurso y sus diversas relaciones de concatenación, oposición, repetición, etc. *Relato* designa también un acontecimiento: pero no ya el que se cuenta, sino el que consiste en que alguien cuente algo: el acto de narrar formado en sí mismo.¹⁹²

La novela de Alcoba narra una serie de acontecimientos que se suponen reales y es, al mismo tiempo, la repetición, no en voz de la autora, sino en la de muchos otros argentinos que cuentan la misma historia. Genette agrega que es el mismo relato el que “deja en él vestigios, marcas o indicios reconocibles e interpretables, tales como la presencia de un pronombre personal en primera persona que denota la identidad del personaje y del narrador o la de un verbo en pasado que denota la anterioridad de la acción contada sobre la acción narrativa.”¹⁹³ En el caso de la obra escrita por la autora argentina, toda la

¹⁹² Gérard Genette: *Figuras III*. España: Editorial Lumen, 1989, pp. 81-82.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 84.

narración se hace en primera persona y en tiempo pasado, lo que le indica al lector a quién le pertenece la voz que habla y que lo que dice son eventos anteriores.

En este apartado, se tratará de mostrar algunos ejemplos de evidencia excesiva, que una vez que el ojo del lector los descubre, llega un impacto que hace a esta novela un cúmulo de emociones. Se trabajarán los aspectos de la autobiografía, se buscará analizar la voz de la pequeña narradora, la coincidencia de su personalidad con la de la autora, los aspectos históricos mostrados en la novela que ubican al lector y a la narradora en una época específica que sugieren la veracidad de los hechos que cuenta. Además, se trabajarán aspectos de estudio de la memoria, vistos desde una perspectiva filosófica, a través del análisis de imágenes mentales presentadas por la narradora y otros aspectos que conlleva el acto de recordar.

En base a los elementos propuestos por Ph. Lejeune, se hará un recorrido por los personajes, los narradores, el tiempo y los espacios que se presentan en la novela de Laura Alcoba. El inicio de la novela es una breve dedicatoria a Diana E. Teruggi a manera de introducción, la autora menciona por qué, después de tantos años, por fin decide contar la historia de la Argentina del terror. Lo primero que cuenta es su primer cambio de domicilio, vivía con sus padres en una casa lejos del centro, es entonces cuando comenzó su vida de silencio, no dijo nunca quiénes eran sus padres ni mucho menos a qué se dedicaban; menciona su rutina, que consistía en ir a la escuela sola en la mañana, al salir de clase se dirigía a casa de sus abuelos en compañía de dos de sus tíos, todos familiares de su mamá. Luego su padre fue encarcelado, su madre tuvo que esconderse un tiempo así que la niña quedó a cargo de sus abuelos maternos, con quienes vivió alrededor de tres meses.

Cuando fue relativamente seguro que su madre saliera del escondite, después de un cambio de imagen se reencontró con su hija y se la llevó a vivir a casa de una desconocida, donde fue bautizada por la dueña del lugar. Luego fueron con otra familia, donde la niña convivió con los hijos de la pareja, también aquí su estadía fue breve, pero en estos días conocieron a Daniel y a Diana, con quienes se mudaron a la casa de los conejos unos días después. La niña fue testigo de la construcción de un “embute”*, o sea,

*Embute era el nombre que los habitantes de la casa le daban al escondite donde estaba la imprenta clandestina. Cuando la autora comienza la escritura de su novela, se da cuenta que no encuentra ni traducción ni definición para dicha palabra. “Ese término tan familiar para todos nosotros durante aquel período carece, sin embargo, de existencia lingüística reconocida. Veo, sí, que otros argentinos usan el término en Internet, en el sentido que para nosotros tenía en esa época, pero siempre aparece en el contexto de testimonios sobre la represión en Argentina de los años 70 y, por lo general, entrecomillado. ‘Embute’

una especie de escondite donde más tarde instalaron las máquinas impresoras. Esta casa se vuelve su nuevo hogar, aquí había reuniones de compañeros Montoneros, era también almacén de armas.

Durante algún tiempo la niña asistió a un colegio dirigido por monjas, pero por un descuido, que pudo implicar que descubrieran su verdadera identidad (ya que entró a la escuela con un nombre falso) y la de sus padres, la retiraron por completo de los estudios, así que se dedicó a ayudar a sus compañeros a cebar mate o a matar conejos para después prepararlos en escabeche. En ese momento su rutina era ser militante sin serlo realmente, acompañaba a Diana a repartir las revistas, y salía de vez en cuando a la calle para revisar que no hubiera operativos de militares cerca de la casa.

Después de un tiempo, su madre se dio cuenta del peligro al que estaban expuestas ella y su hija, para entonces ya había ocurrido el golpe de Estado, los ataques de militares en contra de los ciudadanos eran noticia diaria, así que su madre decidió salir de Argentina y llevarse a su hija con ella. Por último, en la novela, regresa a la voz de adulta, habla desde el presente en el que se encontraba, y explica cómo fue que regresó a Argentina, muchos años después y, gracias al contacto que consiguió con la mamá de Daniel, por ella se enteró cómo fue descubierta la casa y el ataque tan severo que recibió, durante el cual, todos los ocupantes del lugar fallecieron.

III. 1. Personajes: reales y ficticiales

El siguiente tema por tratar son los personajes que aparecen, cada uno con su respectiva relevancia en los sucesos históricos que se están narrando. Andrés Amorós, en su libro *Introducción a la novela contemporánea*, hace una reflexión sobre el contenido de algunas novelas, acerca de su búsqueda por representar la realidad y lo expresa así: “Todo esto se refleja profundamente en la novela contemporánea. No sólo en el argumento o las ideas que expone, sino en su misma estructura. El mundo aparece ya como algo esencialmente inquietante, inestable, en peligro. Hay en ella desorden, complejidad, caos; igual que lo hay en la consciencia de sus personajes.”¹⁹⁴ La historia que cuenta Laura Alcoba (la narradora) es una llena precisamente de ese caos al que Amorós hace referencia, sólo que es una real, que antes sólo existía en sus recuerdos.

parece pertenecer a una especie de jerga propia de los movimientos revolucionarios argentinos de aquellos años, más bien anticuada ya y visiblemente desaparecida”. pp. 49-52.

¹⁹⁴ Andrés Amorós: *Introducción a la novela contemporánea*. México: Red Editorial Iberoamericana, 1993, pp. 51-52.

Los personajes de *La casa de los conejos* (en orden de aparición) son los siguientes, también se mencionará brevemente el papel que desempeñan en esta historia de la Argentina de los años '70:

- Diana Esmeralda Teruggi. La novela está dedicada a ella. Fue compañera de la niña Laura en la casa de los conejos, pasaban mucho tiempo juntas, la ayudaba con los quehaceres de Montoneros, a limpiar armas, matar y preparar conejos. Durante su estadía en esta casa. A ella la describió con más detalle, recordándola con especial cariño.
- La mamá de Laura. Fue la encargada de la impresión de la revista “Evita Montonera”, cambia su imagen debido a que era buscada por alguna de las fuerzas encargadas (bajo orden de la presidenta Isabel Perón) de aprehender a cualquier sospechoso de realizar algún acto subversivo.
- El papá de Laura. Su aparición fue al inicio y al final de la novela, lo mencionó cuando narra un accidente en automóvil que tuvieron él, la madre y Laura, también el momento en que fue encarcelado y las veces que lo visitaron, además de una ocasión, años después de todo el terror de Argentina y todos ya eran libres, cuando le entregó a su hija un libro que habla sobre la casa de los conejos.
- Los comandos de la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina. Se toma como un personaje debido a la importancia que tuvo durante los meses previos al golpe de Estado.
- Los abuelos paternos y maternos. Se encargaron de cuidar a la niña cuando encarcelaron a su padre y su madre se tuvo que esconder, se menciona más a los maternos, quienes al final ayudaron a que Laura saliera legalmente de Argentina, a diferencia de su madre, que salió clandestinamente.
- El niño que delató a sus padres (suyos, no de Laura).
- Tíos Luis y Sofía. Eran los acompañantes de Laura, antes de vivir en la casa de los conejos, con quienes asistía a la escuela, Luis como estudiante, Sofía como supuesta trabajadora.
- Carlitos, hermano de la abuela materna. Dueño de la casa donde su madre recogía a Laura todas las noches.
- La señora que teje, a veces acompañada por un hombre. Probables agentes de la Triple A que vigilaban los movimientos de la familia de Laura.

- Mujer desconocida. Dueña de la primera casa donde, además de bautizar a Laura, recibieron asilo ella y su madre.
- Daniel “Cacho” Mariani y su esposa Diana “Didí” Teruggi. Se mencionan en el momento en que se conocieron antes de vivir todos en la casa de los conejos.
- Familia de desconocidos. También dieron asilo temporal a Laura y a su madre, poco tiempo antes de llegar a la casa de 30, aquí convivió con dos niños de su edad aproximadamente, con quienes compartió la complicidad del silencio.
- Compañero Montonero desconocido. Acompañó al padre de la familia de desconocidos a llevar a Laura y a su madre a la casa de 30.
- La casa de los conejos. Se considera como personaje debido a la importancia que tiene en esta historia, es un inmueble que de cierta manera habla, contenía secretos de los militantes y fue, a su vez, la protectora de estos. Albergó una imprenta clandestina con fachada de criadero de conejos.
- El obrero y el Ingeniero. Al segundo lo pone en mayúsculas, aunque nunca se dice su nombre, un personaje clave porque fue el encargado de diseñar el “embute”, de la toma de decisiones importantes no sólo dentro del grupo, sino también algunas que concernían directamente a la pequeña Laura, además, al final él fue quien delató (o así se cree) la ubicación de la casa y las actividades que allí se realizaban.
- César. Compañero Montonero encargado del grupo de militantes que habitaban y asistían a reuniones en la casa de los conejos.
- Chicha Mariani. Madre de Daniel “Cacho” Mariani. Al recibir noticias de que Laura Alcoba, la pequeña que cuidó algunas veces, estaba viva, la recibió en Argentina, años después, la acompañó a visitar lo que queda hoy de la casa de los conejos, y ella informó a Laura quién delató la ubicación de la casa.

En cuanto a si los personajes son reales o no, se puede argumentar que, en efecto, la mayoría de ellos se puede comprobar, como lo son Diana Esmeralda Teruggi¹⁹⁵, Daniel Mariani¹⁹⁶ y María Isabel Chorobik de Mariani¹⁹⁷, o mejor conocida como Chicha Mariani¹⁹⁸, quienes son conocidos independientemente de la novela escrita por Alcoba, ya que los nombres de los dos primeros se encuentran grabados en una placa a la entrada

¹⁹⁵ Véase anexo M, p. 149 de esta tesis.

¹⁹⁶ Véase anexo N, p. 149 de esta tesis.

¹⁹⁷ Véase anexo O, p. 150 de esta tesis.

¹⁹⁸ s.n.: “A 44 años del ataque a la Casa de 30”. [En línea]. Asociación Anahí: [Consulta 29 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MdLSQ-Dfhto>

de la casa de los conejos, y la tercera es una de las fundadoras de las Abuelas de la Plaza de Mayo (dicho dato se puede encontrar en su página web oficial¹⁹⁹), movimiento conocido mundialmente; también el Ingeniero, quien aparece en varios artículos que cuentan los sucesos del 24 de noviembre de 1976, fecha del atentado a la casa de 30²⁰⁰, hoy conocida como Casa Mariani Teruggi²⁰¹ o “Asociación Anahí”²⁰². De los padres de Laura, aunque son difíciles de rastrear, se sabe, por voz de la autora, que viven en Europa.

Fuera de la obra de Laura Alcoba, se sabe que Diana Teruggi fue asesinada durante el atentado a la casa el 24 de noviembre del 76, donde se encontraba con su hija de tres meses de edad, Clara Anahí, única sobreviviente al ataque (quien fue secuestrada ese mismo día y casi 45 años después sigue sin ser reubicada con su verdadera familia), además de los compañeros Montoneros, Roberto Porfirio, Daniel Eduardo Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio²⁰³, quienes, al igual que Diana, no salieron con vida de esa casa (cabe mencionar que sólo los tres primeros nombres aparecen en la novela de Alcoba, quien habla otros tres cuerpos que nunca fueron identificados, dichos datos los obtuvo de libro que le dio su padre²⁰⁴). El día del ataque, Daniel Mariani no se encontraba en casa, pero fue asesinado por las fuerzas militares, ocho meses después.²⁰⁵ La ubicación de la casa fue revelada por el Ingeniero, personaje en la novela de Alcoba, que en la vida real tampoco recibe un hombre, y se supone que fue fusilado, no se sabe cuándo, en el Centro de Detención Clandestina de La Cacha.²⁰⁶

En cuanto a la casa como personaje real, sólo es cuestión de hacer una búsqueda en internet, la cual arrojará una gran cantidad de resultados, comenzando con fotos de la fachada²⁰⁷ y también del garaje donde aún se encuentra el vehículo que utilizaban para

¹⁹⁹ s.n.: “Adiós querida Chicha Mariani” [En línea]. Abuelas de Plaza de Mayo: 20 de agosto de 2018. [Consulta 28 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.abuelas.org.ar/noticia/adios-querida-chicha-mariani-1026>

²⁰⁰ Marco Teruggi: “Hasta decir la patria” [En línea]. Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noicias de América y el Tercer Mundo: 24 de diciembre de 2015. [Consulta 23 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.resumenlatinoamericano.org/2015/12/24/argentina-la-historia-de-diana-teruggi-hasta-decir-la-patria/> En este artículo se menciona a María Inés, madre de Laura Alcoba.

²⁰¹ Véase anexo P, p. 150 de esta tesis.

²⁰² Fundación que cuenta con su página web, donde se encuentran archivos sobre la búsqueda de Clara Anahí, hija de Daniel Mariani y Diana Teruggi, <https://asociacionanahi.org/clara-anahi-mariani-historia-y-busqueda/daniel-mariani/>

²⁰³ Marco Teruggi: *op. cit.*

²⁰⁴ Laura Alcoba: *op. cit.*, pp. 126-127. Dicho libro lleva por título *Los del 73. Memoria montonera*. En la novela de Laura Alcoba la autora menciona que es un testimonio escrito por dos viejos militantes, y que es hacia el final cuando mencionan el atentado a la casa de 30.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 128.

²⁰⁶ Marco Teruggi: *op. cit.*

²⁰⁷ Véase anexo Q, p. 151 de esta tesis.

repartir las revistas²⁰⁸. El 24 de noviembre de 2020 se realizó un evento virtual (debido a la pandemia por COVID, ya que antes se hacía en persona), conmemorando 44 años del ataque a la casa de 30, durante el que se recordó a Chicha Mariani, a Diana Teruggi y a Daniel Mariani, y se comentó que “la casa es una marca de la represión, pero también de la construcción política de la memoria. Marca a todos los que nos faltan y seguimos buscando.”²⁰⁹ Tanto las personas que vivieron allí, como el inmueble en sí, son una representación de un periodo de gran importancia en la historia de Argentina, y lo es debido al impacto social que provocó, a tal nivel, que aún después de más de cuarenta años, se siguen buscando a los desaparecidos, tratando de revelar identidades y enjuiciando a los culpables de los crímenes de lesa humanidad.

La casa puede considerarse, dentro y fuera de la novela, como un personaje principal. Durante el periodo que se narra en la novela es la única protectora de los militantes Montoneros que allí habitaban, además de que contenía el único medio de comunicación que tenían entre ellos, debido a que todos estaban escondidos, pero seguían siendo una resistencia. La casa es la primera víctima del atentado del 24 de noviembre y, junto con Clara Anahí, otra sobreviviente, lo cual la lleva al presente, año 2021, en el que se ha convertido en un símbolo de protesta que exige justicia para todas las víctimas de la dictadura, es un espacio de memoria, ahora protectora del recuerdo de quienes alguna vez ocultó de los fusiles (hasta que fue delatada), que asimismo espera el retorno de la hija de Diana y Daniel.

III. 2. Voces narrativas. Identidad del autor y del narrador

En la presente investigación, *La casa de los conejos* se ve desde una perspectiva autobiográfica, en dicha novela se escucha la voz de una niña de corta edad, parte de la habilidad de la autora para lograr ese cambio, o desdoblamiento (como lo propone Pozuelo Yvancos) de sí misma para despegarse de la adulta que es al momento de escribir, Amorós comenta al respecto: “cada novela es la obra de un individuo concreto, que recrea personalmente los temas y las técnicas.”²¹⁰ En *La casa de los conejos*, lo que se recrea es el recuerdo de una vida de clandestinidad, dentro de un contexto histórico específico y

²⁰⁸ Véase anexo R, p. 151 de esta tesis.

²⁰⁹ Valeria Jasper: “Aniversario. A 44 años del ataque a la casa Mariani Teruggi: “Clara Anahí, te seguimos buscando”” [En línea]. Diario La Izquierda: 25 de noviembre de 2020. [Consulta 2 de octubre de 2021]. Disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/A-44-anos-del-ataque-a-la-casa-Mariani-Teruggi-Clara-Anahi-te-seguimos-buscando>

²¹⁰ Andrés Amorós: *op. cit.*, p. 235.

narrado con una técnica habilidosa, capaz de hacer creer al lector que está leyendo algo escrito por una niña, hablando de algo que parece estar sucediendo en el mismo momento que se hace la lectura.

Retomando los aspectos de la autobiografía propuestos por Ph. Lejeune, acerca de la voz narradora, que pertenece a quien escribe su propia vida, Laura Alcoba se define a sí misma a través de sí misma o del recuerdo que tiene de su persona en ese momento y de los ojos de quienes la ven, o de su opinión acerca de su persona: “Pero mi caso, claro, es totalmente diferente. Yo ya soy grande, tengo siete años pero todo el mundo dice que hablo y razono como una adulta. Los hace reír que sepa el nombre de Firmenich*, el jefe de los Montoneros, e incluso la letra de la marcha de la Juventud Peronista de memoria. A mí ya me explicaron todo. Entendí y voy a obedecer.”²¹¹ Describe la personalidad de la niña que cuenta la historia, según los recuerdos de la autora y cómo era vista por las personas a su alrededor.

Para poder mencionar los narradores de la novela, se aborda el libro del filólogo italiano Cesare Segre, *Principios de análisis del texto literario*, quien propone una serie de características a analizar de una novela, dentro de ellas se encuentran las personas o voces. Algo particular de la novela *La casa de los conejos*, es su narración en primera persona del singular, a lo cual Segre comenta: “solamente al yo le es lícito aludir al presente, porque él, es decir, el objeto de la narración, por el mismo hecho de estar narrado, entra inmediatamente en el pasado [...]”²¹² La narración en la novela se realiza en tiempo presente, contando una historia que, al momento de su publicación, sucedió aproximadamente treinta años antes; continúa Segre: “[...] (y de hecho el presente de ciertas narraciones es, inevitablemente, un «presente histórico»: los hechos narrados ya han sucedido, incluso si se narran como si estuviera sucediendo).”²¹³ En la novela de Laura Alcoba se presenta la narración de un presente histórico, algunos meses previos (y también posteriores) al golpe de Estado del ‘75 en Argentina, que es la representación presente de algo ausente.

A lo largo de la narración de la novela, a través de diálogos de la niña se les da voz a otros personajes. Se escucha hablar a su madre, militante de Montoneros, encargada de la impresión de la revista “Evita Montonera”, sin embargo, a lo largo de la novela se

* Mario Eduardo Firmenich (Buenos Aires, 24 de enero de 1948)

²¹¹ Laura Alcoba: *op. cit.*, pp. 19-20.

²¹² Cesare Segre: *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica, 1985, p. 23.

²¹³ *Ibid.*

va alejando de su hija, inmersa en su trabajo, le deja su cuidado a Diana, “Mamá, por su lado, pasa casi todo el tiempo en el embute. Salvo a la hora de comer, ya casi no me la cruzo por la casa.”²¹⁴ Esto demuestra el alejamiento que ocurre entre madre e hija, debido a que, para la madre de la niña, era más importante llevar a cabo la tarea encomendada por sus jefes Montoneros.

Mamá irrumpe en la cocina mientras pongo la mesa para el almuerzo. Está furiosa.

—¿Me podés explicar qué pasó con la vecina?

—Nada...

—¿Cómo que nada? ¿Qué le dijiste?

—Nada, yo no le dije nada. Me mostró todos los zapatos que tiene, nada más.

Mamá parece cada vez más fuera de sí. Aparentemente, espera que confiese algo, pero no entiendo qué y se me caen las lágrimas.²¹⁵

Otra voz es la de Diana, también militante de Montoneros, con ella hay más conversaciones e interacción, es casi la única persona que acompaña a la niña dentro de las paredes de la casa, su papel es importante ya que ella es la encargada de la elaboración del conejo en escabeche y la repartición de las revistas camufladas bajo la envoltura de un regalo, y de paso cuidar a la pequeña, “Por eso paso la mayor parte del tiempo armando paquetes con Diana, mientras hablamos de los militares, de la guerra. Y del bebé que está en camino.”²¹⁶ Su condición de embarazo ayudaba mucho a la organización, aparentaba inocencia y esto le permitía repartir las revistas con, hasta cierto punto, seguridad.

Esforzándome por estar a la altura, le dije:

—Dale, dejame de nuevo. Esta vez no voy a aflojar. Lo agarro fuerte con las dos manos.

Diana me miró.

—El problema es que sos muy chiquita. Si pudieras ponerte encima del conejo como yo, podrías descargar sobre él todo el peso de tu cuerpo.²¹⁷

²¹⁴ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 109.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 110.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 79.

Además de ayudar a repartir las revistas, la niña debía apoyar a Diana con la preparación del conejo en escabeche, matar con sus propias manos al pequeño animal para luego cocinarlo. Al principio es una tarea difícil, por la acción y por su corta edad y tamaño, pero después se vuelve una costumbre, igual que su madre, es la tarea que ella debe desempeñar en pro de Montoneros.

También se escucha hablar al Ingeniero, quien, además de militante, forma parte de los altos mandos de Montoneros. Al principio este personaje se presenta como a cualquier otro, pero a lo largo de la novela se ve que su papel va más allá, ya que bajo su dirección se encuentra el diseño y la construcción (o la supervisión de ésta) del escondite de la imprenta y es él quien, se sabe hasta el final, delata la ubicación de la casa y de las acciones que ahí se daban lugar.

—¡Pero te volviste loca! ¿Qué estás haciendo, me querés decir? ¿Cuál es la gracia, eh? ¡No tiene nada de gracioso! ¡Sabés perfectamente que acá no se pueden sacar fotos! ¿Qué te creés que es esto? ¿Una colonia de vacaciones?

—Pero si no tengo rollo, estaba jugando, nomás...

El Ingeniero se recompone un poco, pero agrega, todavía agitado y jadeante:

—¡No jugués más a eso! ¿Me entendiste?

Yo bajo la cabeza y me pongo a llorar.²¹⁸

También él convive con la pequeña Laura, pero para él, ella es sólo una habitante más de la casa, no le da mucha importancia, pero sí le enseña lo que es la evidencia excesiva. Otro personaje es Cacho, el esposo de Diana, se escucha poco, la pequeña Laura lo describe como un hombre muy serio que no participaba mucho en las conversaciones.

Retomando las ideas de Segre sobre la narración, cita a Jakobson, quien se basa en D. S. Dallas: “cuando el yo del narrador se expresa como un personaje más entre los otros, este yo objetivado no es sino una variedad de la tercera persona, como si el autor se mirase a sí mismo o con el rabillo del ojo.”²¹⁹ El trabajo que realiza Laura Alcoba como autora de la novela es verse a sí misma desde la perspectiva de la adulta que recuerda lo que le pasó de niña. Se vuelve al mismo tiempo personaje y narradora de su historia, y hay algo muy peculiar al respecto: al inicio de la novela, la voz que se escucha es de una Laura que habla desde el yo que es en ese momento, dedica su obra, explica sus motivos,

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 63-64.

²¹⁹ Cesare Segre: *Op. cit.*, p. 23

resume su novela; comienza la narración y se percibe que viene de una voz diferente, de una más joven; después hace una pausa para hablar sobre la búsqueda de la palabra “embute” y de nuevo el lector identifica la voz que escuchó al inicio, después continúa la voz infantil; el cierre de la novela es desde el yo del presente (desde el cual escribe la autora); aunque la narración de los eventos, tanto del pasado como los del presente de la autora, se hace en presente, es posible diferencial entre una narradora y otra.

Acerca de estas pausas, Gérard Genette, en su libro *Nuevo discurso del relato*, menciona que “no toda descripción supone una pausa; pero, por otro lado, ciertas pausas son, más bien, reflexivas, extradiegéticas y del orden del comentario y la reflexión, más que la narración. No podemos decir aquí, que el relato se retrase e inmovilice el tiempo de su historia para recorrer su espacio diegético; se interrumpe para dejar sitio a otro tipo de discurso.”²²⁰ En el caso de *La casa de los conejos*, las pausas que se hacen le dan entrada a la voz de la que se supone es la autora desde la persona que es en el momento de escribir la novela, no retrasan ni inmovilizan la historia, sino que aportan datos importantes sobre el presente de la narradora.

Se mencionan acontecimientos, voces y personajes que formaron parte fundamental de la niñez de Laura Alcoba, la autora, pero a lo largo de la novela *La casa de los conejos* se ve un juego entre el silencio y la palabra dicha, desde el título que le da a esa pequeña, aunque muy importante, parte de su vida, una casa que habla, que es la palabra dicha, y que oculta una imprenta clandestina, la palabra callada, como callada fue su niñez en Argentina, aunque la palabra dicha fuera aparentar una vida normal, como la de tantos otros niños (hijos de militantes o no) que vivieron en la misma época y el mismo lugar que ella. A lo largo de la novela y de la presente investigación, se habla de esa voz callada y esa evidencia excesiva.

III. 3. Temporalidad: tiempo real y tiempo ficcional

Genette menciona que “Una anacronía* puede orientarse, hacia el pasado o el porvenir, más o menos lejos del momento «presente», es decir, del momento en que se ha interrumpido el relato para hacerle sitio: llamaremos *alcance* de la anacronía a esa distancia temporal. También puede abarcar, a su vez, una duración de historia más o

²²⁰ Gérard Genette: *Nuevo discurso del relato*. Trad. Marisa Rodríguez Tapia. Madrid: Cátedra, 1998. p. 27.

*“anacronía”: Consulta: 17 de agosto de 2021. Disponible en <https://dle.rae.es/anacron%C3%ADa?m=form> “Intemporalidad”

menos larga: es lo que llamaremos su *amplitud*.”²²¹ En *La casa de los conejos*, existen pausas dentro del relato, que, en su mayoría, son para explicar momentos de la vida de la autora en Francia, para después continuar con la narración de la Argentina de los 70, así que se puede decir que el alcance es de aproximadamente treinta años, que es el tiempo que pasa para que pueda comenzar a escribir esa historia; por otra parte, la amplitud de la historia que narra sin los espacios temporales, es un poco más difícil de calcular, pero se supone que son algunos meses entre el año de 1975 y 1976.

En *Figuras III*, Genette continúa, “Toda anacronía constituye con relación al relato en que se inserta un relato temporalmente secundario, subordinado al primero en esa especie de sintaxis narrativa. Llamaremos «relato primero» el nivel temporal de relato con relación al cual una anacronía se define como tal. Podemos considerar relato primero el conjunto del texto.”²²² Lo cual va ligado al término analepsis.* Para *La casa de los conejos*, el relato primero es la historia de la niña que vive en un hogar lleno de adultos, que debe guardar silencio para sobrevivir, ceba mate y cocina conejos en escabeche, los relatos secundarios serían cuando la autora habla de la palabra “embute”, de sus idas intermitentes al a escuela, los cambios de casa, de su regreso a Argentina cuando ya es adulta y la reunión con Chicha Mariani treinta años después.

En Argentina, durante los años 70, se vivía una situación crítica en el aspecto económico, político y social. La población estaba dividida entre quienes buscaban la permanencia del peronismo en el poder y los que buscaban otro camino. Isabel Perón desplegó las fuerzas militares en contra de quienes se oponían a su manera de gobernar, entre ellos se encontraba Montoneros, quienes fueron directamente atacados por el ejército. El grupo militante estaba integrado por muchas parejas de jóvenes, algunos de ellos ya eran padres, otros apenas comenzaban a formar sus familias. Laura Alcoba, hija de Montoneros abiertamente declarados, tenía siete años cuando los conflictos entre militantes y militares comenzaron a empeorar²²³.

Para cada uno de los Montoneros, ya fueran militantes activos o simplemente hijos suyos, era cuestión de vida o muerte mantener en total confidencialidad identidades y ubicaciones, sobre sus hombros cargaban una gran responsabilidad, el silencio era primordial, de él dependían no sólo muchas vidas y la integridad física y moral de muchas

²²¹ Gérard Genette: *Figuras III*, p. 103.

²²² *Ibid.*, p. 104.

* “analepsis”: Consulta: 17 de agosto de 2021. Disponible en <https://dle.rae.es/analepsis?m=form> “Pasaje de una obra literaria que trae una escena del pasado rompiendo con la secuencia cronológica”.

²²³ Revisar *La casa de los conejos*, pp. 19-20

personas, sino también la sobrevivencia de la organización como tal. A veces, para los soldados era suficiente un pequeño indicio que les avisara sobre algo sospechoso. En la novela, se cuenta brevemente la historia de un niño pequeño que delató a sus padres, “Mamá me habló de un nene que había visto el escondite que sus padres camuflaban detrás de un cuadro. Pero se habían olvidado de explicarle hasta qué punto es importante callar”²²⁴ Cuando un grupo de soldados entró a esa casa que habían catalogada como sospechosa, buscaron por todos lados sin encontrar nada, hasta que el niño les indicó el lugar correcto. Para sus padres, la consecuencia del inocente error de su hijo los llevó a la cárcel, y su hijo, probablemente reubicado con alguna otra familia simpatizante de los militares.

En lo que respecta al tiempo real de la novela, desde el comienzo se hace la mención del año en que sucede lo que va a narrar, “*La Plata, Argentina, 1975*. Todo comenzó cuando mamá me dijo: “Ahora, ¿ves?, nosotros también tendremos una casa con tejas rojas y un jardín. Como querías”.”²²⁵ Antes de llegar a casa de Diana y Daniel, Laura y sus papás viven en dos lugares diferentes, primero vivían en el centro de la ciudad, luego se mudan a la casa de las tejas rojas, meses después, cuando su padre está encarcelado, vive en otro lado con su mamá, luego con sus abuelos, más tarde se mueven primero con una familia y luego con una mujer que vive sola, finalmente, llegan a la casa de los conejos.

Se tiene como dato histórico que los soldados entraban a casas “sospechosas” como rutina, buscaban no sólo armas, sino cualquier cosa que les indicara que en ese lugar habitaban opositores, ya fueran banderas, revistas, libros, periódicos. Alcoba cuenta en su novela lo diferente que era para ella en cuanto a mantener los secretos de sus padres. “Del escondite que hay en el cielorraso no voy a decir nada, prometido. Ni a los hombres que puedan venir y hacer preguntas, ni siquiera a los abuelos. Papá y mamá esconden ahí arriba periódicos y armas, pero no tengo que decir nada.”²²⁶ De cierta manera hace un compromiso consigo misma, siendo consciente del peligro que implicaba hablar y de las posibles consecuencias que traería decir la cosa más sencilla, principalmente para sus padres, pero al final de cuentas ella también formaba parte de este grupo, aunque no fuera una militante oficial o declarada, terminaría afectada, de una u otra forma.

²²⁴ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 19.

²²⁵ *Ibid.*, p. 15.

²²⁶ *Ibid.*, p. 18.

A sus cortos siete años, la narradora –que se infiere es Laura Alcoba y será nombrada así a lo largo del presente trabajo para diferenciar entre autora y narradora, porque nunca se dice su nombre, lo cual lleva al acercamiento a una autobiografía– ya sabía de los horrores que cometían los soldados a las víctimas que caían presas, vivía con miedo, pero también tomó un valor que la ayudó a comenzar su papel de niñera de adultos: “No voy a decir nada. Ni aunque me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemem con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo ya entendí hasta qué punto callar es importante.”²²⁷ Aunque ella no formaba parte de los Montoneros, dio por hecho que, si también caía presa, sufriría los mismos castigos que sus compañeros, que, para obtener información, la torturarían a ella como al resto del grupo. Estaba comprometida con la seguridad de su madre, de sus compañeros de casa y la suya.

Ya que su historia comienza en una determinada edad, las características de la narradora –la niña Laura– son las de una pequeña guerrillera, pareciera que toda su vida había tenido que comportarse igual, viviendo en la clandestinidad, ocultando su identidad, cuidando a su mamá, quien le prometió que, aunque tenían que esconderse de todo y de todos, tendría una vida normal: “Para vos, todo va a ser como antes. Con que no digas a nadie dónde vivimos, ni siquiera a la familia, es suficiente.”²²⁸ Esta es la primera vez que su mamá le pide que guarde silencio, debe callar incluso frente a sus abuelos y tíos, con quienes convivía día a día. Todo era un secreto, su manera de transportarse desde casa (que nunca dice dónde estaba ubicada) a la de sus abuelos, su nombre, quiénes eran sus familiares. Cosas tan simples y cotidianas, que un niño pequeño dice a veces con facilidad a gente de confianza, se vuelven un peligro. La promesa de mamá fue una normalidad, pero pronto se dio cuenta de que el silencio iba más allá.

Al ser Montoneros declarados y activos, los padres de la pequeña narradora realizaban algunas actividades (las pocas que ella menciona son las pintas y la impresión de la revista y, como dato extra, que conducían un coche robado) que los llevaron a la publicación de sus fotos en los periódicos con el título de “SE BUSCA” y, finalmente, su padre cayó preso, provocando una serie de cambios en la vida de la niña. Primero dejó de ver también a su mamá, cuando ésta dio la noticia a la familia prometiendo llamar, pero sin decir cuándo, tampoco dónde estará, ni qué hará, así que la niña pasa algún tiempo viviendo con sus abuelos. Cuando por fin puede ir a visitar a su padre, repite en la cárcel el comportamiento que lleva en la calle todos los días: “No hablamos de mamá, ni del

²²⁷ *Ibid.*, p. 20.

²²⁸ *Ibid.*, p. 17.

escondite en el cielorraso, ni de nada de eso. Tratamos de hablar de cosas sin importancia. Solo de charlar como si nada.”²²⁹ Haber mencionado a su madre o su antiguo hogar (al cual jamás regresaron) implicaría delatarla y volverla blanco de caer presa ella también.

Al paso de algunos meses, la pequeña puede reencontrarse con su madre y pasa algo desconcertante: “Mamá ya no se parece en nada a mamá. Es una mujer joven y flaquísima, de pelo corto y rojo, de un rojo muy vivo que no vi nunca en ninguna cabeza. Tengo el impulso de retroceder cuando se inclina para darme un beso. –Soy yo, mamá... ¿No me reconocés? Será por este color de pelo...”²³⁰ La pequeña de siete años desconoce a su propia madre, algo de esperarse ya que deja de convivir con ella durante meses y cuando se reencuentra con ella, ve a una persona totalmente distinta, claro que la mamá lo hace por cuestiones de seguridad, pero en ese momento es algo que la niña no ve.

Poco a poco se van instalando algunas costumbres en la pequeña, como mantenerse alerta en todo momento mientras está en la calle y ocultar su identidad, la de sus papás y su escondite de armas, en suma, la existencia de su hogar. Llegó un punto en el que todo esto se vuelve parte de su comportamiento, mismo que aprende también de los adultos que la acompañan, incluida su madre: “Mi mamá de pelo rojo avanza a paso firme, sin decir palabra. Entre la muñeca y ella sigo el compás sin atreverme a romper el silencio.”²³¹ Con todo y que tenían mucho tiempo sin verse, no se preguntan cómo han estado, qué han hecho o cómo han sobrevivido, al menos, en la narración, no se refleja.

Aunque la madre de la niña era una militante de Montoneros, de cierta manera sólo era un peón que recibía órdenes de alguien más, normalmente hombres que formaban parte de la dirección del movimiento y, después de que su pareja termina en la cárcel, tiene que cambiarse de casa varias veces, ya en compañía de su hija, porque la autora no menciona, en su novela, lo que hace su madre durante el tiempo que se separa de ella antes de ir a la casa de 30. En una ocasión, les ordenan que vayan a hospedarse con otra familia de militantes que también eran padres:

Mientras esperamos la orden de mudarnos a la casa nueva, vivimos en la de otra pareja que tiene dos hijos, dos varones, más o menos de mi edad. [...] Entre nosotros nunca hablamos de lo que está pasando, ni de la clandestinidad –¿se la habrán explicado a ellos como me la explicaron a mí?–, ni de la guerra

²²⁹ *Ibid.*, p. 28.

²³⁰ *Ibid.*, p. 33.

²³¹ *Ibid.*, p. 37.

en la que estamos metidos, aunque la ciudad esté llena de gente que no participa de ella y que en ciertos casos, incluso, parece ignorar que existe. [...] No hablamos del miedo, tampoco. No hacen ninguna pregunta, no quieren saber qué estoy haciendo en su casa, sola con mi mamá, ni siquiera cuánto tiempo vamos a quedarnos.²³²

Hasta este momento, la pequeña Laura no había convivido con otros niños que estuvieran viviendo la misma situación que ella y, como se ve, ni con ellos se atreve a romper el silencio; parece algo confuso porque ella se ponía a pensar si esos niños también sabían que debían permanecer siempre callados o, si simplemente ignoraban la situación. Como fuera el caso, incluso con compañeros aliados, ella no habló de nada, mantuvo el mutismo al que la obligaron a sumergirse para mantener a salvo a todos aquellos que conocía.

En cuanto a la veracidad o ficcionalidad de los tiempos que se han mencionado, se puede argumentar que coinciden las fechas histórica y mundialmente reconocidas. La novela comienza “La Plata, Argentina, 1975”, lo cual le sugiere al lector que se está ambientando un año o meses antes de la fecha del golpe de Estado, y es durante ese lapso que ocurre toda la historia que se cuenta en *La casa de los conejos*. Además de que se menciona a Isabel Perón y los jefes militares, Videla, Masera y Agosti, principalmente en uno de los pocos apartados que la autora subtitula como “La Plata, 24 de marzo de 1976”, que es la fecha oficial, la cual el día de hoy se conmemora en Argentina, para recordar y rendir homenaje a las víctimas de la dictadura.

El lector puede darse una idea del tiempo que transcurre a lo largo de la narración, que probablemente sea el año, con detalles como “Hoy mi abuelo y yo tenemos cita con mamá. ¿Cuánto tiempo hace que no la veo? ¿Dos, tres meses, quizá?”²³³ También hace referencia al tiempo en el que sus padres estuvieron presos por primera vez, cuando ella tenía cuatro o cinco años, o sea, aproximadamente en el año 72, y menciona que tal vez estaban presos por el tiempo que habían pasado en Cuba, unos años atrás. Hay una analepsis (y un cambio de narrador también) en la parte que incluye su investigación en torno a la palabra “embute”, el cual es en el presente del autor, no del narrador y es en este mismo apartado en el que se refiere al tiempo en la casa de 30 como ‘meses’, “Cuando pienso en esos meses que compartimos con Cacho y Diana, lo primero que

²³² *Ibid.*, p. 44.

²³³ *Ibid.*, p. 31.

viene a mi memoria es la palabra ‘embute’.”²³⁴ Al final concluye que esa palabra sólo se utilizaba en Argentina durante los años 70.

Hay otro dato histórico que, aunque es sólo una breve referencia, lleva al lector a pensar en un evento documentado en la historia de Argentina: los libros prohibidos. Lo cuenta al momento de hablar sobre el niño que delató el escondite de sus padres: “Cuando llegaron los hombres de la policía, revolvieron todo, pero no encontraron nada. Ni una sola arma, ni una revista comprometida, ni si quiera un libro prohibido. Y eso que hay muchos, muchísimos libros en su lista...”²³⁵ Entre los autores de libros prohibidos estaban Julio Cortázar, Manuel Puig²³⁶ y Gabriel García Márquez, grandes representantes de la literatura latinoamericana, además de colecciones completas, cerca de 90 mil libros, de la Editorial Universitaria de Buenos Aires²³⁷.

Hacia el final de la novela, habla de la liberación de su padre, para este tiempo, ella y su madre ya se encontraban en exilio en Francia, “mi padre, en libertad desde hacía ya tiempo –fue liberado unos meses antes de la Guerra de las Malvinas, cuando la dictadura comenzaba a fisurarse–”²³⁸ Dicha guerra comenzó en abril de 1982. Como se ve, todos estos son datos que se encuentran dentro de la narración de *La casa de los conejos* y que pueden comprobarse haciendo una breve revisión de los eventos ocurridos antes de y durante la dictadura militar.

III. 4. Espacialidad: espacio real y espacio ficcional

Lo primero es mencionar, por orden de aparición, los espacios o lugares que se encuentran en la novela. Cada uno es importante.

- La Plata. Ciudad donde viven Laura Alcoba, su familia y compañeros de Montoneros.
- La cárcel. La niña visita a su padre, junto con sus abuelos, poco antes de reencontrarse con su madre.

²³⁴ *Ibid.*, p. 49.

²³⁵ *Ibid.*, p. 19.

²³⁶ Gustavo Yuste: “5 libros argentinos prohibida por la dictadura cívico militar: el silencio no es salud” [En línea]. La primera piedra: s.f. [Consulta 20 de octubre de 2020] Disponible en: <https://www.laprimera piedra.com.ar/2018/03/libros-argentinos-prohibidos-por-la-dictadura/>

²³⁷ s.n.: “Dictadura argentina quemó millones de libros considerados subversivos”. [En línea]. teleSUR tv: [Consulta 20 de octubre de 2020]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SQu1ObFLs5M&t=1s>

²³⁸ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 126.

- Plaza en La Plata. En este lugar, en compañía de su abuelo, la pequeña espera a reunirse, después de aproximadamente tres meses, con su madre.
- Ciudad de Córdoba y La Habana. Sólo se mencionan al momento en que la niña recuerda cuando sus padres estuvieron, respectivamente, en la cárcel y de viaje (aquí se supone que es durante la expedición que realizaron, antes del nacimiento de Laura, en busca del Ché Guevara).
- Casa de una mujer desconocida. Aquí su estadía es breve, lo importante del episodio es el momento en que la niña es bautizada por la mujer que no conoce, pero entre las tres se tratan como amigas.
- Una plaza. No se dice el nombre y no la visitan, pero es una vista recurrente cuando la niña y su madre (que lleva los ojos cerrados para no saber hacia dónde se dirigen) van en el vehículo que las llevará a la casa de 30.
- Casa de “Cacho” y “Didí”. Este lugar es el centro de toda la historia.

Una de las maneras en que los Montoneros lograban ocultar las ubicaciones de lugares estratégicos, era manteniéndolas ocultas también de los integrantes del grupo. En la novela de Laura Alcoba, se cuenta que antes de ir a vivir a la casa de los conejos, la niña y su mamá asistían a juntas durante las cuales se tomaban diferentes decisiones, en una de ellas les indicaron la casa en la que residirían, las personas que vivirían allí, y las acciones en pro del movimiento que se realizarían en dicho lugar. Pero, para llegar a las reuniones, era importante que ni si quiera ellas supieran a dónde se dirigían, aunque la niña sí sabía, porque reconocía algunas partes por las que pasaban, ya que una de ellas era la tienda donde su madre le compró la muñeca del reencuentro:

–¡Mirá! Tenían más muñecas pero esa es distinta. ¡Tiene más pelo y es más brillante!

Mamá no contesta. Volvemos a pasar delante de mi muñeca, la misma pero distinta. –¡Mirá! Tenían más como la mía pero esa es diferente. ¡Tiene los labios rojos además!

Mi madre sigue sin contestar. Es el hombre que maneja el que reacciona cortante, muy disgustado: –¿Pero te podés callar? ¡Callate, che!

[...] Herida por sus gritos y el silencio persistente de mamá, me vuelvo entonces hacia ella y descubro que tiene los ojos cerrados. [...] Entonces mamá me explica: –Yo tengo que cerrar los ojos para no ver a dónde vamos

y él da vueltas para que yo ya no sepa dónde estamos. ¿Entendés? Por seguridad.

Entiendo. Pero yo lo veo todo... Que mamá cierre los ojos, ¿me protege a mí también? Me guardo las preguntas y no abro más la boca. [...] ²³⁹

Defender a su hija de los gritos de un desconocido no era una prioridad, ella sólo seguía las órdenes que le daban, mismas que la llevaban a un mutismo que su hija no entendía, y pareciera que todo esto se origina por el hecho de que a esa persona al principio no le representaba ningún peligro que la pequeña sí supiera a dónde se dirigían, aunque sólo es necesario recordar la historia del infante que provocó el encarcelamiento de sus padres, de todos modos la pequeña nunca hablaría, “ni aunque la quemaran con la plancha”.

Además del silencio, como se ve, también era importante que ni los mismos compañeros supieran a dónde iban. Tenían sus estrategias para burlar al enemigo, “Hoy tiene que haber una reunión. Como siempre, se hará en una casa nueva. El hombre que nos hospeda nos llevará hasta allí en auto, a mamá y a mí. Nos instalamos en el asiento trasero. [...] Doblamos la esquina, a la derecha; luego, inmediatamente, en otra. Cuando llegamos a una plaza llena de flores la rodeamos varias veces, dos, quizá tres veces.”²⁴⁰ El conductor es el mismo sujeto que reprende a Laura, quien la hospedó a ella junto con su madre durante un corto tiempo, padre de los dos pequeños con los que la narradora juega a los carritos, antes de irse a vivir a la casa de los conejos.

Aunado a la mención de fechas, hace descripciones de los espacios por los que se traslada, las plazas donde se realizan reuniones, nombres de calles, actividades que los Montoneros realizaban en su presencia: “Hoy es el día en que se limpian las armas. Trato de encontrar un rincón limpio en la mesa atestada de hisopos y cepillos empapados en aceite. Preferiría no ensuciar mi rodaja de pan untada con dulce de leche.”²⁴¹ Aquí describe cómo se adaptó al ambiente en el que se vio obligada a sumergirse y lo tomó todo con calma, ya que era parte del contexto en el que le tocó vivir. Para ella era normal ver que, en los tiempos de guerra que estaba experimentando, se limpiaran armas en su presencia.

Cabe mencionar que, además de obligar a Laura a callar y a cuidar a los adultos, también le arrebatan una niñez “normal”, en la que lo habitual sería que jugara con niños

²³⁹ *Ibid.*, pp. 46-47.

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 45-46.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 86.

de su edad, fuera a la escuela y platicara a sus amiguitas cómo fue su tarde haciendo la tarea con la ayuda de sus padres. Para ella, las actividades que un niño realiza, por muy simples que parezcan, estaban totalmente prohibidas, tanto que ni siquiera podía jugar a ser una fotógrafa profesional, que quiere retratar el rostro del ingeniero que quedó a cargo de construir el cuarto secreto donde instalarían la imprenta de la revista:

Estoy contenta de tener la cámara [...]. Justo en el momento en que el Ingeniero está a punto de abandonar el patio, antes de desaparecer por la cocina, hago un ruido ínfimo, “¡clic!” En vez de entrar en la cocina irrumpe en mi habitación, furioso, y me arranca la cámara de las manos. –¡Pero te volviste loca! ¿Qué estás haciendo, me querés decir?²⁴²

La cámara fue regalo de una de sus tías, para que comenzara a practicar y tal vez después aprender a hacerlo de manera profesional. En este momento el lector concibe una imagen del ingeniero como el militante en extremo cuidadoso, que sigue todas las reglas al pie de la letra, que tiene una total rectitud que todos deben seguir como ejemplo, un Montonero que nunca traicionaría a sus compañeros, y uno casi llega a justificar, en pro de tal rectitud, el maltrato verbal y físico hacia la niña, quien magnifica su malestar por la atracción que siente hacia él. Desde el primer momento en que Laura llega a la casa de los conejos se espera de ella que actúe como el resto de los adultos que habitan allí, que tenga el cuidado que todos tienen, que deje de lado sus juegos de niña y se comporte como una militante que anda ocultando todo acerca de su vida. Le arrebatan su inocencia, su infancia, su voz.

La vida de la pequeña Laura sufre una serie de grandes cambios en un corto plazo, ella describe brevemente cómo fue la llegada a su nuevo (y muy temporal) hogar, del cual no se sentía por completo como una dueña: “Por fin nos mudamos a la casa de Cacho y Didí. Mejor dicho, nos reunimos con ellos en una casita a la que llegaron apenas unos días antes, prueba de que es ante todo su casa aunque también sea un poco la nuestra”²⁴³ Aquí se puede notar que siente una falta de pertenencia, como si en ese lugar no pudiera hacer una vida, de por sí ya había sido despojada de su niñez y su inocencia, también le quitan la posibilidad de una casa habitada por mamá y papá y, tal vez, una mascota. Como se puede ver, la casa se va convirtiendo en un personaje:

²⁴² *Ibid.*, p. 63.

²⁴³ *Ibid.*, p. 47.

Al frente de la casa hay una verja verde, oxidada por partes, que separa un patiecito ínfimo de una vereda que apenas si merece el nombre. La calle no está asfaltada, lo que es frecuente en las afueras de la ciudad. Después de pasar la puerta, se accede a un pasillo. A la derecha, el cuarto de Cacho y Didí se abre a este corredor. A la izquierda, una puerta permite acceder a un garaje. Son los dos únicos espacios que dan a la calle. Al final del pasillo hay una cocina relativamente grande que sirve también de sala y comedor diario. El corredor termina en otra puerta que da al patio del fondo. A la derecha hay un baño sin ventanas y bastante vetusto. Frente a la puerta de la cocina, otra puerta se abre sobre una habitación minúscula en la que dormimos mi mamá y yo. Al fondo del patio se encuentra un cobertizo rudimentario, una especie de galpón destartalado que, es el verdadero corazón de esta casa.^{244*}

Con esta descripción que la niña da, dentro de la novela, el lector puede darse una idea de cómo era la casa de los conejos, la privacidad era de vital importancia, era necesario que contara con un “garaje” dentro de la misma y que por allí tuviera una entrada, ya que, de esta manera, el vehículo que conducía Diana para transportar al Ingeniero y a los demás militantes Montoneros, podía entrar y quedar oculto una vez que cerraran las puertas de la cochera. Como lo menciona la pequeña Laura, el cobertizo en el patio fue el verdadero motivo por el cual eligieron esa casa, debido a que ahí construirían el espacio para los conejos, y al fondo la imprenta clandestina.

Por fuera, claro está, la casa debía parecer como cualquier otra de la cuadra, evidencia excesiva, nada debía delatar que adentro había una pequeña imprenta, para cualquiera que pasara por ahí sólo verían una fachada normal. La pequeña Laura le proporciona a su lector una descripción del interior: “Al fondo del patio y detrás de la pieza que mamá y yo compartimos se encuentra un cobertizo rudimentario. Fue por la existencia de este espacio en pésimo estado, apenas cubierto con algunas chapas de zinc acanaladas, que la conducción de Montoneros eligió la casa para que vivamos en ella.”²⁴⁵ Es allí donde pondrían el criadero de conejos que serviría de escudo para que nadie sospechara de la existencia de la imprenta.

²⁴⁴ *Ibid.*, pp. 47-48.

* Véase: s.n.: “A 44 años del ataque a la casa de 30”. [En línea]. Asociación Anahí: [Consulta 29 de septiembre del 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MdLSQ-Dfhto>

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 48.

En esta parte de la novela, la pequeña narradora le da a su lector una descripción del plan de Montoneros para la casa: “Y es que oficialmente aquí solo se hacen obras para acondicionar el galpón en el que vamos a instalar a los conejos. Pero en realidad el proyecto de criar conejos esconde una obra absolutamente diferente, inmensa y de una importancia única, ya que la casa en que vivimos ha sido elegida para ocultar la principal imprenta montonera.”²⁴⁶ Aquí se ve de nuevo la evidencia excesiva, que ya se describió antes. Todos estos datos son importantes para el lector para ir conociendo no sólo a los habitantes de la casa, quienes fueron los únicos compañeros de Laura, ya ni su madre, durante sus últimos días en Argentina, sus últimos momentos como la hija de una militante de Montoneros. Los últimos asomos de una vida clandestina de la que formó parte sin derecho a opinar.

Daniel y Diana eran los dueños oficiales de la casa, al ser un matrimonio esperando la llegada de su primer hijo, parece lógico que buscaran dónde hacer su hogar, en un espacio amplio, con habitaciones suficientes y un patio. A casi 45 años del atentado a la casa Mariani Teruggi, la Asociación Anahí se ha encargado de mantener el lugar tal como quedó después del ataque, a manera de espacio para la memoria, el cual es tan importante para este periodo de la historia argentina, que, hoy en día, cuenta con cristales protectores que cubren los grandes orificios de las balas y un domo, también de cristal, que cubre la casa entera.²⁴⁷

En Argentina, los militares instalaron un terror que se quedó durante un largo tiempo en toda la población, incluso cuando la dictadura ya había terminado. Así, Laura Alcoba revivió algunas de sus experiencias cuando hablar se volvió importante, cuando fue urgente contar su historia, después de su viaje a Argentina en 2003: “El tiempo había obrado más rápido de lo que había imaginado: a partir de entonces, contar se volvió una urgencia. Aquí estoy.”²⁴⁸ Aunque ya han pasado muchos años, cuando todos sus recuerdos vuelven, con ellos regresan también los miedos de decir algo que pudiera poner en peligro a alguien porque la represión, precisamente, hizo una costumbre mantener todo en secreto.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 56.

²⁴⁷ s.n.: “Sitio de memoria” [En línea]. Espacio & Confort. Arquitectura + Decoración: s.f. [Consulta 29 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.espacioyconfort.com.ar/patrimonio/sitio-de-memoria.html> Página web, cuyo contenido es, en general, artículos sobre arquitectura, remodelaciones, viajes, mobiliario, etc.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 14.

La obligación de callar estaba impuesta en muchos hijos de Montoneros, algunos de ellos han hablado al respecto, lo han plasmado de diferentes maneras, un ejemplo de ellos es Federico Bonasso, conocido cantante nacido en Argentina, que debido a su destierro vino a vivir a México. Él regresa también a su país natal y lo ve con nuevos ojos, durante una reunión con otros hijos sobrevivientes también recuerda cómo fue su niñez clandestina e incluso teme por otros: “Empezaron a nombrar sus apellidos falsos de la clandestinidad. Por supuesto yo recordaba el mío. No sé por qué lo dije. Fue como quitarme una añeja náusea. Pero después me arrepentí. ¿Y si esa información pudiera ser utilizada para perjudicar a alguien? Después pensé algo más jodido: ¿y si esa información hubiera viajado al pasado?”²⁴⁹ Ya no hay más dictadura, han pasado años después del fin de todo aquel terror, pero ellos aún sienten la zozobra de decir algo que no deben.

Es importante mencionar, así como lo hace la autora en varias entrevistas y pláticas literarias, el esfuerzo de memoria que hace al plasmar sus vivencias en sus novelas, así como muchos otros autores que se han dado a la labor de escribir cuentos, realizar documentales, películas, y cómo es complicado ver desde qué perspectiva cuentan sus historias, ya que cuentan lo que vivieron de niños pero desde los adultos que son al momento de escribir, son un yo desdoblado, diferente del que fue en aquel tiempo.

Paul Ricoeur, comienza su trabajo, *La memoria, la historia, el olvido*, con el siguiente epígrafe: “El que fue ya no puede haber sido: en adelante, este hecho misterioso y profundamente oscuro de haber sido es su viático para siempre. Vladimir Jankélévitch”²⁵⁰. En este caso, lo que menciona Jankélévitch de la imposibilidad de ser es el círculo que rodea todo el trabajo de Ricoeur y se aproxima a lo que dice Pozuelo Yvancos acerca del desdoblamiento del escritor al momento de plasmar su vida mediante la escritura, es un proceso de creación que se da desde una visión distinta de la que se tenía al momento de vivir lo que se está recordando.

III. 5. El yo que es hoy, habla de quien fue ayer

En *La casa de los conejos* se presenta ese yo desdoblado que rememora, la autora/narradora se encuentra de frente con sus recuerdos al volver a su país natal y plasma ese desdoblamiento en la escritura de la siguiente manera: “Pero, un día, ya no

²⁴⁹ Federico Bonasso: *Diario negro de Buenos Aires*. Cd. De México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, p. 39.

²⁵⁰ Paul Ricoeur: *La memoria, la historia, el recuerdo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 10.

soporté más la espera. [...] Ese día creo que se corresponde con un viaje que hice a Argentina, con mi hija, a fines del año 2003. Allí busqué, encontré gente. Empecé a recordar con mucha más precisión que antes.”²⁵¹ Hay que establecer que cuando Laura Alcoba se fue de Argentina, contaba con apenas 10 años en 1978, cuando regresa a su país natal, tiene 35 (aproximadamente) pero escribe su libro en 2006, a los 38, cuando ya incluso se ha convertido en madre, es decir, 29 años después de haber vivido y visto todo el horror en La Plata, Alcoba hace memoria de su persona, el viaje le trae los recuerdos de sí misma, pero de una sí misma que ya no es y dice: “Por fin voy a evocar toda aquella locura argentina, todos aquellos seres arrebatados por la violencia. Me he decidido, porque muy a menudo pienso en los muertos, pero también porque sé que no hay que olvidarse de los sobrevivientes.”²⁵² En este caso, habla de personas que rememora y ya no están, más que en sus recuerdos.

Retomando la idea de Pozuelo Yvancos que habla sobre la identidad fracturada, aplica, en este caso, con muchos de los argentinos que se vieron obligados, por varios motivos, a salir exiliados del país; antes de que Laura se vaya a Francia* con su madre, tiene que crearse una identidad diferente de la que llevó durante siete años, ya que no podía decirle a nadie quién era ella, sus padres, dónde vivía y otra información vital, porque fue creándose su identidad clandestina, y una vez que se va a vivir a otro país, recupera un poco la persona que era antes de tener que ocultarse, pero ahora tiene que ser alguien más, al aprender otro idioma, al vivir en otro país, no conocer a nadie, sin amigos ni familiares cerca de ella más que su mamá.

Ahora, todo este proceso de recuerdo y también de escritura de una autobiografía, según Pozuelo Yvancos, es el hecho de vaciar los recuerdos y sentimientos que los acompañan, es a la vez un alivio y un dolor. Un alivio porque es una descarga de la memoria, que posiblemente esté acompañado de emociones negativas, pero al mismo tiempo revivir tales momentos puede provocar tristeza, enojo o dolor, pero al final, su propósito es sanar lo que sea necesario.

Laura Alcoba, la autora, comienza su novela dirigiéndose a Diana E. Teruggi, con ella pasaba mucho tiempo platicando y aprendiendo mientras que su madre estaba escondida imprimiendo la revista: “Pero antes de comenzar esta pequeña historia, quisiera

²⁵¹ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 14.

²⁵² *Idem.*

* En su biografía, escrita por otros autores, se menciona repetidamente su salida de Argentina hacia Francia, cuando tenía aproximadamente diez años. s. n.: “Laura Alcoba” [En línea]. Escritores.org: 3 de junio de 2014. [Consulta 19 de junio 2019]. Disponible en <https://www.esritores.org/biografias/10948-alcoba-laura>

hacerte una última confesión: si al fin hago este esfuerzo de memoria para hablar de la Argentina de los Montoneros, de la dictadura y del terror desde la altura de la niña que fui, no es tanto por recordar como por ver si consigo, después, olvidar un poco.”²⁵³ Esa altura de la niñez es precisamente ese desdoblamiento del yo, Pozuelo Yvancos propone que para lograr olvidar un momento del pasado, primero se tiene que pasar por el sufrimiento que es recordarlo todo, aunque al final, en el caso de la autora, ella logra sanar mediante el olvido, pero antes tiene que realizar ese esfuerzo de memoria.

Hablando de la presencia de algo ausente, lo cual quiere decir que lo que se tiene presente es algo que se recuerda, pero está ausente porque es algo que se encuentra en el pasado, sólo existe allá, pero en el presente ya no. Todos los recuerdos del pasado ya están ausentes, aunque siguen presentes en la memoria, lo cual se convierte en una paradoja o conflicto: el presente es incierto, pero el pasado es conocimiento. Para Laura Alcoba es necesario regresar a ese pasado, porque de esta manera está recuperando su identidad, la de la pequeña guerrillera, la cual es también la identidad de muchos otros argentinos, con esta vuelta al pasado, todos ellos pueden volver a aprender a ser quienes eran, si así se desea, ahora que ya nadie corre peligro, ahora que hablar ya no es motivo de ser secuestrados y torturados en busca de más aliados.

Existe un posible conflicto dentro del género autobiográfico, creer o no creer lo que el autor le está contando a sus lectores, sin importar si al inicio se mencione que lo que están a punto de decir es la verdad absoluta sobre sus vidas. En el caso de *La casa de los conejos*, Laura Alcoba no dice que vaya a hacer eso, simplemente empieza a hablar de su niñez, de un año o meses que marcaron su existencia desde una muy temprana edad, durante los cuales vivió sumergida en un silencio que la persiguió desde Argentina hasta Francia, del cual no pudo salir sino hasta que estuvo segura de que su padre estaba bien y en libertad, fuera de la incertidumbre que implicaba estar preso en el “pabellón de la muerte”.

Ella lo dice, hace un esfuerzo por recordar. Casi como asegurar que ella había decidido olvidar todo lo que vivió cuando era niña o su mente sólo borró esas imágenes. A sus diez años deja Argentina y, con ella, todo el pasado de terror, deja familia y amigos, una nueva vida la espera. Los recuerdos también los deja atrás y al ser los recuerdos una representación presente de algo ausente, quedan en la mente como una imagen o una serie de ellas, no necesariamente con movimiento, la mayor parte del tiempo son estáticas, mas

²⁵³ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 14.

pueden ser o no una representación real de lo que sucedió y, cada una de ellas, queda en el pasado, es algo que existe pero sólo en aquello que quedó atrás, ya no forman parte de su presente, sólo, tal vez, de la persona que fue en la Argentina de los años 70.

Se puede argumentar que *La casa de los conejos* es, en parte, autobiografía y en parte literatura de memoria. Antes se mencionó que su obra en conjunto es la historia de su vida, en la cual plasma sus recuerdos de una infancia que para muchos podría ser anormal, al ser una niña de siete años que es obligada a crecer y madurar antes del tiempo en que otros niños iguales a ella lo hacían, una pequeña que tiene que aprender a cuidar adultos en vez de ser cuidada por ellos; además de ser literatura de memoria, porque narra precisamente eso, memorias propias que al final resultan ser de una sociedad completa, o al menos de una generación completa.

Al inicio de la novela, Laura Alcoba se dirige a Diana E. Teruggi (su destinatario), escribiendo para ella, como si fuera una carta que incluye una fecha (1975) y un lugar (La Plata). Aunque esto lo hace sólo al inicio y al final, hablarle directo a su excompañera de casa, todo el contenido de la novela parece una confesión, una descripción que se le hace a un amigo a través de una carta, todo lo que ha estado sucediendo en la vida del remitente. Algo de lo que Alcoba escribe es la vida que ella tenía cuando no estaba con Diana. Hay que recordar que Pozuelo Yvancos relaciona el género epistolar con el autobiográfico, aunque también menciona la caída en desuso de la epístola, lo cual llevó al triunfo a la autobiografía, no se puede ignorar la similitud que hay entre ambas, es como si una fuera el resultado de la otra, pero sin perder las características que las hacen similares, con un propósito parecido: contarle algo muy personal a alguien en especial:

Te preguntarás, Diana, por qué tardé tanto en contar esta historia. [...] Tenía que esperar a quedarme sola, o casi. Esperar a que los pocos sobrevivientes de esta historia ya no fueran de este mundo –o que estuviesen a punto de abandonarlo– para atreverme a evocar este breve retazo de infancia argentina sin temor de sus miradas y de cierta incomprensión que creía inevitable.²⁵⁴

En el transcurso de los meses durante los cuales ocurren los sucesos que Laura narra, describe a su destinataria, Diana, como una mujer fuerte a quien incluso admiraba y quería, no se encuentran más referencias a su amiga directamente, pero el final de la novela, a manera de despedida en una carta, lo dirige a ella: “Clara Anahí vive en alguna

²⁵⁴ *Idem.*

parte. Lleva sin duda otro nombre. Ignora probablemente quiénes fueron sus padres y cómo es que murieron. Pero estoy segura, Diana, que tiene tu sonrisa luminosa, tu fuerza y tu belleza.”²⁵⁵ En esta parte de la novela se escucha la voz de Laura la autora, Clara Anahí, es la hija de su excompañera de casa y de Daniel, quien, asegura Chicha Mariani, la suegra de Diana, sobrevivió al ataque a la casa de 30, ya que entre los cuerpos sin vida que se encontraron después del atentado no había el de una bebé de pocos meses de edad, lo cual los hace creer que fue reubicada con alguna otra familia.

Cuando Laura Alcoba escribe *La casa de los conejos*, espera que sus lectores crean lo que está contando como una verdad propia, una que sólo ella puede decir porque es quien lo vivió, retomando la idea de Pozuelo Yvancos, que dice que quien dice *yo* narra su vida pasada y la cuenta como *verdad*, Alcoba lleva a sus lectores de la mano, contándoles una historia, describiendo lugares y situaciones, personas que vivían con ella, su familia, algunos planes, todo acerca del escondite de la imprenta; (re)construye su vida poco a poco hasta que logra la imagen final, la de la niña de siete años, hija de Montoneros, que vivía oculta tras la fachada de un criadero de conejos.

Volviendo al tema de la narración, siguiendo lo propuesto por Käte Hamburger, quien dice que toda narración en primera persona queda fuera de la ficción, aplica a *La casa de los conejos*, la cual es en primera persona del singular, a lo largo de la novela lo que va cambiando, dependiendo de lo que se está contando, es el tiempo, la narradora habla de sí misma y de lo que le ocurrió, llenando los espacios de la ausencia de Diana, cómo vivía con la familia de su mamá y las travesías que pasó antes de llegar a la casa de su querida amiga: “Todos los días, al salir de clase, voy primero a casa de mis abuelos con Sofía y con Luis.”²⁵⁶ Estos dos personajes que incluye en la narración son hermanos de su mamá, con quienes la niña todos los días hacía lo mismo,

Casi siempre soy yo la que se vuelve a mirar hacia atrás. Resulta más natural que un chico se detenga, dé media vuelta y desande sus propios pasos. En un adulto, en cambio, el comportamiento podría resultar sospechoso, signo de una inquietud que podría llamar la atención. Por mi parte, aprendí a disimular estos actos de prudencia bajo la apariencia de un juego. Me adelanto encadenando tres saltitos, luego entrechoco las palmas y me doy vuelta de golpe, saltando con los pies juntos. [...] tengo tiempo de hacerlo unas diez

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 136.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 25.

veces, comprobando de ese modo que nadie nos está siguiendo. Si algo me resulta sospechoso, se lo digo al adulto que me acompaña. Entonces nos paramos frente a alguna vidriera o fingimos habernos equivocado de camino, tratando de entender de qué se trata.²⁵⁷

En esta cita del libro de Laura Alcoba se reflejan dos costumbres que ella tuvo que adaptar a su día a día: a creer que cualquier persona que estuviera a su alrededor era un potencial espía que iba en busca de sus padres y, como ya se dijo, a cuidar a los adultos, porque no importaba que estuviera con sus abuelos o sus tíos que no formaban parte de Montoneros, a final de cuentas si cualquier miembro de su familia terminaba capturado, a los militares no les iba a importar mucho si formaban parte de algún grupo contrario a ellos, mientras los ayudaran a llegar a los verdaderos culpables. Un ejemplo más de la narración desde la primera persona: “Al fin fui a ver a papá a la cárcel con mis abuelos paternos.”²⁵⁸ Y una vez más, una acción poco común (en una sociedad que no se encuentra bajo la sombra del terrorismo) para una niña de siete años y Alcoba menciona que lo que busca, al hablar de todo lo que pasó, es olvidar, pero el proceso de recordarlo todo (re)mueve y revive emociones y sentimientos que ya estaban guardados en lo más lejano de su memoria.

Para Laura Alcoba, su pasado es uno lleno de violencia, o de locura como dice ella. Al leer su novela, es inevitable percibir ciertos sentimientos, nostalgia, tristeza, dolor y principalmente temor: “Después, hubo cada vez menos momentos de calma. El miedo estaba en todas partes. Sobre todo en esa casa.”²⁵⁹ Cabe mencionar que es en esta parte, casi al final de la novela, cuando hace la descripción acerca del horror. A lo largo de la narración se encuentran pasajes que expresan las situaciones tan estresantes por las que pasa, pero en esta parte de la obra, ya había ocurrido el golpe de Estado y son los momentos de más tensión.

Algo que también formaba parte de la vida de la niña Laura, era su capacidad de sentirse identificada con los pocos niños con quienes tiene contacto fuera de su escuela, ya que estaba inscrita en un colegio católico donde sólo había hijas de familias que no tenían nada que ver con el movimiento de Montoneros (más evidencia excesiva), de manera que la convivencia con personas de su edad era muy poca, aunque si se encontraba con alguno, no había mucha comunicación verbal, porque en realidad no era necesaria:

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 26-27.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 27.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 111.

“Teníamos que encontrarnos con una mujer igualmente acompañada de una nena, más o menos de la misma edad que yo. [...] Estaba probablemente en una situación semejante a la mía. En todo caso, su mirada me bastó para comprender que ella vivía también en el miedo. El miedo sería el mismo después, ya los sabía, y por todo el tiempo que aquello durara [...]”²⁶⁰ En esta ocasión, Diana le pide que la acompañe a hacer la entrega de revistas de “Evita Montonera”, y ella accede con tal de salir de la trampa que era la casa donde vivían.

III. 6. Memoria

Retomando la propuesta de Paul Ricoeur que trata de explicar el proceso que conlleva acordarse de algo, para la autora sucede de la siguiente manera: cuando Laura regresa a Argentina y se reúne con la mamá de Daniel Mariani, empieza a recordar todo lo que vivió, o al menos en parte, las imágenes regresan a ella y no sólo reanima las experiencias que ya estaban ocultas en su mente, sino también los sentimientos regresan: “Todo muestra que el ataque fue de una violencia increíble. No existen palabras para decir la emoción que me invadió cuando descubrí ese lugar que lleva todas las marcas de la muerte y la destrucción.”²⁶¹ Cabe señalar que, en esta parte de la novela, la voz que se escucha es la de la narradora-autora adulta, que logra, con ligeros cambios en su manera de hablar, que su lector sepa que ya no es la niña quien habla.

Otra imagen que vuelve a la mente de Laura es un crucigrama que hizo a manera de juego para convivir con Diana, además, para este tiempo la niña ya no asistía a la escuela y sus únicas enseñanzas eran las que le daban sus compañeros Montoneros (que tampoco eran muchas), esto lo realiza cuando ella era su única compañía. Además de reflejar una imagen, forma parte del contexto histórico en el que se encontraba: “Yo quería darle una sorpresa imaginando palabras que, al entrecruzarse, hablaran un poco de lo que nos sucedía.”²⁶² Aunque se adaptaba a la situación y se volvió una guardiana de adultos, no dejaba de ser una niña que necesitaba la compañía de otros pequeños, de juegos y diversión, una niñez que le fue negada al momento de nacer en una familia de Montoneros en el contexto de los años ‘70. A estas alturas de la historia, ella ya era consciente de que las cosas que quería, algo tan simple como asistir a la escuela, no las obtendría nunca, al menos no en Argentina.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 112.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 129.

²⁶² *Ibid.*, p. 117.

Debido a esta falta de convivencia escolar y por verse rodeada solamente de adultos, sus únicos referentes eran las reuniones que algunos Montoneros llevaban a cabo en su casa, pláticas de guerra, de muerte, de secuestros, en general de violencia, sólo temas de política y los planes de la oposición, así que el crucigrama que construye se veía así: “Era realmente muy extraño hacerlo en el mismo cuaderno que me habían comprado para ir al San Cayetano, donde debía ocultar y callar todo, pero yo sabía que ya no tenía la menor importancia, que de todas maneras nunca volvería a ese lugar; hasta estaba segura de que ese cuaderno ya no saldría de aquella casa. Estas son las palabras que imaginé:”²⁶³ A continuación aparece una imagen en la que reproduce el juego que elaboró en su mente infantil²⁶⁴.

Quería hablar sobre lo que les estaba pasando a ella y a sus compañeros, sorprender a Diana con su conocimiento sobre todo lo que sucedía. Era una niña viviendo la vida de un adulto que ya había aceptado su destino de presenciar violencia y estar alerta a cada paso que daba, pero aún conservaba su inocencia, lo cual provocaba que cometiera pequeños errores que podían poner en peligro a sus compañeros y después venían serios regaños, aunque no de su madre, sino del representante de los Montoneros que pasaba mucho tiempo con ellos o del ingeniero encargado de diseñar el escondite (embute) de la imprenta.

Además de aceptar su papel no oficial dentro del grupo, debe hacerse una identidad, aunque clandestina, que la va a acompañar durante años, incluso cuando ya se encuentra lejos de Argentina: su trabajo es cuidar adultos, cebar mate, realizar recorridos en la calle en busca de movimientos policíacos, entender el significado de ser una hija de Montoneros. Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos, en su libro *Conciencia femenina en la narrativa española de posguerra*, propone que “El proceso de concienciación por medio de la memoria indudablemente hace referencia al tiempo: es la reconstrucción de los años juveniles lo que permite juzgar la vida pasada con criterios de la vida presente —desde una conciencia ya despierta—: para saber quién soy debo saber quién he sido y cómo he llegado al estado actual.”²⁶⁵ Similar a lo ya expuesto, se habla del pasado en el presente del yo desdoblado.

²⁶³ *Ibid.*, p. 117.

²⁶⁴ Véase anexo S, p. 152 de esta tesis.

²⁶⁵ Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos: *Conciencia femenina en la narrativa española de posguerra*. México: Texere, 2019, p. 13.

La niña no sólo se adapta al contexto de Montoneros al saberse el nombre de su dirigente, sino también aprende cosas más allá del movimiento guerrillero y lo vuelve todo parte de sí. Además, ella sabe lo que le puede ocurrir a algún compañero si termina capturado por los militares, todo este conocimiento lo obtiene observando su alrededor y también por medio de sus padres, lo que llama la atención, en esta parte, es que ella toma el mismo compromiso al ser consciente de las consecuencias que puede traer el hecho de hablar de más, así que aprende que lo más importante que puede hacer es quedarse callada.

Para poder hablar de la Argentina de los años '70, de lo que vio y vivió, Laura Alcoba hace un trabajo de memoria que le cuesta mucho porque no sólo trae de vuelta momentos tristes y dolorosos, sino también un hecho importante es que ya pasaron 30 años desde que todo eso sucedió, a esa altura de su vida, como lo dice Bergson, todo lo que estaba en el pasado y resultaba inútil ahora ha adquirido valor, ya que con todo esto ella siguió adelante y pudo ser la niña que debía ser en Argentina, pudo vivir y a salvo del terror que había en su país y del que pudo haber sido una presa tal como lo fueron Diana y Clara Anahí (entre incontables otros). “Curiosamente, el momento en que nos despedimos de Diana y Cacho se borró por completo de mi memoria.”²⁶⁶ Esta parte de su pasado alcanzó a escaparse o, más bien, se resiste a ser reencontrada.

III. 7. Identidad

Ahora es necesario revisar la coincidencia de la identidad entre el autor, el narrador y el personaje, propuesta por Ph Lejeune, en el caso de *La casa de los conejos*, se puede argumentar que los tres elementos que se pide coincidan, en efecto, son la misma identidad, porque aunque la narración a lo largo de la novela, a excepción del inicio y del final, viene de la voz de una niña de siete años, el lector es consciente de que está escrito desde la mente y recuerdos de una mujer adulta, cuya identidad está siendo expuesta a la crítica de todo aquel que esté dispuesto a conocer su historia y a ella también, y no puede ser otra más que la de la misma niña de siete años que dejó Argentina buscando sobrevivir a un pasado más incierto que el de cualquier otro pequeño cuyos padres no fueran Montoneros.

Todo esto lleva de regreso al asunto de la (re)construcción de identidad, al coincidir la de los tres elementos propuestos por Ph Lejeune, cuyo resultado es la

²⁶⁶ Laura Alcoba: *op. cit.*, p. 126.

autobiografía, pero es, además discurso con origen y consecuencias sociales desarrollado en un contexto histórico real específico, y esto aplica para toda la literatura escrita a manera de memorias de la última dictadura militar argentina porque tiene una consecuencia social que implica denunciar las acciones de los militares por las propias víctimas y/o sus familiares, la búsqueda de parientes perdidos, la creación de un archivo histórico que busca dejar huella de lo ocurrido para que no se vuelva a repetir; todos ellos bajo el mismo contexto cultural e histórico.

Aquí, el tema es la última dictadura militar argentina, ocurrida entre los 70 y 80 del siglo pasado, que todavía hoy sigue causando estragos en la población sobreviviente a estos años de violencia. Ha tenido consecuencias en diferentes niveles, como lo es el psicológico, en el caso de los jóvenes que han descubierto que su identidad no es la que creían debido a que fueron reubicados y en muchas ocasiones no les es posible averiguar quiénes son sus familias biológicas. El deber de la memoria consiste en no dejar que tales hechos se repitan e incluso podría ayudar a (re)crear algunas identidades. Esto es relevante para sujetos como Clara Anahí, quien por fin podría conocer sus orígenes. Pero no se habla sólo de descubrir la identidad del autor, no se busca saber si es Laura Alcoba quien está escribiendo y contando una fracción de la historia de su vida; se puede decir que todos los autores que utilizan la autobiografía como medio para hablar de sus vivencias durante la dictadura militar buscan, además, la (re)construcción de una identidad que se vieron obligados a cambiar o alterar.

A continuación, se retoma el cuadro propuesto por Lejeune, que menciona seis elementos que deben existir, además del relato introspectivo, dentro de cualquier obra que busque pertenecer al género literario de la autobiografía:

“Tal definición pone en juego elementos pertenecientes a cuatro categorías diferentes:

5. Forma del lenguaje: a) narración, b) en prosa.
6. Tema tratado: vida individual, historia de una personalidad.
7. Situación del autor: identidad del autor (cuyo nombre reenvía a una persona real) y del narrador.
8. Posición del narrador: a) identidad del narrador y del personaje principal, b) perspectiva retrospectiva de la narración.

Para Lejeune solamente tenemos autobiografía en una obra que cumpla a la vez todas las condiciones implicadas, esto es, cada de una de las seis características.”²⁶⁷

La casa de los conejos cumple con las seis características que propone Lejeune. La forma de la lengua es, en efecto, una narración en prosa acerca de la vida de la autora que va dando datos e historias en los que refleja su personalidad. Respecto a la tercera categoría, se pueden diferenciar las voces del autor, Laura Alcoba, y la del narrador, la niña que cuenta toda la historia, cuyo nombre nunca se dice, pero se infiere que es la misma persona que tuvo que vivir en la clandestinidad y la que treinta años después rompe el silencio desde París.

Referente a la cuarta categoría, la posición del narrador, por un lado, la identidad del narrador y la del personaje principal y, por otro lado, la perspectiva retrospectiva. En *La casa de los conejos* las identidades son las mismas, la niña que cuenta la historia de su vida en Argentina a manera de relato en retrospectiva hace a su vez el papel de personaje principal, viendo los sucesos desde la adulta que ya es, a salvo de todo peligro no sólo por el hecho de estar lejos del país, sino también por la distancia temporal entre el momento en que lo escribe y el momento en el que pasó todo lo que narra.

Hay algunas partes a lo largo de la novela en que, debido al tono que utiliza la narradora, se percibe un tono de inseguridad, ya que la narradora no sabe con certeza algunos tiempos, cosas que quería: “Hoy mi abuelo y yo tenemos cita con mamá. ¿Cuánto tiempo hace que no la veo? ¿Dos, tres meses, quizá?”²⁶⁸ Esto sucede después de que su padre cae preso y la madre de Laura se ve forzada a esconderse por un tiempo y a cambiar su imagen. “Diana está embarazada, pero casi ni se nota. [...] Es hermosísima e increíblemente sonriente. Siento de inmediato que su sonrisa me hace bien. Me da tanta paz como mi bautismo en el fuentón de metal. Tal vez más.”²⁶⁹ A manera de retrospectiva, la niña recuerda lo que sentía al ver a su compañera de casa.

Durante y después de la dictadura militar muchas identidades se perdieron. Lo que ocurre a Laura Alcoba es, no tanto que la haya perdido, sino que tuvo que dejarla oculta, casi como si no existiera, como si nunca hubiera sido suya. Todo comienza cuando su madre le pide que calle y no diga nada a nadie. Para Laura Alcoba es necesario

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 27.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 31.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 43.

ir a vivir a un país diferente para tener la posibilidad de iniciar la recuperación de su identidad, si acaso crearse una nueva. Su viaje se aplazó al menos tres años, tiempo durante el cual fue aprendiendo el idioma y haciéndose a la idea de una vida perfecta en París, a donde nunca llega, está cerca, pero no ahí: “Un día, por fin, me reencontré con mamá en Francia. Sólo que no fui a vivir a París, como me habían dicho tantas veces, sino *cerca*”²⁷⁰. Cuando logra realizar su viaje y llega a la promesa tantas veces hecha, comienza la búsqueda de esa identidad, que puede o no, ser inasible.

Aquí es importante señalar que la narradora da un pequeño vistazo a otro momento de su vida, como recordándole al lector que no siempre tuvo siete años y que, antes de toda la locura que involucraba a Montoneros, hay más historias que contar, que forman parte de una niñez poco usual, que hablan de una pequeña que desde una corta edad tuvo que experimentar la ausencia de sus padres debido a la vida agitada que ellos llevaban. También esto forma parte la identidad que Laura tuvo que ocultar:

Quando papá y mamá cayeron presos por primera vez (yo debía tener unos tres o cuatro años, tal vez un poco más) a su regreso, recuerdo. Esa otra vez, para que no me angustiara, a mis abuelos se les ocurrió decirme que papá y mamá se habían ido “a Córdoba, por su trabajo”, pero yo había entendido que estaban en la cárcel y que eso no tenía nada que ver con su trabajo, sino, probablemente, con una temporada que habían pasado en Cuba, mucho tiempo atrás.²⁷¹

Para la autora es importante también contar el origen de su historia, es como llevar de la mano a sus lectores para que la vayan conociendo, le comenta, con breves vistazos, que para sus padres todo el asunto de la política y de buscar hacer de Argentina un buen lugar para vivir, había sido parte de ellos desde que eran muy jóvenes. Para la pequeña Laura, había pequeñas costumbres que sus padres fueron creando para ella: “Por eso, en mi memoria, esa primera estadía en prisión y mi pequeña sirena plástica siguen estrechamente asociadas a la ciudad de Córdoba y un poco, también, a La Habana, aunque en realidad la cárcel estaba mucho más cerca.”²⁷² Esa sirena plástica de la que habla, es la compañera de la muñeca que su madre le compra, que le da a elegir, después

²⁷⁰ Laura Alcoba: *El azul de las abejas*. Trad. Leopoldo Brizuela, España: Edhasa, 2012, p. 16

²⁷¹ Laura Alcoba: *La casa de los conejos*. Trad. Leopoldo Brizuela, Argentina: Edhasa, 2019, p. 34.

²⁷² *Ídem*.

de que su padre cae preso y ella deja de ver a su hija durante meses, mientras se ocultaba y cambiaba de imagen.

Parecería también una forma de evidencia excesiva el hecho de que la madre de Laura le informara de todo aquello que sus compañeros hacían, ya que estaba totalmente segura de que su hija jamás hablaría, no importaba si ella podía caer presa o no: “Mamá me dice que muy pronto vamos a vivir con Cacho y Didí en otra casa, lejos del centro de la ciudad. Los dos me sonrían –veo sobre todo la cara de Diana, porque está como iluminada– y me preguntan qué pienso, si me gusta la idea. Yo digo que sí, haciendo grandes esfuerzos por sonreír a mi vez.”²⁷³ La tranquilidad que la madre sentía al estar segura del silencio de su hija, tiene su origen en la tranquilidad que Diana le daba a ella con una simple sonrisa.

Otra muestra de la evidencia excesiva es el método para elegir a la pareja que se haría cargo de la casa. Así como la casa fue seleccionada por su construcción interior que cumpliría un propósito, la apariencia de Diana y Cacho eran perfectas para hacer parecer que ahí dentro vivía una familia común, recién casados que estaban esperando la llegada de su bebé. Nadie se atrevería a sospechar que cualquiera de ellos era militante de Montoneros, eran la fachada adecuada para que no consideraran una casa que habría que revisar en busca de elementos subversivos.

Si Cacho tantas veces está ausente es porque todavía tiene la suerte de trabajar y, además, usando su nombre verdadero. Nadie sabe que milita en Montoneros y menos aún se lo sospecha de Diana, que tiene toda la apariencia de ser la esposa de un ejecutivo sin más preocupación que su trabajo. Por lo general, Cacho se va a Buenos Aires muy temprano y no vuelve hasta tarde en la noche. Con su maletín de cuero negro y sus bigotes estrictos, en verdad no tiene nada de un “revolucionario”.²⁷⁴

Debido a su rutina de trabajo, él no se encontraba en casa el día del atentado, aunque él también fallece a manos de los soldados, pero en una fecha y un lugar distintos. Todas las cubiertas que este grupo de Montoneros utilizó durante los meses que la imprenta de la casa de los conejos estuvo funcionando, incluso el método para repartir las revistas funcionó a la perfección. Tal vez pudo seguir siendo una gran estafa de no haber sido por

²⁷³ *Ibid.*, p. 43.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 54.

el ingeniero, ese Montonero que se hacía pasar por el militante perfecto que al final traicionó a sus compañeros.

La mamá de la pequeña Laura era buscada por los militares, su foto había sido publicada en los periódicos, probablemente debido a su relación con el padre de Laura, quien estaba preso. Para ella también aplicaba la evidencia excesiva, ya que su foto de conocimiento público y era la encargada de la impresión de la revista, en esa casa que para todos era totalmente normal. Muy diferente el caso de Diana y Cacho: “Es por todo esto que Cacho y Diana fueron elegidos: por un lado, para alojar en su casa a dos personas como mamá y yo, pero sobre todo para cobijar un embute particularmente sofisticado y que la organización precisa mantener fuera de todo riesgo. Vigilado por un matrimonio modelo, a salvo de toda sospecha, y que además espera un bebé.”²⁷⁵ La pareja podía pasar como un matrimonio modelo, mientras que la mamá de Laura ni siquiera podía salir a la calle.

Antes se mencionó que la pequeña narradora no encontraba sentido de pertenencia en su nueva casa, esto tal vez porque en realidad no lo hallaba en ninguna parte: “En cuanto a mamá y a mí... estamos de paso, por un tiempo. Como sea, mamá es una mujer tímida y muy discreta que prefiere, aparentemente, no mostrarse demasiado.”²⁷⁶ También puede ser que, aunque el viaje a Francia estaba todavía lejos de ser una posibilidad, una parte de Laura sabía que Argentina no sería su hogar por mucho más tiempo. Incluso cuando ya estaba allá, le costó algún tiempo acostumbrarse a todo, no sólo al lenguaje, sino también a las nuevas costumbres, su nuevo hogar, la gente. Todo era nuevo para ella, todo le abría muchas posibilidades, oportunidades que nunca tuvo mientras estuvo en Argentina. Había la esperanza de una vida normal.

La casa de los conejos es una novela cuya narración envuelve a su lector en un ambiente de incertidumbre. En una primera lectura puede parecer sólo una autobiografía fragmentada de una escritora que tuvo que vivir en el exilio, lejos de todo lo que conocía y que comenzó a una muy temprana edad. Pero este libro oculta secretos, tal como su narradora lo hizo durante varios años, ella expone una historia, da datos precisos, le entrega a su lector todo lo evidente, haciendo parecer que no dice nada, o que las cosas que dice no tienen mucha importancia, eso es la evidencia excesiva de la cual Laura Alcoba echa mano para cada renglón que ella escribe. Casi como si la costumbre de quedarse callada permaneciera en ella, treinta años después, no se lo dice todo a quien la

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 55.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 55.

lea. Tal como el ingeniero hizo con ella, la autora pone trampas que sólo al final puede descubrir.

Para concluir, retomando a Andrés Amorós, quien hace referencia al autor español Unamuno, propone una reflexión acerca del propósito de una novela y de su autor, de cómo el lector entra y sale de una novela,

[...] pretendía que su lector, al acabar la novela, no fuera el mismo que la empezó. Este es el poder y la grandeza de la novela contemporánea. Buscamos en la novela salir de nosotros mismos, vivir en otros, escapar a nuestros límites, multiplicar nuestra experiencia vital. Todo esto (y mucho más) puede hacer una novela. Unas veces predomina en ella la imaginación; otras, la forma narrativa.²⁷⁷

Al hablar de *La casa de los conejos*, se nota la gran capacidad que tuvo la autora de realizar una narración que sumerge a su lector en el ambiente del que está hablando. Contiene vívidas descripciones que no sólo ubican a quien lee en la Argentina de 1975, sino que lo ayuda a ver a través de los ojos de una niña de siete años. De esta manera, cualquiera que se acerque a la novela puede vivir, a través de las palabras de la autora, casi como si se encontrara en el tiempo y el lugar en que todo sucedió, como si formara parte de esa historia.

III. 8. La literatura como forma de conservación del pasado

De acuerdo con las palabras de Amorós, el lector no es, no puede ser el mismo, después de leer una novela. En especial una que habla desde la voz de la inocencia acerca de mecanismos de terror impuestos por el ejército de Argentina durante la dictadura de los años 70. *La casa de los conejos* es una novela en la que su autora vació los recuerdos de una niñez clandestina, sucesos que la acompañaron durante treinta años en el silencio, en esa voz que se vio callada ya que de eso dependían su vida y la de muchos otros. Ella tuvo la fortuna de la posibilidad del escape, la oportunidad de vivir para poder contar la historia que compartió con otros que no pudieron continuar en el mismo camino que ella.

Esta autobiografía no sólo trata de contar esa vida sumergida bajo el terror, es un homenaje dirigido a todos aquellos que perdieron su voz para siempre. A Alcoba la obligaron a guardar silencio, a ocultar todo bajo una evidencia excesiva y, gracias a que

²⁷⁷ Andrés Amorós: *op. cit.*, p. 14.

siempre fue obediente y tomó el compromiso de cuidar a quien estuviera a su alrededor, hoy en día ella es la portadora de la voz de los compañeros que quedaron atrás, que no pudieron hablar más. Autores como ella se han encargado de contar al mundo, desde sus propias experiencias, todo aquello que pretendía se quedara oculto para siempre, es gracias a ellos que hoy se sabe que en Argentina sucedieron eventos indecibles.

De esta manera, al romper el silencio y sacar todo a la luz, los sobrevivientes de esta terrible época le piden al mundo que no permitan que la historia se repita, así lo piensa también Valeria Selinger, directora de la película “La casa de los conejos”, que comenzó su rodaje en 2019 pero aún no se estrena, versión filmográfica de la obra escrita por Laura Alcoba. Durante una entrevista, le preguntan cuál es el objetivo de hacer una adaptación de la novela de la autora argentina, para lo cual ella responde que “El punto fundamental es la búsqueda de Clara Anahí y que se sepa rápidamente quién es. La película en sí es una historia que tiene que ser contada. Y la única manera de que en cualquier sociedad en la cual pasaron cosas tan sangrientas, sean recordadas para que no vuelvan a ocurrir es contándolas y entendiéndolas.”²⁷⁸ Realizar una adaptación cinematográfica de *La casa de los conejos*, doce años después de su publicación, es una reafirmación de su vigencia e importancia para el trabajo de conservación de la memoria que se realiza en Argentina.

Es fundamental la difusión de este tipo de obras, que no sólo se realizan en Argentina, también en otros países del Cono Sur que sufrieron la misma situación han intentado informar al mundo de lo que les ha ocurrido; como ejemplo (uno entre muchos otros) en Chile, que mantienen vivas las canciones de protesta compuestas por Víctor Jara, víctima de la dictadura de Augusto Pinochet. Es verdad que es doloroso revisar este tipo de temas, ver cómo pueblos completos han sido sometidos por gobiernos tiranos, que, a final de cuentas, es parte de la identidad de Latinoamérica, la violencia de Estado, el poder que tienen unos pocos ejercido abusivamente sobre las minorías más indefensas.

“El derecho de vivir en paz es el canto universal, cadena que hará triunfar, el derecho de vivir en paz”

“El derecho de vivir en paz” – Víctor Jara

²⁷⁸ s.n.: “Entrevista a Valeria Selinger sobre “La casa de los conejos”” [En línea]. Canal 7 salta: 20 de febrero de 2018. [Consulta 2 de octubre de 2021]. Disponible en <https://canal7salta.com/2018/02/20/entrevista-valeria-selinger/>

Conclusiones

La presente investigación giró en torno a la novela autobiográfica de Laura Alcoba. Aunque la obra fue escrita originalmente en francés, debido a que su autora vive en autoexilio en París desde su niñez, en Argentina lo consideran como un libro que habla de su propia historia, de sus verdades no oficiales, aquellas que sólo los testigos de los horrores de la última dictadura podían contar, pero debido a que el Estado cometió crímenes de lesa humanidad, como secuestros, tortura y asesinatos, incontables vidas se perdieron durante este periodo, sólo quedaron algunos sobrevivientes, y son ellos quienes se han encargado de contarle al mundo lo que pasó en el país en la década de los 70.

En el primer capítulo, que abarca el contexto histórico, se hizo un recorrido a lo largo de un año y eventos previos al golpe de Estado. La información se recopiló a base de libros, artículos de internet que presentan los juicios realizados a algunos jefes militares en la actualidad y noticias (tanto del tiempo presente, como de hace algunos años cuando comenzaban a hablar del tema públicamente) presentadas en canales de videos en internet. Pero la fuente de datos principal fue el libro de Luis Alberto Romero. También se revisó un libro escrito durante 1975 por los alias Justo Escobar y Sebastián Velázquez. En base a estas dos obras se hizo un recorrido histórico de suma importancia, ya que, para entender el contexto de *La casa de los conejos*, era importante ubicar al lector en tiempo y espacio, con ellas se trazó el panorama histórico y político.

A lo largo del capítulo se encuentran nombres de organizaciones oficiales y también las de la resistencia, así que también se incluyeron breves explicaciones de cada una de ellas, principalmente la de Montoneros y la Triple A, que además aparecen en la obra de Alcoba. De igual manera se abordaron temas de actualidad, como lo son los juicios a exmilitares y la búsqueda de los nietos realizada por las Abuelas de la Plaza de Mayo, que, aunque los hechos explicados y narrados en la novela sucedieron hace más de cuarenta años, no han encontrado a todas las personas que fueron reubicadas durante la dictadura. Al final se señaló que el terrorismo en Argentina no terminó junto con el fin del régimen militar, sino que estuvo presente muchos años y, es por esto mismo, que el pueblo busca mantener vivo el recuerdo de aquella época, como señal de respeto hacia todas las personas que hoy les faltan, y para no repetir la misma historia.

En el segundo capítulo, como primer plano, se trazó la construcción de un marco teórico a partir de la revisión de los autores José María Pozuelo Yvancos y Paul Ricoeur. El primero aportó ideas y conceptos para definir la autobiografía como una forma literaria híbrida, cuya estructura hace que la frontera entre la ficción y la realidad sea

imperceptible. *La casa de los conejos* presenta dicha forma, ya que habla de eventos ocurridos en la “vida real”, como el golpe de Estado, pero narrados desde la perspectiva de una niña de siete años, que de pronto tiene un tono de juego, para después sonar tan seria como un adulto. Además, se incluyó un apartado que habla sobre el proceso que implica recordar, debido a que lo que se narra en la novela son hechos del pasado, aproximadamente treinta años atrás, de ahí la dificultad de ubicarlo todo como realmente sucedió. Igualmente se incluyeron conceptos de narratología para abordar el tema de los espacios y los saltos temporales, propuestos por Gérard Genette y Cesare Segre, los cuales aportaron claridad al momento de realizar el análisis.

En un segundo plano, para poder hacer el estudio autobiográfico, se requirió también construir una base de realidad, es decir, la vida de la autora fuera de su obra literaria, para lo cual, se hizo una investigación, a partir de los medios posibles, de datos que no aparecieran en la novela, como lo son su fecha y el lugar de su nacimiento, los nombres de sus padres y la opinión respecto a su militancia (de ellos); incluso el proceso de la escritura de sus tres novelas, en las que cuenta la historia de su vida, además de una cuarta, en la que habla sobre la generación a la que pertenecen sus padres, jóvenes revolucionarios que querían seguir el ejemplo de Ernesto “Ché” Guevara, y cómo todo esto fue el resultado de la búsqueda que ella realizó acerca de la casa en que vivió y de sus compañeros, y de la juventud de quienes le dieron la vida.

Debido a la falta de material bibliográfico, la biografía de Laura Alcoba que se propone en la presente investigación podría parecer escasa, de manera que es necesario mencionar que la autora, al menos en las entrevistas encontradas, no comenta mucho acerca de su postura política o su vida después de haberse exiliado en Francia, ha hecho referencia a una de sus hijas, pero se supone que es más de una. Es necesario recalcar la importancia que tiene hablar de su vida fuera de sus obras literarias, ya que no es sólo la biografía de Laura Alcoba, es la de muchos otros argentinos. Cuando ella decide hacer pública la historia de su niñez, lo hace para sanar un pasado doloroso, que sigue siendo vigente, y que compartió con tantos otros. Ella sólo pretende recordar, pero su novela se vuelve una denuncia en contra del régimen militar y sus crímenes impunes.

Claro está que la novela está narrada desde la inocencia de una niña de siete años, y esa es precisamente la denuncia, la voz que cuenta cómo le fue arrebatada una infancia de juegos y alegría, para ser cambiada por una de silencio y miedo, sin la oportunidad de opinar, o hacer algo al respecto. Que hasta cierto punto tuvo un poco más de suerte que

otros niños que jamás volvieron a ver a sus padres, o están viviendo aún con una identidad equivocada, con personas que no son sus verdaderos familiares.

Después de la búsqueda de este contexto histórico y la recopilación de datos acerca de la situación social y política en Argentina, y de la investigación en torno a los crímenes cometidos por el ejército, se logró comprender el origen de la dictadura militar, cómo procedieron a gobernar, sus ideales y visión del país perfecto, y por qué, al día de hoy, los sobrevivientes han buscado contarle al mundo el horror que muchos vivieron. También se encontraron los datos que inspiraron a escritores, productores de cine y periodistas a salir del silencio impuesto no sólo por la dictadura, sino también por sus propias familias. En el caso de Laura Alcoba, fueron sus padres quienes la obligaron a permanecer callada.

Dentro de este grupo de artistas se encuentran hijos de personas que antes y durante la dictadura pertenecían a los llamados subversivos, muchos de ellos quedaron huérfanos y al cuidado de abuelos, otros tantos lograron salir del país antes de caer presos o desaparecidos, y gracias a ellos y al arduo trabajo de las Abuelas de la Plaza de Mayo, muchas personas, que en ese momento fueron bebés reasignados, han logrado encontrar a sus verdaderas familias, además de informarle al mundo de todas estas situaciones, del horror, los secuestros, las desapariciones, el exilio, noticias que durante muchos años permanecieron ocultas, no sólo por la censura del ejército en contra del periodismo, sino también por el miedo que aún sentían los sobrevivientes, miedo a hablar, a poner a alguien en peligro.

Debido a la distancia temporal que existe entre lo ocurrido y el momento en que se escribe, fue necesario también estudiar el proceso que implica recordar hechos acontecidos tiempo atrás, a través de la teoría de Paul Ricoeur, que presenta conceptos desde una perspectiva filosófica, se logró ver, en *La casa de los conejos*, cómo los recuerdos se guardan en la memoria de la autora por medio de imágenes, las cuales pueden o no tener movimiento, y pueden o no ser exactas. Ricoeur menciona también cómo los lugares activan la memoria (lo cual le sucedió a Alcoba durante su viaje de regreso a Argentina treinta años después), además el peligro que implica vivir en el pasado, cuando no se busca aprender de él, sino seguir por siempre en algún momento específico de tiempo atrás. Para la autora sucedió lo contrario, escribió sus memorias para poder dejar, al fin, el pasado en su lugar correspondiente.

En el tercer capítulo, se hizo el análisis de la novela. En base a los hechos narrados en *La casa de los conejos*, que resultan ser similares a muchos otros relatos, reportajes,

documentales, se argumentó que dicha novela es una autobiografía de Laura Alcoba, quien no sólo contó su historia, sino también la de muchos otros niños que vivieron sumergidos en el mismo miedo y el mismo silencio. Después de la revisión del contexto histórico, varios datos coincidieron con pasajes de la novela escrita por Alcoba, además de lo fácil que es encontrar información, como ubicación y fotografías, sobre esa casa donde había un criadero de conejos, que conserva aún las huellas de un ataque militar que buscaba una imprenta clandestina y eliminar a todos los ocupantes de esta. Por eso se eligió hacer un análisis sobre la teoría de la autobiografía.

Como resultado se obtuvo que los conceptos sugeridos por el teórico de la autobiografía, Pozuelo Yvancos, se encuentran presentes en *La casa de los conejos*, tales como el punto de vista del narrador, la coincidencia entre autor y personaje principal, además de hechos históricos presentes en la obra y en documentos oficiales. Uno de los aspectos que resultaron más interesantes, fue que, aunque el lector recibe la historia por medio de una voz infantil, ésta no deja de ser la de Laura Alcoba, la mujer adulta, que, aunque ella realizó este trabajo de memoria como un asunto totalmente personal, puede ser considerada como una escritora importante para los movimientos sociales actuales de Argentina, que buscan la permanencia del recuerdo de la dictadura. Después del análisis pertinente se puede concluir que, en efecto, Laura Alcoba escribe una autobiografía, sin negar el elemento ficcional que parece necesario agregar cuando se escribe sobre hechos ocurridos treinta años atrás.

En la actualidad, Argentina es un país que recuerda su pasado, por medio de expresiones artísticas, activismo, conservación de inmuebles, buscan mantener en la memoria de la Nación a las víctimas de la última dictadura militar. El caso de *La casa de los conejos* es una novela escrita a manera de homenaje que, aunque textualmente sólo se le hace a una persona, esa persona representa a la resistencia, a todos aquellos que terminaron siendo torturados por el simple hecho de “parecer subversivo”, a todas las madres que perdieron a sus hijos, a todas las abuelas que perdieron a sus nietos. El hecho de escribir esta obra asegura la conservación del recuerdo, no sólo de quienes sufrieron el terror, sino de toda una generación de juventud revolucionaria.

Como se vio anteriormente, el tema de la última dictadura militar sigue siendo actual, el hecho de continuar con la búsqueda de los nietos y se sigan juzgando a los exmilitares mantiene viva la memoria de una década (aproximadamente), es una labor que aún no acaba, y se espera termine pronto con todos los nietos reubicados con las

familias a las que pertenecen, y con los culpables, los que aún viven, fuera de la impunidad de la que han gozado durante tanto tiempo.

La casa de los conejos es la historia de la violencia que el Estado ejerce en muchos de los países de toda América Latina, comenzando por las dictaduras militares a lo largo de todo el Cono Sur, propiciado por la Operación Cóndor proveniente de Estados Unidos. En México, es discutible si ha existido alguna dictadura oficialmente, lo que sí se reconoce es la represión hacia sectores específicos de la población, en especial al estudiantil, que cada que alza su voz en contra de gobiernos corruptos termina con una matanza de un número desconocido de personas de todas las edades en alguna plaza pública, la del 2 de octubre de 1968; o la desaparición forzada de 43 alumnos que pretendían, como en Argentina, recordar la fecha y homenajear a las víctimas, 46 años después, entre el 26 y 27 de septiembre de 2014. Y se ataca a los estudiantes, porque un pueblo educado es un pueblo sin miedo.

Hay otro evento que comparten varios países Latinoamericanos, el de “los vuelos de la muerte”, que se realizaron para desaparecer a víctimas de alguna fuerza policiaca, para así evitar dar explicaciones de qué les había ocurrido; un muerto y un desaparecido, según Videla, no tienen el mismo valor criminal. Existen muchos ejemplos como los anteriores, no sólo de estudiantes, también queda sin resolver el tema de los feminicidios en ciudad Juárez, que durante algunos años estuvo presente en pocos noticieros, tanta fue la falta de atención, que productores de cine de otros países se dedicaron a realizar documentales, mas sin mayor repercusión, ya que hoy en día no sólo son esos asesinatos los que siguen sin ser resueltos, sino tantos otros que se comenten día con día, a lo largo de todo el país, pero con todo y protestas de grupos feministas, los culpables siguen sin aparecer, y los que se encuentran, permanecen en total inmunidad.

Esa es la diferencia entre México y Argentina, en el sur mantienen viva la memoria de las víctimas y recuerdan los crímenes para así evitar que ocurran de nuevo, aquí en México, son noticia de un día y al siguiente se olvida. Es importante que este tipo de obras literarias se mantengan vigentes, que viajen a otros países para servir como ejemplo, para motivar al mundo a hablar de las verdades no oficiales que están obligados a callar. Se puede seguir estudiando la obra de Laura Alcoba, abarcando las tres novelas que cuentan la historia de su vida y revisando el tema de la identidad, o bien, viendo la primera novela desde otra perspectiva ya no como una autobiografía. Además, su novela *Los pasajeros del Anna C.*, puede leerse como archivo histórico o novela de viajes.

La presente investigación surge a partir de un interés personal, el de las dictaduras militares. Desde una edad muy temprana apareció la inclinación hacia el tema, principalmente por la influencia de Vicente Ortega Cisneros, mi padre. Durante muchos años mi padre llevó una apariencia de *hippy*, con pantalones de mezclilla, camisas de cuadros, barba larga y su cabello también. Era normal ver imágenes en su estudio de Ernesto “el Ché” Guevara, escuchar canciones de protesta, observar su actitud sombría cada 2 de octubre, tener clases de historia no oficial después de comer, comentando de vez en cuando el asunto de las guerrillas en Sudamérica, de cómo creía que deberían actuar los políticos.

Algo que me parece importante recalcar, es que esta tesis, este proceso, este estudio, se lo debo y dedico a él. Él sigue siendo una gran influencia en todos los aspectos de mi vida. Esta tesis abordó un tema que él logró (sin mucho esfuerzo) que me interesara, lo cual me llevó a un encuentro con la autora Laura Alcoba, que, desde el inicio ya me sugería del contexto histórico del que habla. Pero fue su estructura narrativa, los cambios temporales y la presencia de más de una voz, que al mismo tiempo parecía una sola, la que me llevó a querer estudiarla más a fondo, motivada por la curiosidad de explorar un campo que no había revisado hasta ahora, tal vez por miedo a un tema tan difícil, que si bien es cierto que mi padre me contaba todo esto con mucha fluidez y dejando ver que sabía de qué hablaba, no era algo fácil para él, le parecía que todo eso que había ocurrido fue injusto, él, como médico que era (no digo que sólo ellos piensen así) creía que acabar con la vida de alguien, sin importar los motivos por los cuales o las maneras en que se hiciera, era algo impensable, una idea que yo comparto con él. Es por esto, que la presente tesis tiene tanto significado, el querer darles voz y hacerles un homenaje a todas las personas que perdieron a un ser querido a causa de la dictadura.

Bibliografía

Bibliografía del estado de la cuestión

- Aloy, Jorge Omar: “El sujeto en la cinta de Moebius: Idas y venidas narrativas en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” [en línea]. *Káñina, Rev. Artes y Letras*: septiembre-febrero de 2017. [Consulta: 18 de julio de 2021]. Disponible en <https://www.scielo.sa.cr/pdf/kan/v41n2/2215-2636-kan-41-02-00013.pdf>
- Blejmar, Jordana: *Playful Memories: The Autofictional Turn in Post-Dictatorship Argentina*. Inglaterra: Palgrave Macmillan Memories Studies, 2016. Disponible en https://books.google.com.mx/books?id=kFDODQAAQBAJ&dq=carlos+gamerrero+remembering+without+memories&source=gb_s_navlinks_s
- Bonatto, Virginia: “Memoria infantil, género y dictadura: María Laura Fernández Berro, Laura Alcoba y Leopoldo Brizuela” [en línea], Universidad Nacional de la Plata, 2018. [Consulta: 18 de julio de 2021]. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/actalit/n57/0717-6848-actalit-57-00071.pdf>
- Duarte Dos Santos, Debora; Gasparini, Pablo: “En el embute del francés: sobre *Menèges/La casa de los conejos* de Laura Alcoba” [en línea], Universidad de Sao Paolo, 2015. [Consulta 22 de julio de 2021]. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/alea/v17n2/1517-106X-alea-17-02-00277.pdf>
- Gamerro, Carlos: “Recordando sin recuerdos”, traducción de James Scorer, [en línea]. Liverpool University Press, 2010. [Consulta 26 de julio de 2021]. Disponible en <https://online.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/pdf/10.3828/jrs.13.3.110>
- Gaszyńska-Magiera Malgorzata: “Children of the desaparecidos in the contemporary Argentine prose and the debate on memory” [en línea]. *Politeja* : Pismo Wydziału Studiów Międzynarodowych i Politycznych Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2015. [Consulta: 15 de octubre de 2021]. Disponible en <http://cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/bwmeta1.element.desklight-4412ce1f-b303-46f6-be60-333ea4231aa2>
- La Haije, Marileen: “Recomponer la historia familiar. Memoria, narración y escritura en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba y *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron” [en línea]. *Estudios de Teoría*

Literaria. Revista Digital. Artes, letras y humanidades, Año 4, Número 7, 2015. [Consulta 27 de julio de 2021]. Disponible en <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/977/1147>

- Llarull, Gustavo: “Unsettling interpretations: Reading practices, memory, and politics in Laura Alcoba’s *Manèges/La casa de los Conejos* (2007), Héctor Abad Faciolince’s *Traiciones de la memoria* (2009), and Albertina Carri’s *Los rubios* (2003)” [en línea]. Universidad de Cornell, 2017. [Consulta 3 de agosto de 2021]. Disponible en https://ecommons.cornell.edu/bitstream/handle/1813/59010/Llarull_cornellgrad_0058F_10572.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Losada, Gloria Yaneth: “Narrar lo inenarrable: Trauma, memoria y dictadura en Argentina” [en línea]. Universidad del Sur de Carolina, 2017. [Consulta 3 de agosto de 2021]. Disponible en <https://scholarcommons.sc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=5487&context=etd>
- Luján di Meglio, Estefanía: “Configuraciones de la lengua en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” [en línea]. Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Volumen 5, Número 9, 2017. [Consulta 6 de agosto de 2021]. Disponible en <http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/article/view/222/238>
- Orozco, Stephanie Rubi: “(Re) thinking the Past through Performance: The (Re) construction of Militant Childhood Imaginaries in the Post-Dictatorship of Argentina’s Cultural Production from 2003-2015” [en línea]. Universidad del Sur de Carolina, 2017. [Consulta 3 de agosto de 2021]. Disponible en https://pdfs.semanticscholar.org/d401/f9d6793738f2621a1041c45ebf3113b71ff7.pdf?_ga=2.234355866.501281692.1567132435-1021880691.1567132435
- Pifano, Diana; María Soledad Paz-Mackay: “*La casa de los conejos* de Laura Alcoba y la (re)construcción de la Identidad en el Marco del Doloroso Legado del Terrorismo de Estado en Argentina” [en línea]. Dalhousie University & St. Francis Xavier University, 2016. [Consulta 7 de agosto de 2021]. Disponible en <http://poligramas.univalle.edu.co/index.php/poligramas/article/view/4424/6689>
- Puente, María José: “Miradas que hablan: infancia y experiencia en la narrativa argentina reciente” [en línea]. Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en

- Francia, 2014. [Consulta 7 de agosto de 2021]. Disponible en <https://journals.openedition.org/lirico/1760>
- Ragazzi, Bruno: “Autoficción y trabajo de memoria en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” [en línea]. *Orbis Tertius*, Número 19, 2013. [Consulta 4 de abril de 2021]. Disponible en https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/download/OTv18n19a10/pdf_396/
 - Redacción: “Laura Alcoba, la clandestina platenses” [en línea]. *Clarín*, Revista Ñ, 5 de abril de 2012. [Consulta: 6 de septiembre de 2021]. Disponible en https://www.clarin.com/ficcion/laura-alcoba-entrevista_0_SJvxYtrhP7e.html
 - Saban, Karen: “Inflexiones literarias en la materia del tiempo: Dos novelas argentinas sobre escritura y memoria” [en línea]. *Orbis Tertius*, Número 17, 2011. [Consulta 4 de abril de 2021]. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4928/pr.4928.pdf
 - Swier, Patricia L.: “Rebellious rabbits: childhood trauma and the emergence of the uncanny in two Southern Cone texts” [en línea]. *Chasqui*, Volumen 42, Número 1, 2013. [Consulta 23 de mayo de 2021]. Disponible en <https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA344496438&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=01458973&p=LitRC&sw=w>
 - Waldman Mitnik, Gilda: “De niñas, montoneros y gorilas” [en línea]. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, Volumen 52, Número 210, 2010. [Consulta 25 de mayo de 2021]. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182010000300008&lng=es&nrm=iso&tlng=es
 - _____: “Imaginaciones autobiográficas. Voces, tiempos y espejos en dos autobiografías de mujeres” [en línea]. *Acta sociológica*, Número 53, 2010. [Consulta 26 de mayo de 2021]. Disponible en <http://journals.unam.mx/index.php/ras/article/view/24301/22835>

Bibliografía consultada

- “Argentina: Pilotos de los ‘vuelos de la muerte’ detenidos” en Hebdo Latino, <https://hebdolatino.ch/es/espanol/13-actualidades/latinoamerica/813-argentina-pilotos-de-los-q-vuelos-de-la-muerteq-detenidos.html>
- Agencia EFE: “Videla dijo que antes del golpe Isabel Perón les pidió apoyo” [En línea]. La Voz: 20 de marzo de 2011. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/videla-dijo-que-antes-golpe-isabel-peron-les-pidio-apoyo/>.
- Alcoba, Laura, *El azul de las abejas*. Trad. Leopoldo Brizuela. Argentina: Edhasa, 2014.
- Alcoba, Laura, *La danza de la araña*. Trad. Mirta Rosenberg y Gastón Navarro. Argentina: Edhasa, 2017.
- Alcoba, Laura: *Jardín blanco*. Trad. Jorge Fondebrider. Argentina: Edhasa, 2010.
- Alcoba, Laura: *La casa de los conejos*. Trad. de Leopoldo Brizuela. Argentina: Edhasa, 2008.
- Alcoba, Laura: *Los pasajeros del Anna C*. Trad. Leopoldo Brizuela. España: Edhasa, 2012.
- Amorós, Andrés: *Introducción a la novela contemporánea*. México: Red Editorial Iberoamericana, 1993.
- Ana Wajszczuk: “El nudo argentino” [En línea]. Página12: 9 de noviembre de 2014. [Consulta: 15 de enero de 2021]. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5453-2014-11-09.html>.
- Arratia, Alejandro: “Dictaduras latinoamericanas” [en línea]. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2010, XVI(1), 33-51.[Fecha de consulta: 17 de Octubre de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36415689004>
- Bonasso, Federico: *Diario negro de Buenos Aires*. Argentina: Reservoir Books, 2019.
- Boves Naves, Ma. del Carmen: *Teoría de la literatura y literatura comparada. La Novela*. Madrid: Editorial Síntesis, 1998.
- Burns Marañón, Jimmy: *La tierra que perdió a sus héroes. La guerra de Malvinas y la transición democrática en Argentina*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1992.

- Daniel Pardo: ““Megacausa” ESMA: el histórico veredicto que condenó a los represores del régimen militar en Argentina por desapariciones, homicidios y “vuelos de la muerte”” [En línea]. BBC News | Mundo: 29 de noviembre de 2017. [Consulta 28 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42175523>
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en línea:
 - “anacronía”: Consulta: 17 de agosto de 2021. Disponible en <https://dle.rae.es/anacron%C3%ADa?m=form>
 - “analepsis”: Consulta: 17 de agosto de 2021. Disponible en <https://dle.rae.es/analepsis?m=form>
 - “aporía”: Consulta: 26 de julio de 2020. Disponible en <https://dle.rae.es/apor%C3%ADa?m=form>
 - “autobiografía”: Consulta: 8 de julio de 2020. Disponible en <https://www.rae.es/drae2001/autobiograf%C3%ADa>
 - “erístico”: Consulta 26 de julio de 2020. Disponible en <https://dle.rae.es/er%C3%ADstico?m=form>
 - “memoria”: Consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en <https://www.rae.es/drae2001/memoria>
 - “recuerdo”: Consulta: 23 de julio de 2020. Disponible en <https://www.rae.es/drae2001/recuerdo>
- Eduardo Anguita, Daniel Cecchini, “Borges y la dictadura: del almuerzo con Videla a la reunión con las Madres y la condena a los militares en tiempos de sangre y plomo” [En línea]. Infobae: 13 de julio de 2019. [Consulta 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.infobae.com/sociedad/2019/07/13/borges-y-la-dictadura-del-almuerzo-con-videla-a-la-reunion-con-las-madres-y-la-condena-a-los-militares-en-tiempos-de-sangre-y-plomo/>
- Escobar, Justo y Sebastián Velázquez: *Examen de la violencia argentina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Fernández Prieto, Celia: *Historia de la novela: poética de la novela histórica*. España: Universidad de Navarra, 2003.
- Figueroa Ibarra, Carlos: DICTADURAS, TORTURA Y TERROR EN AMÉRICA LATINA. [en línea]. Bajo el Volcán, 2001, 2(3), 53-74. [Fecha de Consulta: 17

de octubre de 2020]. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28600304>

- Gastón Bustelo: “Recuerdos del espanto: a 44 años del Golpe del 76” [en línea]. Los Andes: 24 de marzo de 2020. [Consulta: 5 de julio de 2020]. Disponible en <https://www.losandes.com.ar/article/view/?slug=recuerdos-del-espanto-a-44-anos-del-golpe-del-76>
- Genette, Gérard: *Figuras III*. España: Editorial Lumen, 1989.
- Genette, Gérard: *Nuevo discurso del relato*, Trad. Marisa Rodríguez Tapia. Madrid: Cátedra, 1998.
- Gustavo Pineda: “Cadena perpetua a ‘El Ángel de la Muerte’, asesinó a miles durante la dictadura Argentina” [En línea]. Cultura Colectiva News: 30 de noviembre de 2017. [Consulta: 5 de julio de 2020]. Disponible en <https://news.culturacolectiva.com/noticias/condenan-a-alfredo-astiz-el-angel-de-la-muerte-de-argentina/>.
- Gustavo Yuste: “5 libros argentinos prohibida por la dictadura cívico militar: el silencio no es salud” [En línea]. La primera piedra: s.f. [Consulta 20 de octubre de 2020] Disponible en: <https://www.laprimera piedra.com.ar/2018/03/libros-argentinos-prohibidos-por-la-dictadura/>
- James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1876*. Argentina: Siglo XXI editores, 2006.
- Jitrik, Noé: *Historia crítica de la literatura argentina. La narración gana la partida*. Argentina: Emecé, 2000.
- Kayser, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid: Gredos, 1981.
- Lefere, Robin: *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Madrid: Visor Libros, 2013.
- Lipovetsky, Gilles: *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2018.
- Marco Teruggi: “Hasta decir la patria” [En línea]. Resumen Latinoamericano. La otra cara de las noicias de América y el Tercer Mundo: 24 de diciembre de 2015. [Consulta 23 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.resumenlatinoamericano.org/2015/12/24/argentina-la-historia-de-diana-teruggi-hasta-decir-la-patria/>

- Marco Teruggi: “Todos los fuegos de un tiempo” [En línea]. La Tinta: 14 de mayo de 2018. [Consulta: 15 de enero de 2021]. Disponible en <https://latinta.com.ar/2018/03/todos-los-fuegos-tiempo/>.
- María Luisa Pons: *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI editores, 1996. [Consulta: 27 de octubre de 2019]. Disponible en <https://es.scribd.com/document/266452806/Pons-Memorias-Del-Olvido>
- María Cristina Pons: “La novela histórica de fin de siglo XX: de inflexión literaria y gesto político a retórica de consumo” [en línea]. *Perfiles latinoamericanos* 15, 1999. [Consulta: 20 de mayo de 2019]. Disponible en <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/357/311>
- Piglia, Ricardo: *Respiración artificial*. Barcelona: Anagrama, 1980.
- Pimentel, Luz Aurora: *Constelaciones I. Ensayos de Teoría narrativa y Literatura comparada*. México: UNAM/Bonilla Artigas Editores, 2012.
- Politi, Daniel; Londoño, Ernesto: “Veintinueve argentinos fueron condenados a cadena perpetua en el juicio por los vuelos de la muerte [En línea]. *The New York Times*: 29 de noviembre de 2017. [Consulta: 17 de octubre de 2020]. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/11/29/espanol/america-latina/argentinos-condenados-cadena-perpetua.html>
- Pons, María Cristina: *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI editores, 1996.
- Pozuelo Yvancos: *De la autobiografía. Teoría y estilos*. España: Crítica, 2006.
- Privitellio, Luciano de: *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Argentina: Siglo XXI editores, 2003.
- Redacción: “Estúpidos e imberbes: A 40 años del día en que Perón echó a Montoneros de la Plaza de Mayo”. [En línea]. Cuna de la nación: 1 de mayo de 2014. [Consulta: 14 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.cunadelanoticia.com/?p=64501>.
- Redacción: “Tres preguntas a Laura Alcoba” [En línea]. Fundación M: abril de 2018. [Consulta: 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.malba.org.ar/tres-preguntas-a-laura-alcoba/>.
- Redacción: “Un ex gendarme dio detalles de cómo fueron los ‘vuelos de la muerte’ [En línea]. Infobae: 20 de marzo de 2013. [Consulta: 20 de junio de 2020].

Disponible en <https://www.infobae.com/2013/03/20/701845-un-ex-gendarme-dio-detalles-como-fueron-los-vuelos-la-muerte/>.

- Redacción: “Videla, Borges y Sabato, un polémico almuerzo” [En línea]. Semana: 22 de mayo del 2013. [Consulta: 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/videla-borges-sabato-polemico-almuerzo/344161-3>.
- Redacción: “Condenan a 25 años de cárcel a Omar Graffigna, exjefe de la Fuerza Aérea de Argentina, por la desaparición de la hija de la vicepresidenta de las Abuelas de la Plaza de Mayo” [En línea]. BBC News | Mundo: 9 de septiembre de 2016. [Consulta 28 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37315789>
- Redacción LA: “Día de la Memoria, sin marchas ni olvido: todas las actividades virtuales” [En línea]. Los Andes: 24 de marzo de 2020. [Consulta 2 de octubre de 2021]. Disponible en <https://www.losandes.com.ar/article/view/?slug=sin-marcha-el-dia-de-la-memoria-sera-por-redes-sociales-con-movilizacion-y-debates>
- Ricoeur, Paul: *La memoria, la historia, el recuerdo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rojas, Juan Pedro: “*Panorama de la literatura argentina durante la última dictadura militar*” [en línea]. Instituto Cervantes. Centro Virtual Cervantes, 2009. [Consulta: 16 de octubre de 2020]. Disponible en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones centros/PDF/brazilia_2009/09_rojas.pdf
- Roland Hughes: “Argentina: María “Chicha” Mariani, la mujer que buscó durante 42 años a su nieta desaparecida y falleció sin encontrarla” [En línea]. BBC News | Mundo: 25 de agosto de 2018. [Consulta 10 de enero de 2021]. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45307029>
- Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea Argentina. Nueva edición revisada y aumentada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Sabato, Hilda; Alberto Lettieri: *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Segre, Cesare: *Principios de análisis del texto literario*. Trad. María Pardo de Santayana. Barcelona: Crítica, 1985.

- Soto Bañuelos, Beatriz Elizabeth: *Conciencia femenina en la narrativa española de posguerra*. México: Texere, 2019.
- Torre, Claudia Inés: “Huesos que aparecen. Una lectura de *Aparecida*, de Marta Dillon” [en línea]. *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital. Artes, letras y humanidades*, Año 7, Número 13, 2018. [Consulta 17 de octubre de 2020]. Disponible en <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/2448/2636>
- Valdéz E., Teresa, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Chile: FLACSO, 1987.
- Valeria Jasper: “Aniversario. A 44 años del ataque a la casa Mariani Teruggi: “Clara Anahí, te seguimos buscando”” [En línea]. *Diario La Izquierda*: 25 de noviembre de 2020. [Consulta 2 de octubre de 2021]. Disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/A-44-anos-del-ataque-a-la-casa-Mariani-Teruggi-Clara-Anahi-te-seguimos-buscando>
- Venturini, María Ximena: “Buscando al padre: autobiografía y autoficción en la literatura argentina contemporánea” [En línea]. *The Latin Americanist*, Volumen 63, Número 1, 2019. [Consulta: 16 de octubre de 2020]. Disponible en https://www.academia.edu/38717588/Buscando_al_padre_autobiograf%C3%A1da_y_autoficci%C3%B3n_en_la_literatura_argentina_contempor%C3%A1nea
- Victoriano Serrano, Felipe: “Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina: Una reflexión Histórico Política” [En línea]. *Argumentos*, volumen 23, Número 64, 2010. [Consulta: 16 de octubre de 2020]. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300008
- Vygotsky, Lev: *Pensamiento y lenguaje*. México: Booket, 2015.
- Vygotsky, Lev: *Psicología del arte*. México: Fontarama, 2012.
- s. n.: “Laura Alcoba” [En línea]. *Escritores.org*: 3 de junio de 2014. [Consulta 19 de junio 2019]. Disponible en <https://www.escriitores.org/biografias/10948-alcoba-laura>
- s.n.: “Adiós querida Chicha Mariani” [En línea]. *Abuelas de Plaza de Mayo*: 20 de agosto de 2018. [Consulta 28 de agosto de 2021]. Disponible en <https://www.abuelas.org.ar/noticia/adios-querida-chicha-mariani-1026>

- s.n.: “Capturan en Brasil al represor de la ESMA que secuestró a Rodolfo Walsh” [En línea]. Prensa Comunitaria: 14 de mayo de 2020. [Consultada 18 de septiembre 2020]. Disponible en <https://prensacomunitar.medium.com/capturan-en-brasil-al-represor-de-la-esma-que-secuestr%C3%B3-a-rodolfo-walsh-6ce67b374ec0>
- s.n.. “Entrevista, Laura Alcoba, en diálogo con Sonia Budassi” [En línea]. Fundación Malba: 25 de abril de 2018. [Consulta 10 de enero 2021]. Disponible en <https://www.malba.org.ar/evento/entrevista-laura-alcoba-en-dialogo-con-sonia-budassi/>
- s.n.: “Estúpidos e imberbes: A 40 años del día en que Perón echó a Montoneros de la Plaza de Mayo” [En línea]. Cuna de la noticia: 1 de mayo de 2014. [Consulta 14 de junio de 2020]. Disponible en <https://www.cunadelanoticia.com/?p=64501>
- s.n.: “Golpe de Estado” [En línea]. TodoArgentina: s.f. [Consulta: 14 de junio de 2020]. Disponible en http://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/isabel_peron/golpe.php?idpagina=1718.
- s.n.: “Presidencia de Maria Estela MArtinez de Peron (Isabelita)” [sic] [En línea]. Todo Argentina: s.f. [Consulta 14 de junio de 2020]. Disponible en https://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/isabel_peron/golpe.php?idpagina=1718
- s.n.: “Un ex gendarme dio detalles de cómo fueron los “vuelos de la muerte”” [En línea]. Infobae: 20 de marzo de 2013. [Consulta 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.infobae.com/2013/03/20/701845-un-ex-gendarme-dio-detalles-como-fueron-los-vuelos-la-muerte/>
- s.n.: “Videla, Borges y Sábato, un polémico almuerzo” [En línea]. Semana: 22 de mayo de 2013. [Consulta 26 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/videla-borges-sabato-polemico-almuerzo/344161-3/>
- s.n.: “Sitio de memoria” [En línea]. Espacio & Confort. Arquitectura + Decoración: s.f. [Consulta 29 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.espacioyconfort.com.ar/patrimonio/sitio-de-memoria.html> Página web, cuyo contenido es, en general, artículos sobre arquitectura, remodelaciones, viajes, mobiliario, etc.

- s.n.: “Entrevista a Valeria Selinger sobre “La casa de los conejos”” [En línea]. Canal 7 salta: 20 de febrero de 2018. [Consulta 2 de octubre de 2021]. Disponible en <https://canal7salta.com/2018/02/20/entrevista-valeria-selinger/>
- *Wikipedia. La enciclopedia libre*: “Amanda Peralta”. [Consultado: 2 de enero de 2019]. Última edición: 12 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Amanda_Peralta
- ____: “Angélica Gorodischer”. [Consultado: 1 de febrero de 2019]. Última edición: 8 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Ang%C3%A9lica_Gorodischer
- ____: “Apropiación de menores durante la última dictadura cívico-militar (Argentina)”. [Consulta: 9 de enero de 2019]. Última edición: 4 de octubre de 2021. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Apropiaci%C3%B3n_de_menores_durante_la_%C3%BAltima_dictadura_c%C3%ADvico-militar_\(Argentina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Apropiaci%C3%B3n_de_menores_durante_la_%C3%BAltima_dictadura_c%C3%ADvico-militar_(Argentina))
- ____: “Autobiografía”. [Consulta: 8 de julio de 2020]. Última edición: 3 de agosto de 2021. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Autobiograf%C3>
- ____: “Conferencia General del Trabajo de la República Argentina”. [Consulta: 3 de septiembre de 2020]. Última edición: 7 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Confederaci%C3%B3n_General_del_Trabajo_de_la_Rep%C3%ABblica_Argentina
- ____: “Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina)”. [Consulta: 3 de agosto de 2020]. Última edición: 20 de julio de 2021. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Revolucionario_del_Pueblo_\(Argentina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Revolucionario_del_Pueblo_(Argentina))
- ____: “Eva Perón”. [Consulta: 29 de julio de 2020]. Última edición: 15 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Eva_Per%C3%B3n
- ____: “Fuerzas Armadas Peronistas”. [Consultado: 14 de mayo de 2019]. Última edición: 27 de septiembre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Peronistas
- ____: “José María Pozuelo Yvancos”. [Consulta: 29 de abril de 2020]. Última edición: 15 de agosto de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADA_Pozuelo_Yvancos

- ____: “Juventud Peronista”. [Consultado: 20 de mayo de 2020]. Última edición: 27 de agosto de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Juventud_Peronista
- ____: “Luisa Valenzuela” [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2019]. Última consulta: 29 de septiembre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Luisa_Valenzuela
- ____: “Montoneros”. [Consultado: 12 de febrero de 2019]. Última edición: 17 de octubre de 2021. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Montoneros>
- ____: “Noemí Ulla”. [Consultado: 1 de febrero de 2019] Última edición: 28 de septiembre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Noem%C3%AD_Ulla
- ____: “Paul Ricoeur” [Consultado: 20 de julio de 2020]. Última edición: 26 de septiembre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Paul_Ricoeur
- ____: “Pharmakon” [Consultado: 8 de julio de 2020] Última edición: 5 de septiembre de 2021. Disponible en [https://en.wikipedia.org/wiki/Pharmakon_\(philosophy\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Pharmakon_(philosophy))
- ____: “Peronismo”. [Consultado: 10 de mayo de 2019]. Última edición: 4 de octubre de 2021. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Peronismo>
- ____: “Proceso de reorganización Nacional”. [Consulta: 31 de enero de 2019]. Última edición: 9 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Proceso_de_Reorganizaci%C3%B3n_Nacional
- ____: “Rodolfo Walsh”. [Consultado: 13 de mayo de 2019]. Última edición: 14 de octubre de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Rodolfo_Walsh
- ____: “Tendencia Revolucionaria”. [Consulta: 12 de agosto de 2020]. Última edición 7 de febrero de 2021. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Tendencia_Revolucionaria
- ____: “Triple A (Argentina)”. [Consultado: 13 de mayo de 2019]. Última edición: 3 de octubre de 2021. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Triple_A_\(Argentina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Triple_A_(Argentina))

Videografía:

- Los 7 locos: “Entrevista a Laura Alcoba en los 7 locos (1 de 4)” [En línea]. Televisión Pública: 14 de mayo de 2012. [Consulta 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CLxWS72DJJQ>.
- Université Paris-Nanterre CRIIA: “Entretien avec Laura Alcoba” [En línea]. [Consulta el 2 de enero de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XOTQzIP17fQ&t=1677s>.
- Otra trama: “– Laura Alcoba y “Azul de las abejas” – 04-10-14 (1 de 4)”. [En línea]. Televisión Pública: 7 de octubre de 2014. [Consulta: 2 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=SfqC_bjdcsk&t=640s.
- “Laura Alcoba” [En línea]. Temporada de Lectores LVM – UNLP: 13 de julio de 2018. [Consulta el 1 de enero de 2021]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gEj33_An7dY&t=1345s.
- El invitado de RFI: “La escritora Laura Alcoba con Jordi Batalle en El invitado de RFI”. [En línea]. RFI Español: 10 de enero de 2017. [Consultado el 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I11217FTMLY&t=194s>.
- El refugio de la cultura: “El refugio de la cultura 29-04-12 (2 de 4)” [En línea]. Televisión Pública: 30 de abril del 2012. [Consultado el 2 de enero de 2021] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WBphk2ud5PA&t=639s>.
- Breve entrevista de María Estela Perón. [en línea]. [Consulta: 28 de mayo de 2020]. Ya no disponible <https://www.youtube.com/watch?v=r7fJUZeZoUI>
- Favio, Leonardo: *Perón: Sinfonía del Sentimiento*. “Evita visita España” [En línea]. La Academia con las Ideas de Perón: [Consulta: 15 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6gNutLXR2Bg>
- Si te he visto no me acuerdo: “Anuncio del fallecimiento de Perón 30-11-15” [En línea]. Televisión Pública: [Consulta: 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iHFFvrn65e0>
- Si te he visto no me acuerdo: “Archivos históricos - 1 de mayo de 1974 - 2º parte” [En línea]. Televisión Pública: [Consulta: 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6A2uyqTIKzw>.

- Si te he visto no me acuerdo: “Los últimos días de Evita” [En línea]. Televisión Pública: [Consulta: 14 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=g26QdU4K5Q4>
- DiFilm: “Castigan a los agresores de la Masacre de Ezeiza (1973)”. [En línea]. Archivodichiara: [Consulta: 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vfQU63OZRmk>
- Canal Encuentro: “En la calle, la historia: La muerte de Rucci”. [En línea]. Canal Encuentro: [Consulta 29 de mayo de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=1_4mH7wypNE
- Canal Encuentro HD: “En la calle, la historia: 24 de marzo”. [En línea]. Canal Encuentro: [Consulta el 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=liT9Qp8gNSQ>
- La Historia: “La quema de libros en Sarandí”. [En línea]. Que Flash: [Consulta 30 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=5L9vrUZ61gk>
- s.n.: “1973 Masacre de Ezeiza”. [En línea]. Walter Barrientos: [Consulta 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dfUX75sGzBU>
- s.n.: “Fuerte operativo policial por el asesinato de Jose Rucci 1973”. [sic] [En línea]. DiFilm: [Consulta 29 de mayo de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fVLGMiuCasM>
- s.n.: “Despedida de Eva Perón – 17 de Octubre de 1951”. [En línea]. RodrigoJuvPeronista: [Consulta: 23 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=24gsrJNHKRw>
- s.n.: “Encuentro con Laura Alcoba en conversación con Belén Artuñedo” [En línea]. DeRejojo Producciones: 2 de junio de 2019. [Consulta 9 de diciembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BnCyOyPLYFU>
- s.n.: “Isabel Perón discurso en el Salon Blanco de la Casa de Gobierno 1974”. [sic] [En línea]. DiFilm: [Consulta 30 de mayo de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=oCWEnw_hefI
- s.n.: “Dictadura argentina quemó millones de libros considerados subversivos”. [En línea]. teleSUR tv: [Consulta 20 de octubre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=SQu1ObFLs5M>

- s.n.: “Diario de la peste. Laura Alcoba”. [En línea]. Argentina National Library: [Consulta 30 de noviembre de 2020]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8-CAdjsTfe8>
- s. n.: “Laura Alcoba, en diálogo con Sonia Budassi”. [En línea]. Museo Malba: [Consulta 30 de noviembre de 2020]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=08q18_0_YLQ&t=4s
- s.n.: “A 44 años del ataque a la Casa de 30”. [En línea]. Asociación Anahí: [Consulta 29 de septiembre de 2021]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MdLSQ-Dfhto>

Anexos

Anexo A. Masacre de Ezeiza, 1973



Fuente: Aldo Duzdevich: “Ezeiza, la “masacre” que no fue. Disponible en <https://www.infobae.com/historia-argentina/2019/06/20/ezeiza-la-masacre-que-no-fue/>

Anexo B. Periódico con la nota sobre la masacre de Ezeiza en 1973



Fuente: Aldo Duzdevich: “Ezeiza, la “masacre” que no fue. Disponible en <https://www.infobae.com/historia-argentina/2019/06/20/ezeiza-la-masacre-que-no-fue/>

Anexo C. Montoneros en Plaza de Mayo, 1° de Mayo de 1974



Fuente: Gabriel Pandolfo: “1 de mayo de 1974 | Cuando la “juventud maravillosa” se volvió estúpida”. Disponible en <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuando-la-juventud-maravillosa-se-volvio-estupida-20090425-0054.phtml>

Anexo D. Juan Domingo Perón durante el discurso el Plaza de Mayo, 1° de mayo de 1974



Fuente: Hernán Andrés Kruse: “Perón y el 1° de mayo de 1974”. Disponible en <https://www.informadorpublico.com/historia/peron-y-el-1-de-mayo-de-1974>

Anexo E. Isabel Perón asume el puesto de presidenta



Fuente: Suzanne Cords: “90 años: La enigmática vida de Isabel Perón”. Disponible en <https://www.dw.com/es/90-a%C3%B1os-la-enigm%C3%A1tica-vida-de-isabel-per%C3%B3n/a-56375526>

Anexo F. La presidenta Isabel Perón, en compañía de Jorge Rafael Videla y Eduardo Emilio Massera



Fuente: s.n.: “Presidencia de María Estela Martínez de Perón (Isabelita). Disponible en https://www.todo-argentina.net/historia-argentina/civiles_y_militares/isabel_peron/golpe.php?idpagina=1718

Anexo G. Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, en su reunión con Jorge Rafael Videla



Fuente: s.n.: Videla, Borges y Sábato, un polémico almuerzo. Disponible en <https://www.semana.com/mundo/articulo/videla-borges-sabato-polemico-almuerzo/344161-3/>

Anexo H. El discurso de Videla posterior al golpe de Estado, y la junta militar



Fuente: Ceferino Reato: “Cuando Videla confesó el plan de la Dictadura y lo vinculó al gobierno peronista de Isabelita”. Disponible en <https://www.infobae.com/politica/2017/02/05/cuando-videla-confeso-el-plan-de-la-dictadura-y-lo-vinculo-al-gobierno-peronista-de-isabelita/>

Anexo I. Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)



Fuente: Página de turismo de Buenos Aires. Disponible en <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/otros-establecimientos/museo-de-la-memoria-ex-esma>

Anexo J. Las Abuelas de la Plaza de Mayo durante una protesta, año desconocido



Fuente: Página web oficial de la “organización no gubernamental, creada en 1977”. Disponible en <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

Anexo K. Laura Alcoba



Fuente: Rogelio Demarchi: “Laura Alcoba, pasajera en tránsito”. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/laura-alcoba-pasajera-en-transito/>

Anexo L. Ejemplar de la revista “Evita Montonera”



Fuente: Guillermo Daniel Nández: Evita Montonera N° 2. Disponible en <http://viacuco.blogspot.com/2011/04/evita-montonera-n-2.html>

Anexo M. Diana Esmeralda Teruggi.



Fuente: Roland Hughes: “Argentina: María “Chicha” Mariani, la mujer que buscó durante 42 años a su nieta desaparecida y falleció sin encontrarla”. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45307029>

Anexo N. Daniel Mariani.



Fuente: Roland Hughes: “Argentina: María “Chicha” Mariani, la mujer que buscó durante 42 años a su nieta desaparecida y falleció sin encontrarla”. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45307029>

Anexo O. Chicha Mariani



Fuente: Roland Hughes: “Argentina: María “Chicha” Mariani, la mujer que buscó durante 42 años a su nieta desaparecida y falleció sin encontrarla”. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45307029>

Anexo P. Entrada a la casa de los conejos, ahora museo y hogar de la “Fundación Anahí”



Fuente: Revista PPV: “Entrevista a Valeria Selinger sobre “La casa de los conejos””. Disponible en <https://canal7salta.com/2018/02/20/entrevista-valeria-selinger/>

Anexo Q. Fachada de la casa de los conejos



Fuente: s.n.: “Sitio de la memoria. Así se encuentra la casa Mariani-Teruggi a casi 42 años del ataque”. Disponible en <https://www.0221.com.ar/nota/2018-8-21-7-44-0-asi-se-encuentra-la-casa-mariani-teruggi-a-casi-42-anos-del-ataque>

Anexo R. Cochera y vehículo que utilizaban para la repartición de las revistas



Fuente: s.n.: “Sitio de la memoria. Así se encuentra la casa Mariani-Teruggi a casi 42 años del ataque”. Disponible en <https://www.0221.com.ar/nota/2018-8-21-7-44-0-asi-se-encuentra-la-casa-mariani-teruggi-a-casi-42-anos-del-ataque>

Anexo S. Crucigrama que la niña narradora realiza a manera de juego



Fuente: Laura Alcoba: *La casa de los conejos*. Disponible en *La casa de los conejos*, novela en versión digital, p. 117.